

Revisitando el PFC

El Proyecto Final de Carrera como
recurso de formación continua

Emiliano Mario Frega
Facundo Sánchez Martínez
Ricardo David Chávez Llumiquinga
Tomás González García
Wanda B. Melo
Gina M. Lo Blundo
Delfina L. Róbalos Santos

FAU



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Revisitando el PFC

El PFC (Proyecto Final de Carrera)
como recurso de formación continua

Director responsable
Coordinación general y edición

Arq. Gustavo PAEZ
Dra. Nathalie GOLDWASER YANKELEVICH
Esp. Sergio E. GUTARRA SEBASTIAN

Diseño

Arq. Magdalena POSADAS
Arq. Natalia COLANTONIO

Coautores

Arq. Emiliano Mario FREGA
Arq. Facundo SANCHEZ MARTINEZ
Arq. Ricardo David CHAVEZ LLUMIQUINGA
Arq. Tomás GONZALEZ GARCIA
Arq. Wanda B. MELO
Arq. Gina M. LO BLUNDO
Arq. Delfina L. ROBALO SANTOS

Gestión

Decanato

Decano

Arq. Gustavo PAEZ

Vicedecano

Arq. Jorge PRIETO

Secretaría de Coordinación de Gestión

Arq. Pablo REMES LENICOV

Secretarías

Secretaría de Enseñanza

Arq. María Laura FONTAN

Secretaría de Extensión

Esp. Arq. Andrea ULACIA

Secretaría de Investigación

Esp. Arq. Fabiana CARBONARI

Secretaría de Posgrado

Esp. Arq. Sergio E. GUTARRA SEBASTIAN

Secretaría de Administración y Finanzas

Cr. Facundo TARTARA



Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Nacional de La Plata



área editorial

Esta es una publicación propiedad de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, calle 47 N°162, CP 1900, República Argentina.
Teléfono +54 221 423 6587/88/89/90. Fax: +54 221 423 6587.
E-mail: 47alfondo@gmail.com

Emiliano Mario Frega
Facundo Sánchez Martínez
Ricardo David Chávez Llumiquinga
Tomás González García
Wanda B. Melo
Gina M. Lo Blundo
Delfina L. Róbaló Santos

Índice

Prólogo	7
Arq. Gustavo PAEZ	

Mensajes	9
----------	---

Secretaría de Enseñanza: **Arq. María Laura FONTAN**
Secretaría de Investigación: **Esp. Arq. Fabiana CARBONARI**
Secretaría de Posgrado: **Esp. Arq. Sergio E. GUTARRA SEBASTIAN**

Comentarios de los Directores/as de Área:	14
-------------------------------------------	----

Área Arquitectura: **Arq. Florencia SCHNACK**
Área Ciencias Básicas, Tecnología, Producción y Gestión:
Mg. Arq. Federico GARCIA ZUÑIGA
Área Comunicación: **Arq. Juan Lucas MAINERO**
Área Historia de la Arquitectura: **Arq. Pablo LILLI**
Área Planeamiento: **Dr. Juan Carlos ETULAIN**

Introducción de los Profesores sobre el desarrollo de los artículos.	24
Dra. Nathalie GOLDWASER YANKELEVICH y Esp. Arq. Sergio E. GUTARRA SEBASTIAN	

Artículos	25
-----------	----

Reinventar o demoler: Reflexiones sobre el devenir de los 'grandes conjuntos' habitacionales en Francia. El caso del 'Barrio de las 4000 viviendas'.

Arq. Emiliano Mario FREGA

Un nuevo abordaje en la recuperación de vacíos urbanos como método de evolución de la ciudad. El eje noroeste de la ciudad de La Plata durante las dos primeras décadas del siglo XXI Arq. Facundo SANCHEZ MARTINEZ	57
Vivienda Colectiva y Hábitat Posdoméstico, Reflexionar sobre el diseño de los espacios comunes y domésticos. Caso La Fábrica-MOI, 2017, Buenos Aires Arq. Ricardo David CHAVEZ LLUMIQUINGA	75
¿Es la vivienda incremental una novedad o una continuidad para la tipología arquitectónica? Arq. Tomás GONZALEZ GARCIA	95
Los "espacios particulares" para la "infancia abandonada". Instituciones para la minoridad en la Ciudad de Buenos Aires, 1890-1930 Arq. Wanda B. MELO	109
Adaptabilidad edilicia: la adecuación programática del edificio en su vida útil. El caso del Pasaje Dardo Rocha Arq. Gina M. Lo BLUNDO	127
¿Influye la memoria colectiva en la configuración de los paisajes urbanos? Caso Parque Vucetich en La Plata Arq. Delfina L. ROBALO SANTOS	145
Epílogo del Comité Editorial de la revista científica "Estudios del Hábitat" FAU Prof. Consulto Dr. Arq. Fernando ALIATA Prof. Consulta Arq. Isabel LOPEZ Prof. Consulto Dr. Arq. Emilio SESSA	159

Revisitando el PFC : el PFC : proyecto final de carrera : recurso de formación continua / Gustavo Páez. [et al.]; coordinación general de Sergio E. Gutarra Sebastian ; Nathalie Goldwaser Yankelevich ; Director Gustavo Páez ; Editado por Nathalie Goldwaser Yankelevich ; Sergio E. Gutarra Sebastian. - 1a ed - La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2024.

166 p. ; 29 x 21 cm.

ISBN 978-950-34-2457-5

I. Arquitectura . I. Páez, Gustavo II. Gutarra Sebastian, Sergio E., coord. III. Goldwaser Yankelevich, Nathalie, coord. IV. Páez, Gustavo, dir. V. Goldwaser Yankelevich, Nathalie , ed. VI. Gutarra Sebastian, Sergio E., ed.

CDD 720

Prólogo

Desde su implementación en 2016, la realización de más de mil defensas de Trabajos Finales de Carrera (TFC) por parte de estudiantes de grado evidencia la importancia de esta experiencia curricular, especialmente en términos de generación de insumos innovadores y significativos para delinear un perfil del ejercicio profesional, dentro de una formación integral del arquitecto/a.

El TFC, en su modalidad de Proyecto Final de Carrera (PFC) —coordinado desde los talleres de Arquitectura y en relación con las áreas de conocimiento— constituye para los futuros arquitectos/as una oportunidad esencial para sintetizar los diversos saberes adquiridos a lo largo de su trayectoria formativa. Esta instancia no solo permite la integración de conocimientos, sino que también promueve la consolidación de una postura crítica y autónoma en la producción del proyecto arquitectónico.

A partir de la identificación de las temáticas presentadas en las defensas del PFC, esta iniciativa ofrece un espacio destinado a la profundización y reflexión crítica sobre los argumentos que sustentaron el proceso proyectual, en sus dimensiones teórica, metodológica y técnica.

(Re)visitando el PFC supone entonces, una oportunidad para fortalecer la formación en investigación en el ámbito académico y de la docencia, estableciendo un nuevo punto de partida para la inserción en circuitos institucionales orientados a becas, premios, concursos profesionales, publicaciones en revistas científicas y otros campos de aplicación. Cada participante puede, de este modo, recuperar y reelaborar sus procesos de análisis desarrollados en el marco del PFC, incorporando herramientas científico-metodológicas y especificidades propias de la producción de conocimiento a través del proyecto arquitectónico.

Arq. Gustavo O. Páez
Decano de la FAU

Secretaría de Enseñanza Invertir la mirada

El Proyecto Final de Carrera (PFC) fue la modalidad adoptada por la FAU para el desarrollo del Trabajo Final de Carrera a instancias de la implementación del Plan de Estudio 6, como corolario de los estudios de grado que se ha consolidado en el tiempo en una modalidad distintiva para el egreso. Se propone como una producción que integra y sintetiza los saberes y destrezas adquiridos en todo el desarrollo de la carrera, promoviendo en las/os estudiantes el desarrollo de una actitud crítica y autorreflexiva desde un proceso de investigación proyectual en todas sus escalas que encuentra en la dimensión prospectiva del proyecto una manera de canalizar intereses y reflexiones sobre el universo de actuación de la disciplina, como anclaje previo al ejercicio profesional.

El PFC manifiesta la centralidad en el proyecto, donde la integración de saberes no resulta un objetivo operativo-metodológico sino una condición, en tanto es el proyecto el que reúne, organiza y sintetiza integralmente la multiplicidad de saberes intervinientes en él, integración de conocimientos - inescindible del proceso de enseñanza-aprendizaje- que abona particularmente al PFC como espacio de formación. En sentido, a la integralidad que supone el proyecto, realizado en los talleres de arquitectura, se suma la colaboración y participación de todas las áreas de conocimiento presentes en la currícula, de manera de integrar en este proceso las diferentes componentes que acompañan la formación de nuestros estudiantes.

La experiencia de (Re) visitando el PFC, en lo acertado de su denominación, expresa una de las tantas posibilidades de la dimensión proyectual como campo continuo de reflexión, profundización e investigación.

Esta posibilidad de volver a visitar el PFC permite desarrollar una mirada renovada. Una revisión crítica, con la distancia suficiente para permitir

ampliar sus alcances hacia nuevos horizontes, en la búsqueda de nuevos conocimientos atravesados por nuevos intereses. Revisitar el PFC supone el seguir trabajando, seguir reflexionando, invirtiendo la lógica de suscribir al PFC a una condición final – acabada – sino que por el contrario, posibilitando una condición destacada de interfaz para continuar la formación en investigación y/o la profundización que supone la enseñanza de posgrado.

Por último, Revisitar el PFC promueve tanto para las/os graduadas/os recientes cuya producción forma parte de este trabajo, como para quienes tomen contacto con ella; señalar y profundizar la puesta en valor de líneas de investigación enmarcadas en el proyecto.

Arq. María Laura Fontán

Secretaría de Investigación El PFC y la producción de conocimiento

La Secretaría de Investigación fomenta la investigación básica, aplicada y de desarrollo, sobre todas las formas generadoras de conocimiento, así como la transferencia, entendida como actividad creativa originada a partir de la investigación.

Promueve el desarrollo de líneas de investigación en estrecha relación con las Áreas del Plan de Estudio de la Facultad, que atienden, interpretan y aportan a las necesidades, demandas y carencias de nuestra sociedad propiciando soluciones para el mejoramiento del hábitat y la calidad de vida, en el marco de requerimientos en constante cambio.

En ese sentido, propicia una serie de acciones en relación a la incorporación, la formación y la permanencia de docentes, estudiantes,

becarios y tesistas. A la vez que fortalece los mecanismos de difusión y divulgación de la producción científica, tanto al interior de la Facultad como fuera de ella, a través de la Revista Estudios del Hábitat y la reflexión constante en torno a las problemáticas y la generación de líneas de actuación territorial en la Microrregión conformada por los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada, sobre la base de estudios realizados desde diferentes espacios de la Facultad, a través del Observatorio FAU- Ciudad y Territorio.

En este contexto, resulta fundamental la promoción de la actividad ya sea en forma previa a la graduación, a través de la incorporación formal de estudiantes, o en los primeros pasos de la vida profesional, a partir de la participación de graduados recientes. Para ello se gestionan diferentes canales institucionales a través de programas de becas y pasantías, publicación de la producción generada, realización de seminarios específicos vinculados a la introducción a la metodología de investigación y a la escritura científica, participación en eventos científicos e incorporación en Proyectos de Investigación, entre otras actividades.

La experiencia "(Re) visitando el PFC" retoma los conceptos anteriores y los plasma en un ejercicio de formación de un grupo de graduados recientes de la Facultad. La misma se sustenta en repensar el Proyecto Final de Carrera desde un enfoque vinculado a la actividad de investigación. Lo producido se difunde a través de una publicación científica sumamente interesante en tanto, da cuenta de la actividad realizada durante la formación de grado, la inserción en el posgrado y abre las puertas a presentaciones científicas futuras. De este modo, para cada uno de los graduados recientes participantes, constituye un significativo proceso de vinculación entre el pasado y el presente a la vez que atesora potencialidades a futuro.

Esp. Arq. Fabiana Carbonari

Secretaría de Posgrado Hacia nuevos horizontes en la formación continua

La formación de posgrado en el ámbito universitario es necesaria por varias razones. En primer lugar, permite a los/as graduados/as continuar su formación de grado, actualizando o adquiriendo conocimientos avanzados y habilidades prácticas en la disciplina o interdisciplina. Esto es importante para enfrentar desafíos complejos en los diversos abordajes del campo profesional y académico.

En la práctica profesional, los estudios de posgrado pueden ser un factor relevante, demostrando con la educación avanzada un compromiso con el aprendizaje continuo y la capacidad de abordar nuevos problemas complejos que nuestra comunidad demanda, lo que posiblemente refleje un mayor rendimiento profesional y nuevas oportunidades laborales.

La educación avanzada también se articula con la investigación, impulsando la innovación y la producción de conocimientos. Muchos estudiantes de posgrado participan en proyectos de investigación que pueden conducir a descubrimientos importantes y avances tecnológicos, beneficiando tanto a la comunidad académica y profesional como a la sociedad en general. El desarrollo personal es otro aspecto importante, ya que permite a los participantes explorar sus intereses académicos y profesionales en profundidad, desarrollar una mayor autoconfianza y adquirir una perspectiva más amplia sobre su campo de estudio.

La enseñanza de posgrado FAU, ya sea en Carreras o Actividades Complementarias de Posgrado, fomenta el desarrollo de habilidades sostenidas en el pensamiento crítico, como la creatividad e innovación, la resolución de problemas, el trabajo en equipos inter y/o transdisciplinares, la gestión de proyectos y los conocimientos técnicos y científicos avanzados, además de su comunicación efectiva. Estas competencias son esenciales para el crecimiento de nuestro campo profesional y académico;

que además, ofrecen la oportunidad de construir redes de contactos valiosos y abrir puertas a colaboraciones o nuevas oportunidades.

Desde este enfoque, nuestra facultad propone diferentes alternativas de formación continua que se renuevan anualmente con las Actividades Complementarias de Posgrado y nuestras nueve carreras de posgrado conformadas por Especializaciones, Maestrías y Doctorado, todo ello articulado con la enseñanza de grado, la investigación y la extensión.

La experiencia que compartimos en este libro, "(Re) visitando el PFC", refleja lo anteriormente expuesto, capitalizando, potenciando y difundiendo el producto intelectual de nuestros egresados, ahora arquitectos y arquitectas, apostando a incentivar una necesaria formación continua tanto de nuestra comunidad académica como profesional.

Esp. Arq. Sergio Eduardo Gutarra Sebastian

Comentarios de los Directores/as de Área

Área Arquitectura

«Recuerdo cuando llegué a la ciudad de La Plata, sorprendida por la masividad, el caos y la vibración de la facultad. Fue un enorme esfuerzo de mi familia poder transitar esta experiencia, sin duda transformadora. Hoy están aquí en mi presentación del Proyecto Final de Carrera. Pude desarrollar un tema relacionado con los espacios de sociabilización, basándome en una observación que surgió mientras recorría algunos barrios de la ciudad. Me sorprendían las personas que, a pesar de la densidad urbana y la inseguridad, insistían en sacar una silla a la vereda y tomar mate, algo que ocurría de forma más orgánica en mi pueblo. Entonces, mi pregunta: ¿Cómo reinterpretar o proponer estos espacios de encuentro en el contexto del habitar colectivo denso? Repensar el encuentro en la densidad fue el motor para desarrollar mi Proyecto Final de Carrera y, creo, será un disparador para mi futuro desarrollo profesional.»

(Introducción presentación de PFC- estudiante-2023)

Pensar el territorio / Desarrollar la Ciudad / Explorar la Arquitectura / Integrar el Proyecto

Tomando como plataforma las estrategias urbanas desarrolladas para la ciudad en el Ciclo superior, el Proyecto Final de Carrera es el resultado del análisis, investigación y desarrollo de un edificio de alta complejidad, que se sitúa en el sector seleccionado del Master Plan.

El "Proyecto Final de Carrera" se constituye como una experiencia de síntesis de los conocimientos y saberes obtenidos en la carrera de grado. Se plantean temas en relación al espacio público y sus diferentes escalas, el patrimonio arquitectónico y la interdisciplina.

El desarrollo del Proyecto Final de Carrera puede interpretarse como un ensayo de la práctica profesional en el que el/la estudiante aborda, de manera individual, un proyecto arquitectónico complejo incorporando temas territoriales, urbanos, arquitectónicos y de diseños particulares específicos.

Si bien, a lo largo de toda la carrera, desde el Ciclo Básico, los talleres de Arquitectura fomentan la integración de las áreas del conocimiento, el PFC, es la instancia donde cada estudiante elabora, una propuesta que abarca desde la transformación de un sector significativo de la ciudad, hasta el desarrollo de una tesis de proyecto en el que este proceso de integración se vislumbra con mayor nitidez. En este sentido, es crucial comprender el proyecto con una mirada interdisciplinaria desde su concepción.

Este desarrollo abarca desde la visión urbana hasta la resolución constructiva del proyecto. Se promueve la comprensión de los sistemas y subsistemas de instalaciones y flujos, la estructura y materialidad como parte integral del diseño arquitectónico. La representación gráfica y oral del proyecto también debe reflejar la interacción constante entre todas las disciplinas involucradas en su desarrollo, ya que impactan, en mayor o menor medida, en el proyecto.

Proponer un Tema / Proyectar un Programa

El Proyecto Final de Carrera permite condensar las inquietudes genuinas de cada estudiante, a través de la elección de un tema que se desarrolla desde diversas aristas.

Nuestra facultad agrupa a estudiantes provenientes de contextos muy diversos, lo que enriquece la formación al integrar distintas problemáticas. Algunos estudiantes poseen una mirada más geográfica, mientras que otros desarrollan una perspectiva más influenciada por el proceso de urbanización y su impacto en el entorno. Esta interacción potencia, enriquece y diversifica los temas seleccionados.

En la práctica arquitectónica, no solo es necesario contar con herramientas técnicas y conceptuales para materializar y desarrollar proyectos, sino también con la capacidad de imaginar transformaciones futuras en espacios que aún no las han experimentado. Desde esta perspectiva, el ejercicio pedagógico de construir un programa arquitectónico en el marco de un tema elegido se convierte en un eslabón fundamental en la formación del futuro/a arquitecto/a.

Pasado, Presente y Futuro

La elaboración del Proyecto Final de Carrera constituye un puente entre los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera y la proyección hacia el futuro disciplinar. El proceso de desarrollo del PFC permite a los/as estudiantes comenzar a definir su perfil profesional y académico. Además, la realización de un proyecto complejo de forma individual se establece como una de las primeras piezas del portfolio profesional de Arquitectura.

Prof. Arq. Florencia Schnack

Área Ciencias Básicas, Tecnología, Producción y Gestión

*"Not everything that counts can be counted,
and not everything that can be counted counts"*

Cuenta y contar. Algo que cuenta, que debe ser tenido en cuenta. Contar algo, que debe ser medido. Como sucede con muchas palabras, el contexto les da el verdadero significado. Esta frase que muchas veces es atribuida a Albert Einstein, ya que estaba colgada en una de las paredes de su oficina en Princeton, nos invita a seguir reflexionando, visitando nuevamente el "pefe-cé", el Proyecto Final de la Carrera de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP.

El salto de calidad que tuviera la incorporación de la instancia de síntesis e integración en el último año de la carrera, el Trabajo Final que devino en Proyecto Final, es indudable. y para eso están las métricas en términos de más egresados, plazos menores para la graduación y mejores resultados en los proyectos presentados.

La incitativa de volver sobre el PFC, ya no como estudiante, sino con una mirada profesional, resulta sin dudas una tarea enriquecedora en un proceso inconcluso, un trabajo en desarrollo, que se ve interrumpido por la graduación. Proyecto final que luego de las observaciones de la Comisión Evaluadora -que además acredita el proceso- parecería requerir una instancia más, un reajuste, una ampliación, una reflexión, una nueva revisión.

Tal como lo expresa Thomas S. Kuhn en su libro *La estructura de las revoluciones científicas* (...)lo que ve una persona depende tanto de lo que mira como de lo que su experiencia visual y conceptual previa lo ha preparado a ver. En esta secuela del PFC, cada estudiante tiene la posibilidad de profundizar alguno de los caminos elegidos o recorrerlos nuevamente a otra velocidad, sin el apuro ni la presión que implican terminar la carrera.

En esta transición entre el paso de carrera -que implica tener ambos pies en el aire- al paso de marcha -donde siempre hay un pie apoyado en el suelo- pueden surgir interesantes conclusiones aplicando el método científico, metodologías de investigación, revisando nuevamente el marco teórico y redactando las conclusiones bajo normas establecidas a tal fin.

Desde la óptica del Área Ciencias Básicas, Tecnología, Producción y Gestión | CBTPG, el proceso resulta aún más enriquecedor. La experiencia como miembro de Unidades de Asesoramiento y de Unidades de Integración del PFC. La participación en Seminarios y Ateneos de Prácticas Pre Profesionales Asistidas. La actividad como Profesor entre otras de la última asignatura del Área que se desarrolla en el último año de la carrera, Producción de Obras 3 (a partir del ciclo lectivo 2025/2026 denominada Práctica y Producción de

Obras) e integrando Comisiones Evaluadoras al momento de la graduación, permite valorar aún más esta experiencia, que profundiza algunos vértices poco contados desde la perspectiva del Área en el marco del PFC.

Aspectos relevantes como el plazo, el costo, las emisiones de CO₂ o la evaluación comparativa -no sólo programática o material- con diversos proyectos referentes, son aspectos a contar.

Prof. Mg. Arq. Federico García Zúñiga

Área Comunicación

Considerando al Proyecto Final de Carrera como una instancia integradora y de síntesis, el cometido específico del Área Comunicación se centra en el aporte de las herramientas necesarias para poder interpretar analíticamente el espacio urbano-arquitectónico y representarlo. En instancias de producción, contribuye además con el proyecto a partir de considerar los procesos lógicos que rigen la generación formal del espacio, los aspectos sensibles y significativos que aportan al lenguaje de las formas y a relatar con acierto, las búsquedas que sustentan una propuesta.

El fenómeno de la comunicación implica partir de un mensaje que debe ser transmitido y cuyos contenidos residen en las dimensiones morfológicas y fenomenológicas del espacio habitable. Por lo tanto, la asignatura atiende a dos ejes, puestos de manifiesto en el desarrollo del PFC al momento de comunicar una idea: el morfo-fenomenológico, de carácter analítico, y el comunicacional, como expresión gráfica del pensamiento espacial.

Desde el eje morfo-fenomenológico, lo morfológico aborda variables que participan de los principios productores de la forma arquitectónica. Entre

estos aspectos, la geometría adquiere un rol preponderante, como instrumento que aporta orden a una organización espacial, sin dejar de considerar las dimensiones relativas de los elementos formales que configuran el vacío arquitectónico. Por su parte, lo fenomenológico trata al hecho arquitectónico en términos de su concreción en un lugar determinado como proyecto “situado”; es decir, que tanto las consideraciones sensibles (la materialidad, la luz, el color) como las contextuales, que aportan una reflexión sobre los usos, las apropiaciones y el carácter simbólico de una composición, completan el *corpus* de contenidos que nutrirán la propuesta proyectual. Con la fenomenología entra en escena el ser humano como destinatario de la obra y se ponen en juego aspectos dimensionales, como la escala, además de los perceptuales y simbólicos que contribuyen a la interpretación de la arquitectura y la ciudad.

El otro eje, el comunicacional, expresión gráfica del pensamiento espacial, media con el eje morfo-fenomenológico descripto, posibilitando la comunicación del análisis e interpretación del espacio generado y también, aporta las metodologías, técnicas expresivas, medios y procedimientos analógicos, digitales y/o multimediales para la representación del espacio observado o imaginado por el estudiante.

Los dos ejes, el morfo-fenomenológico y el comunicacional, actúan integrados y simultáneos a lo largo del proceso creativo, desde la etapa de análisis hasta su contribución en la generación de pautas y estrategias que nutren al proyecto en su formulación conceptual.

Mientras que en el segundo nivel de la materia Comunicación los contenidos expresados se aplican a la obra de arquitectura, en el tercer nivel, el objeto de estudio es la ciudad. Ambos, en conjunto, aportan al pensamiento espacial que subyace en los argumentos teóricos que sustentan las decisiones proyectuales y la comunicación de los PFC presentados en esta publicación.

Área Historia De La Arquitectura

El PFC, como última instancia evaluatoria de la carrera se presenta como oportunidad para sintetizar e integrar contenidos adquiridos durante la carrera. Desde esta perspectiva, el proyecto, como instrumento con significado propio, es el operador fundamental para dicha práctica, para la investigación, la reflexión, la comunicación y la traducción de ideas en la disciplina.

El proyecto sintetiza e integra múltiples variables, espaciales, contextuales, culturales, históricas, técnicas, entre otras. El proyecto así entendido adquiere una doble dimensión, ya que, por un lado, se constituye en un hacer (*praxis*) y por otro, en un saber (conocimiento) en un proceso cíclico de auto abastecimiento mutuo.

Integrar significa no relegar al proyecto a la mera instrumentalidad. Sin embargo, el proceso de integración no puede ser considerado con exclusividad un problema asociado al PFC, habida cuenta que la integración tiene que ser entendida como un “proceso en desarrollo y puesta a punto” a lo largo de toda la carrera.

Por ello la enseñanza de la historia del pasado de la arquitectura requiere cada vez más asignar sentido a lo que se estudia. Debe constituirse en operacional hacia el futuro y vinculada a la proyectación, indagando en la naturaleza, los procedimientos y mecanismos proyectuales que dieron origen a las arquitecturas del pasado y su traducción e integración al propio proyecto del estudiante.

El conocimiento histórico de la disciplina se halla inscripto y depositado en las obras y proyectos del pasado, que constituyen el infinito recurso de dispositivos, modos y operaciones de proyecto que tenemos a disposición en espera de su rescate y reinterpretación hacia el futuro. Este conocimiento está cifrado pero no es indescifrable. Para hacerlo operativo es

preciso excavar en la obra, manipularla y desmontarla. En síntesis, estudiar nuestro pasado con ojos de proyectista.

Bajo estas consideraciones y a la luz de los PFC que he tenido oportunidad de analizar como profesor de Historia de la arquitectura y de Taller, el aporte de la asignatura al proyecto final de carrera se produce en general por dos vías: por un lado, en la definición de un marco histórico y contextual abonado por bibliografía de referencia en relación al tema /problema abordado por el estudiante, y por el otro, mediante el uso de “referentes” o “casos de estudio” afines a su proyecto. Si bien es valorable la intención de incluir los contenidos del área, será necesario bregar por una mayor profundidad y presencia de dichos contenidos en el proyecto.

Cabría reflexionar entonces, sobre estrategias didácticas a lo largo de los tres cursos de la asignatura que fomenten una más profunda comprensión de nuestro pasado a la vez que una mayor integración en el proyecto, una enseñanza de la historia no como cobijo de certezas, una enseñanza generadora de interrogantes y propuestas.

Prof. Arq. Pablo Lilli

Área Planeamiento

El Área de Planeamiento, como se puede apreciar en los distintos trabajos que acompañan esta publicación, brinda distintos aportes al desarrollo del Proyecto Final de Carrera (PFC), en tanto trabajo integrador de los conocimientos abordados en la currícula. Estos están vinculados con algunos de los contenidos que se van abordando en las tres asignaturas que la conforman, situadas en los niveles III, IV –Ciclo Medio-y V –Ciclo Superior- del Plan de Estudio VI vigente.

Desde *Teorías Territoriales*, se brindan teorías, perspectivas y enfoques del Urbanismo y otros campos disciplinares -tanto desde el punto de vista retrospectivo como contemporáneo-, en relación a cómo conceptualizar la interpretación de un sector urbano, y a cómo intervenir en la ciudad mediante un proyecto, tanto a escala arquitectónica como urbanística. Además, se brinda un primer acercamiento a la noción de proyecto urbano y a las modalidades que pueden llegar a guiar su formulación e implementación.

Desde las asignaturas de *Planificación Territorial*, se aportan metodologías, técnicas e instrumentos para el abordaje (análisis, valoración e intervención) multi-escalar, multi-dimensional y multi-actoral de un sector de la ciudad o a escala territorial, desde una posicionamiento situado y contextualizado a la realidad local y latinoamericana.

Planificación Territorial I, brinda herramientas para reconocer la configuración física o modelo actual de un sector urbano, valorarla y proponer su configuración (es) futura (s) o modelo (s) deseado (s), profundizando la noción de proyecto urbano abordada en *Teorías Territoriales*. También, se reconocen aquellos proyectos estructurantes que permitirían la concreción del (los) modelo (s) propuesto. De esta forma, se aporta a la comprensión y ejercitación de la articulación entre proyecto urbano y proyecto arquitectónico, presente en el PFC.

En la asignatura *Planificación Territorial II*, se sigue profundizado la noción de proyecto urbano, a partir de la conceptualización desde su alcance regional y su articulación con los instrumentos de planificación a esa escala. Además, se aporta a la elaboración del programa de un proyecto urbano con alcance regional y se abordan aspectos vinculados a su diseño: trazado, subdivisión, usos, morfología, modelos de manzanas, densidad, sistema de movimiento, espacio público y equipamientos, entre otros.

También se contribuye a la comprensión de su gestión: etapas o fases del proceso de formulación e implementación, así como instrumentos

y técnicas utilizadas en cada una de ellas. Por otra parte, se reconoce la necesidad de contemplar a los actores sociales: públicos y privados, para viabilizar la concreción del proyecto urbano, y la necesidad de pensarlo desde su etapabilidad debido a que, por la envergadura de la intervención, la misma debe ser concebida desde su implementación temporal en el corto, mediano y largo plazo.

Finalmente, desde las tres asignaturas durante el tránsito formativo en el área se va aportando al estudiante distintos referentes o proyectos urbanos, que serán de gran utilidad como antecedentes al momento de abordar esta escala proyectual, en la asignatura Arquitectura V y el PFC.

Prof. Dr. Arq. Juan Carlos Etulain

Introducción

de los Profesores sobre el desarrollo de los artículos.

Los artículos aquí publicados son fruto de un trabajo compartido con graduados/as de diferentes cohortes del Plan VI¹ de la carrera de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata. Se trató de un Taller denominado “El PFC (Proyecto Final de Carrera) como recurso de formación continua”, implementado a lo largo de 13 encuentros híbridos (presenciales y/o a distancia), con una inscripción de 32 participantes iniciales.

Esta primera experiencia, desarrollada en esta Facultad por iniciativa del Decano Arq. Gustavo Páez, tuvo la intención de seguir formando a nuestros/as egresados/as y mantener una comunicación continua y solidaria con sus intereses. Nuestra participación giró en torno a dos ejes convergentes: por una parte, los antecedentes de la Dra. Goldwaser Yankelevich como investigadora y asesora académica para la redacción y publicación de trabajos científicos, asegurando que cumplan con los estándares académicos y metodológicos necesarios; y por otra parte, los antecedentes académicos en enseñanza de grado, posgrado, investigación y extensión, además de la activa participación como jurado de defensa de PFC del Esp. Arq. Gutarra, para orientar a los/las participantes en los aspectos más específicos del campo disciplinar.

El desafío y objetivo general fue capitalizar los PFC, que desde 2016 han alcanzado unas mil defensas exitosas, como insumo para la producción de conocimiento disciplinar. En ese sentido, nos propusimos que esa producción se potenciara y se convirtiera en un recurso para complementar el ejercicio profesional, producir aportes a la discusión del campo disciplinar o ingresar en la investigación y divulgación científica, siempre dentro de una formación integral continua.

El taller se diseñó en la modalidad híbrida, presencial y telepresencial, habilitando un Aula Web de Posgrado, con el objetivo de que graduados y

¹ El Plan de estudios VI fue implementado a partir del año 2011 y obtuvo su primer egresado en diciembre del año 2016.

graduadas (localizados/as en cualquier región) pudieran participar sin limitaciones. La convocatoria despertó el interés de más de 150 graduados/as lo que, dada la disponibilidad de 35 plazas, requirió la programación de nuevas ediciones que se irán anunciando. En tal sentido, hubo participantes localizados/as en La Plata, en otras provincias del país y en el extranjero.

A partir de la identificación de los temas-problema expuestos en la defensa del PFC, este seminario pretendió habilitar un espacio destinado a la profundización, autonomía y crítica de los argumentos que estructuraron el proceso proyectual en su dimensión teórica, metodológica y técnica, y que concluyeron en formulaciones espaciales a escala urbano-arquitectónica. La intención fue, entonces, convertir aquellos esfuerzos laboriosos en artículos académico-científicos.

Así, nos propusimos (re)visitar el PFC como punto de partida para una formación en investigación orientada tanto al ámbito académico como profesional. En este sentido, el seminario planteó el inicio de un recorrido por los diversos caminos institucionales, con el objeto de vehicular el acceso a becas, premios y reconocimientos académicos, concursos profesionales y artículos en revistas científicas, como es el caso de la presente publicación. A tales efectos, los/las inscriptos/as, recuperando sus procesos de análisis en el marco del PFC, adquirieron instrumentos y herramientas científico-metodológicas, al igual que especificidades propias de la producción de conocimiento a través del proyecto arquitectónico.

El Taller se dividió en tres etapas que, aunque fueron abordadas integralmente, presentaron un obstáculo que pudo ser superado: la escasa práctica de escritura académica y el estilo que se debía adoptar para que la investigación fuera legible, clara, precisa y metodológicamente sólida. Se implementó a lo largo de 12 encuentros semanales de 2 horas, cuyas actividades teórico-prácticas acompañaron su proceso de escritura. La modalidad de Taller permitió un clima de participación, intercambio y

producción entre profesores y estudiantes, con su tradicional dinámica enriquecedora e integradora que bien conocemos.

La primera etapa constó de una revisión de los aspectos epistemológicos del proceso de investigación en arquitectura, incluyendo una introducción al método científico para producir conocimiento a través de los argumentos del proyecto. La segunda consistió en el ejercicio de convertir el PFC en un plan de investigación (PI). Esta etapa fue interactiva, permitiendo a los/las participantes exponer sus primeros resultados en una suerte de autoevaluación compartida y solidaria con el grupo. Esta instancia implicó transmitir cómo se construye un argumento fundamentado y riguroso, con fuentes bibliográficas genuinas, incluso profundizando lo metodológico para que les permitiera formular una hipótesis a fin de articular la lógica discursiva con la lógica proyectual.

En tercer y último lugar, nos centramos en las condiciones y requisitos, es decir, las fases de construcción del escrito según el destino al que se quería aplicar, ya fuera una beca, un premio o, fundamentalmente, la publicación en una revista de excelencia con referato. Esto implicó también aprehender el formato de citación bibliográfica, en este caso APA en su 7ma edición.

El Seminario finalizó con un cálido y enriquecedor encuentro híbrido en el que se expusieron fundamentos y resultados en apenas 15 minutos por participante. Para ello se ofreció una sesión de entrenamiento en torno a cómo realizar una exposición oral -con sus métricas y condiciones- tal como lo exigen los congresos o jornadas académicas, incluso considerando su aplicabilidad en la presentación oral de un proyecto de arquitectura ante un comitente público o privado.

En definitiva, quienes publican aquí han sorteado todos los desafíos que nos propusimos y es muestra, además, del compromiso que la FAU-UNLP y sus egresados/as tienen para con la institución.

Asimismo, consideramos que la experiencia de nuestra práctica docente en este espacio novedoso ha sido de disfrute, de aprendizaje y sorpresa, ya que durante el desarrollo del curso vimos crecer, mejorar y amplificar los saberes adquiridos por estos graduados/as, quienes nos llenan de orgullo.

Dra Nathalie Goldwaser Yankelevich²
Esp. Arq. Sergio E. Gutarra Sebastian³

2 La Dra. Nathalie Goldwaser Yankelevich es actualmente Investigadora del CONICET con base en el Centro de Estudios del Habitar Popular (CEHP) del Departamento de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional de Avellaneda (DADU-UNDAV). Es además directora del CEHP. Profesora a cargo de la materia "Conceptos Fundamentales del Patrimonio Artístico, Arquitectónico y Urbano" en la carrera de Arquitectura de la mencionada Universidad. Es representante, de esa Casa de Estudios, del Grupo de Investigación y Posgrado de ARQUISUR y CODFAUN. Reviste en la categoría III por el programa de incentivos docentes del Ministerio de Educación (desde 2014 a la espera de la recategorización por el sistema PRINUAR). Desde el 2023 es profesora de posgrado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata (FAU-UNLP). Dra. en Ciencias del Arte (Universidad París I Panthéon Sorbonne) y Dra. en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires – UBA), Magister en Comunicación y Cultura y Licenciada en Ciencia Política (ambas, UBA). Directora de proyectos de investigación financiados y dirige diversas becas y tesis a nivel grado y posgrado. Publicó libros, artículos en libros y en revistas científicas con referato nacionales e internacionales como también participó en Congresos y Jornadas con ponencias publicadas en actas.

3 El Esp. Arq. Sergio Gutarra Sebastian es actualmente Secretario de Posgrado FAU UNLP. Es Profesor Titular del Taller Vertical de Comunicación. Investigador categorizado II (SICADI-UNLP) en el Laboratorio L'graph FAU. Profesor de la Maestría en Conservación, Restauración e Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano. Profesor Tutor de Pasantías de Investigación y miembro del Comité Académico de la Maestría en Proyecto Arquitectónico y Urbano. Miembro de la Comisión de Grado Académico de la Especialización en Docencia de la UNLP. Es representante FAU UNLP del Grupo de Investigación y Posgrado de ARQUISUR y CODFAUN. Especialista en Gestión Integral del Proyecto Arquitectónico y Urbano de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ha sido Director de Proyectos de Extensión y Codirector de Proyectos de Investigación financiados. Ha dirigido tesis de maestría y ha sido evaluador de planes de tesis de especialización. Ha participado en congresos y encuentros científicos nacionales e internacionales con ponencias publicadas en actas, publicado capítulos de libro y artículos en revistas con referato.

Reinventar o demoler:
Reflexiones sobre el devenir de los
'grandes conjuntos' habitacionales en Francia.
El caso del 'Barrio de las 4000 viviendas'

Arq. Emiliano Mario Frega

Egresado FAU-UNLP 2020

arquemilianofrega@gmail.com

Vinculación temática con el PFC:

Este artículo surge como corolario del Proyecto Final de carrera titulado *Construir Bagneux. Habitar la ciudad*. En este último, realizado en el año 2020, planteo las bases de lo que mas adelante devendría un tema de gran interés tanto en lo académico como en lo personal.

El PFC se desarrolló en un contexto de intercambio estudiantil en la ciudad de París, específicamente en la *École Nationale Supérieure d'Architecture Paris-Belleville* (ENSAPB), y tuvo como temática la vivienda multifamiliar. Un proyecto emplazado en la localidad periférica de Bagneux, sobre un terreno contiguo a un 'gran conjunto' habitacional de los años 1950, que hizo del habitar y de la cuestión de la periferia un binomio a intentar resolver. Mucho se ha indagado sobre la manera de intervenir en los centros urbanos, el patrimonio forma continuamente parte importante del vocabulario a tener en cuenta a la hora de modificar lo preexistente. Pero, ¿qué hay de las preexistencias en las periferias urbanas? ¿Existe un patrimonio de la periferia? ¿Acaso el habitar no es su rasgo predominante?

De la misma manera que el PFC ha tenido como premisa dialogar con la arquitectura habitacional existente, e incluso desde el proyecto intentar potenciarla; el presente artículo nos lleva a interrogarnos sobre el rol del proyectista frente a estos elementos urbanos. El barrio de las 4000 viviendas, es una historia más de las que podemos encontrar en las principales metrópolis del mundo entero, inclusive en América Latina. Este dilema, el de reinventar o demoler, nos aleja del plano de lo estrictamente proyectual para sumergirnos en el universo de la política urbana, y desde ahí, tomar partido.

Enlace al trabajo de PFC:

<http://bdzalba.fau.unlp.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=enseanza&d=pfc429>



Resumen:

El “Barrio de las 4000 viviendas” en La Courneuve, localidad de la periferia parisina, es símbolo y referente entre los grandes conjuntos habitacionales construidos en la segunda posguerra. Sobremediado por diversos episodios de violencia, también por sucesivas renovaciones y demoliciones ejecutadas en los últimos 40 años. Su historia y las diferentes tomas de decisiones llevadas a cabo para su concepción permiten comprender las dificultades y limitaciones que condicionaron el correcto devenir del barrio desde sus inicios. En consecuencia, “Las 4000” se ha ubicado de manera reiterada en el campo de la arena política. Reinventar o demoler han sido los instrumentos políticos que los actores decisoriales han implementado para dar respuesta a un problema que se repite en gran parte de estos conjuntos, tanto en Europa como en América Latina. Esta historia testimonia los lazos conflictivos y complejos entre una capital y su periferia, y evidencia el impacto de la política urbana en la vida de sus habitantes.

Palabras clave: Renovación urbana; Periferia; Recambio poblacional; Vivienda social; Guetización

Reinventing or Demolishing: Reflections on the Evolution of Large Housing Estates in France.
“The Case of the ‘4000 Housing Estate”

Abstract

The “4000 Housing Estate” in La Courneuve, a locality on the outskirts of Paris, is a symbol and reference among the large housing estates built in the post-war period. Overmediated not only by various episodes of violence but also by successive renovations and demolitions carried out over the past 40 years. Its history and the different decisions made during its conception help to understand the difficulties and limitations that have shaped the neighborhood’s trajectory since its inception. Consequently, “The 4000” has repeatedly been placed in the political arena. Reinventing or demolishing have been the political tools used by decision-makers to address a recurring problem seen in many such states, both in Europe and Latin America. This history bears witness to the complex and conflicting ties between a capital and its periphery and highlights the impact of urban policy on the lives of its inhabitants.

Keywords: Urban renewal; Periphery; Population turnover; Social housing; Ghettoization

Introducción

En el presente trabajo, se propone como tema de análisis los “grandes conjuntos” habitacionales producidos en el periodo conocido como los ‘treinta gloriosos’ del siglo XX en Francia entre la segunda posguerra y la recesión de 1973, con el propósito de establecer un marco histórico/em-pírico que otorgue al lector una mirada crítica y propositiva sobre estos experimentos del habitar.

Producto de la degradación social y edilicia ocurrida sobre gran parte de estos “conjuntos autosuficientes” (Lefebvre, 1969), numerosos fueron los debates sobre el devenir de estos elementos complejos presentes en la mayoría de las ciudades metropolitanas.

Si bien la crítica a estos modelos de concepción racional/funcionalista es vasta y ampliamente trabajada por la historiografía de finales del siglo XX, la originalidad del presente trabajo radica en elaborar a través de la casuística y desde una mirada contemporánea conclusiones que permitan revalorizar estos conjuntos juzgados en ocasiones como “obsoletos”.

Visto la actualidad del debate, se propone cuestionar sobre la legitimidad de las intervenciones de índole destructiva o comúnmente llamadas *tabula rasa*, en las que la demolición total de estos edificios se presenta como única e irrefutable alternativa.

Se busca deconstruir un discurso en el que, a menudo, especialmente en el ámbito político, se infiltran intenciones que distan del mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes, escondiendo voluntades de índole electoralista o de recambio poblacional afines a la especulación inmobiliaria.

Se utiliza como caso de referencia el “Barrio de las 4000 viviendas” de la localidad de *La Courneuve* en la periferia de París, actualmente reducida al tercio de su extensión original debido a las sucesivas demoliciones ejecutadas en los últimos 40 años. Su notable presencia en la opinión pública, debido a sucesivos episodios de violencia, le han dotado de un fuerte carácter simbólico en la sociedad francesa frente a conjuntos de talla comparable.

En primera instancia, el apartado *Los grandes conjuntos en Francia. El barrio de las 4000 viviendas* nos ofrecerá una breve noción de qué es un gran conjunto habitacional y cuál fue su importancia en el contexto de la sociedad francesa de posguerra. Se presentará brevemente el caso de estudio y se justificará su elección.

En segunda instancia, el apartado *Los barrios en escena. La construcción de un discurso político* nos hará comprender las problemáticas que han puesto a los barrios en las distintas agendas políticas a lo largo del tiempo. Se indagará sobre diferentes modos de dar respuesta al problema, desde el reinventar partiendo de una perspectiva conservacionista; o desde el demoler abogando por el recambio total de estas estructuras edilicias.

A continuación, el apartado *Entre reinventar y demoler. Una historia de transformaciones*, nos ofrecerá un recorrido histórico por las diferentes transformaciones que ha sufrido el caso de estudio a lo largo del tiempo. En primer término, se identificará cuatro problemáticas clave que dieron lugar al debate sobre la caducidad de estos conjuntos habitacionales. En segundo término, se intentará demostrar de qué manera el barrio ha respondido en materia de intervenciones, cuáles fueron sus orígenes y cuáles fueron sus motivaciones.

Para finalizar, el apartado *El barrio de las 4000 viviendas hoy* nos hará cerrar el bucle histórico deteniéndonos sobre el estado actual, trazando un camino de llegada de las evoluciones ya mencionadas en el apartado anterior. Se incorporarán nociones sobre la gestión del municipio y qué rol tiene la política municipal y nacional en la agenda de la renovación urbana.

Este trabajo no pretende dar respuestas, sino buscar puntos de contacto en la narrativa obsolescente de una arquitectura que ha sabido reinventarse.

Los grandes conjuntos en Francia. El barrio de las 4000 viviendas

El término “gran conjunto” (del francés *grand ensemble*) se refiere a un conjunto urbano compuesto por viviendas y equipamientos colectivos en lo construido, y de espacio público y circulatorio desde lo no construido. Su configuración puede variar dependiendo de su contexto histórico y de su situación geográfica, así como también de las condicionantes técnicas y de financiamiento que le dieron origen. En su mayoría concebidos luego de la segunda mitad de la década del 50 del siglo XX, las viviendas pueden ser de carácter social pertenecientes a un organismo estatal que promueve el acceso a la vivienda, o pueden ser parte de una gran copropiedad producto de sociedades promotoras del ámbito privado.



Figura 1: Visita del General de Gaulle a la exposición "Demain Paris" en enero de 1961, en el Grand Palais. Se presenta a los visitantes el conjunto de obras llevadas a cabo en la región parisina

Nota: Adaptado de Reconstruction & Reconstruction. (1961). Visite du général de Gaulle à l'exposition « demain Paris » [Fotografía]. Flickr

(<https://www.flickr.com/photos/reconstruction1945-1979/20896941315/in/album-72157657410381948>)

En 1963, el geógrafo Yves Lacoste, definió los grandes conjuntos como una

(...) unidad del hábitat relativamente autónoma, formada de edificios colectivos edificados en un corto lapso de tiempo (...) guiados esencialmente por la gran urgencia de la crisis habitacional luego de la segunda guerra mundial, estos conjuntos se presentan como un modo de producción de viviendas en masa según los métodos repetitivos de la construcción industrializada. (Lacoste, 1963, p. 41).

Respecto a ello, el autor continúa aseverando que son grandes inmuebles rodeados de espacios verdes, en forma de torres y barras de estilo moderno orientados frecuentemente sobre la orientación este-oeste, según la aplicación de la Carta de Atenas.

En respuesta al crecimiento desbordado de su población, el gobierno francés practicó un "intervencionismo inmobiliario urgente y masivo». Luchar contra la insalubridad y velar por el derecho al *confort* serán premisas fundamentales del proyecto social progresista de posguerra. Dos millones de viviendas fueron construidas sólo en la década del '60. (figura 1)



Figura 2: Tarjeta postal de La Courneuve presentando sus cuatro símbolos: La municipalidad, la ruta de acceso, la iglesia y el Barrio de las 4000 viviendas

Nota: Adaptado de "Un jour, une ZUP, une carte postale» (1964). La Courneuve et ses emblèmes [Tarjeta postal] Renaud Epstein

(https://x.com/renaud_epstein/status/1351432996629438466?lang=fr)

El barrio de las 4000 viviendas es un ejemplo célebre de gran conjunto habitacional. Este conjunto popularmente conocido como "las 4000", debido a las 4234 viviendas planificadas en el proyecto de 1959, es tanto caso de estudio para arquitectos y urbanistas, como símbolo de lucha entre los más desfavorecidos y la dirigencia política.

El proyecto de los arquitectos Henri Delacroix y Clement Tambuté¹ está ubicado en *La Courneuve*, una comuna fronteriza a la capital parisina. Fuertemente industrializada en el rubro de la metalúrgica, integraba la denominada "periferia roja", un conjunto de municipalidades administradas por gobiernos comunistas y socialistas. (figura 2)

Promocionada por la oficina a cargo de la creación de Viviendas de Alquileres baratos -HLM² en francés- de la ciudad de París, "Las 4000" fueron destinadas principalmente a relocalizar a parisinos afectados por la

1- Uno de los arquitectos, Clement Tambuté, había trabajado en un proyecto de 14000 viviendas en una zona de confluencia entre las comunas de Stains/Saint-Denis y Pierrefitte-Sur-seine, en un terreno de 160 HA. El, junto al arquitecto Henri Delacroix, trabajaron en La Courneuve en conjuntos más pequeños de 61 a 254 viviendas.

2- HLM, siglas en francés de "Habitation à loyer modique".

renovación urbana en el interior de la capital y, en menor medida, a locales que padecen situaciones de hábitat insalubre.

Con el correr de los años, “Las 4000” como tantos otros grandes conjuntos habitacionales se fueron degradando rápidamente. El gran deterioro en el plano de lo construido y el agravamiento de las condiciones sociales al interior de los barrios, los convirtieron en sinónimo de segregación y aislamiento. “Reportajes televisivos, películas de acción y documentales contribuyeron a hacer de estos, un símbolo de violencias urbanas y de delincuencia en la periferia metropolitana” (Pouvreau, 2010, p. 1).

Desde la opinión pública, hasta los ámbitos más especializados tanto del urbanismo como de la sociología, se han referido a estos experimentos del habitar como una posible respuesta a gran parte de las patologías sociales que padece su población. “Una suerte de caricatura de una forma urbana sin cualidades, desmesurada e inhumana y rápidamente obsoleta”. (Pouvreau, 2010, p. 1).

Los barrios en la escena. La construcción de un discurso político

Construidos en la urgencia, los grandes conjuntos se distanciaron progresivamente de lo que el autor Tellier considera como el “humanismo en hormigón” cuando se refiere a las primeras décadas de estas experiencias proyectuales (Tellier, 2022, p. 55). A mediados de la década del 60, el desempleo se incrementó debido a la desindustrialización que sufrió la región, con la consecuente suba de la delincuencia en los barrios y el uso de drogas duras.

El rechazo de nuevas poblaciones a instalarse debido al deterioro, sumado a la pérdida de los habitantes más pudientes que migraron hacia un hábitat acorde a sus expectativas de acceso a la vivienda propia (Fijalkow & Maresca, 2022), engendraron la vacancia de cientos de unidades. A consecuencia del gran aumento de las tasas de alquiler, al déficit financiero que atravesaron los organismos HLM y el abandono progresivo “de la noche a la mañana”, se incitó a nuevas familias -aún menos favorecidas- a ocupar de manera espontánea los hogares disponibles. En junio de 1975, el Barrio de las 4000 viviendas contaba con una superpoblación de 20000 personas.

Transcurrieron dos décadas de oscuridad para el barrio, transpolable a gran parte de los conjuntos similares, cristalizadas en tres lamentables episodios de violencia que suscitaron el interés del conjunto de la sociedad



Figura 3: Trabajo fotográfico expuesto en 1977 en el Centro Cultural Jean Houdemont en el sector sur
 Nota. Adaptado de "Quand Paris logeait ses pauvres en banlieue, les 4000 à La Courneuve" (p. 9), por B. Pouvreau, 2010, Patrimoine Seine-Saint-Denis
https://patrimoine.seinesaintdenis.fr/IMG/pdf/les_4000.pdf

francesa³. El aburrimiento y el deterioro moral se convirtieron en conceptos frecuentes por parte de la prensa. Emisiones televisivas, como la popularmente conocida "16 millones de jóvenes" de André Harris y Alain de Sédouy, ubican al aburrimiento como una sensación enquistada en este tipo de conjuntos habitacionales, rodando la mayor parte de las escenas en "Las 4000".

Las condiciones físicas de los edificios resaltaron aún más la urgencia del problema. El deterioro prematuro del entorno edificado, prueba clara de la mala *praxis* ejercida en los sistemas constructivos, condujo al malestar y a la desaprensión de la población hacia su propio hábitat. Especialistas del urbanismo y de la arquitectura denunciaron rápidamente ciertas desatenciones en el diseño, tales como la desintegración urbana o la falta de flexibilidad espacial. La imagen del mundo HLM estaba aún más degradada que su patrimonio. (figura 3)

3- En 1964, un tiroteo entre jóvenes pone al barrio en el centro de la escena. Luego, un episodio de autodefensa siete años después, deja como saldo la muerte de un joven que intentaba robar en un café. Para culminar esta seguidilla de eventos lamentables, en marzo de 1983 un niño que lanzaba petardos en horas de la siesta es asesinado por un vecino con una carabina.

El objetivo de estos análisis de orígenes, *a priori* diferentes, es el de subrayar la diversidad y la complejidad de sus factores. Esta aproximación nos invita a salir del campo del análisis meramente técnico para ubicarnos en un contexto político determinado, entendiendo lo político como el espacio de gestión de los conflictos que aparecen en la escena pública. Poseedores del aparato decisonal, es de los poderes públicos de quién se esperan respuestas, radicales o no, para permitir compensar una sociedad que en poco más de una década se ha degradado fuertemente. Es de esta manera, que el demoler se convirtió en el *modus operandi* predilecto para hacer frente a la pauperización tanto social como edilicia.

El recurso de demolición de algunos grandes conjuntos HLM data de mediados de los años 1970. Robert Lion, delegado general de la Unión nacional de organismos HLM (UNFOHLM) y antiguo director de la construcción en el Ministerio de Equipamiento hasta 1974, declara que, a falta de otras soluciones, convendría proceder en los años a venir a la destrucción de un millón de viviendas consideradas como obsoletas en vistas de las normas del bienestar y la calidad de vida esperada en el hábitat social moderno. (Lion, 1970, citado por Tellier, 2022, p. 10).

En 1979, por decisión unánime del Concejo Municipal, el “Barrio de las 4000 viviendas” es integrado al programa preventivo Hábitat Vida Social (HVS), un programa lanzado dos años antes con el propósito de encontrar nuevos instrumentos de acción.

Creada bajo el presupuesto de que la multiplicidad de problemas excede lo edilicio, se busca construir una política global de intervención, territorializada, en vínculo con el conjunto de actores. Municipalidades, locatarios, servicios del estado, asociaciones y habitantes, siempre apoyándose en la participación ciudadana. (Sauvayre & Pilon, 2018, p. 1).

Muy distante de lo que podría dar a entender esta visión, la solución retenida por la HVS para con “Las 4000” fue la propuesta más radical dentro de todo el programa, que es la de demoler el barrio.

En paralelo, otro género de soluciones fue expuesto por especialistas y políticos. Una vertiente más conservacionista, participe de la preservación y tendiente más bien a la rehabilitación, alimentó el debate. Es el mismo François Mitterrand, entonces presidente de Francia, quien se pronunció

en una emisión televisiva en contra de las demoliciones indiscriminadas⁴. De esta manera, a partir de 1981, la administración pública comenzó a oscilar entre direcciones que tienden a conservar la arquitectura -como por ejemplo el lanzamiento de concursos para la renovación-; y las que pretendían borrar por completo la existencia de estos edificios.

Lo que es cierto, es que ambas direcciones coincidieron en un punto: en que gran parte de la responsabilidad de la degradación del barrio se debía a un modo de producir arquitectura erróneo y perenne. Dos posiciones diferentes, pero con argumentos comunes, que condenaron a la arquitectura a responder a razones que la dirigencia política no ha podido. Argumentos que han perdurado en el tiempo, aún si los motivos que les han dado origen no están más presentes.

Entre reinventar y demoler. Una historia de transformaciones

La discusión sobre el devenir de los grandes conjuntos habitacionales, binarizada entre el reinventar o el demoler, refleja una realidad compleja a la que la renovación urbana ha intentado sistemáticamente dar respuesta. El barrio de las 4000 a lo largo de su historia, ha atravesado procesos de transformación y adecuación que requieren remontarse en el tiempo para comprender sus orígenes, y particularmente, sus motivaciones. A continuación, se desarrollan algunos de los principales desafíos que han influido en la decisión de intervenir, ya sea mediante la demolición, la renovación o una combinación de ambas estrategias.

A) (Des)Integración Territorial y Urbana

En enero de 1957, dos años antes de la presentación del proyecto, la ubicación ya estaba decidida. Terrenos agrícolas de 38Ha., divididos en dos partes desiguales por la plaza Leclerc, fueron adquiridos al año siguiente por la Oficina Pública de Viviendas a Alquileres Baratos (OPHLM) de la ciudad de París. A diferencia de lo que sería de esperar, que el proyecto sea portado por la propia OPHLM de la municipalidad de *La Courneuve*, en esta ocasión se confiaría a la capital la propiedad de los terrenos, la ejecución y la futura administración.

4 - El 26 de julio de 1983, el presidente François Mitterrand, acompañado del arquitecto Roland Castro, visita el barrio. En la emisión televisiva titulada "¿Hace falta demoler los grandes conjuntos?", el mandatario se pronuncia en contra de la demolición, a favor de la rehabilitación, desbloqueando así un gran presupuesto para actuar lo más rápido posible.

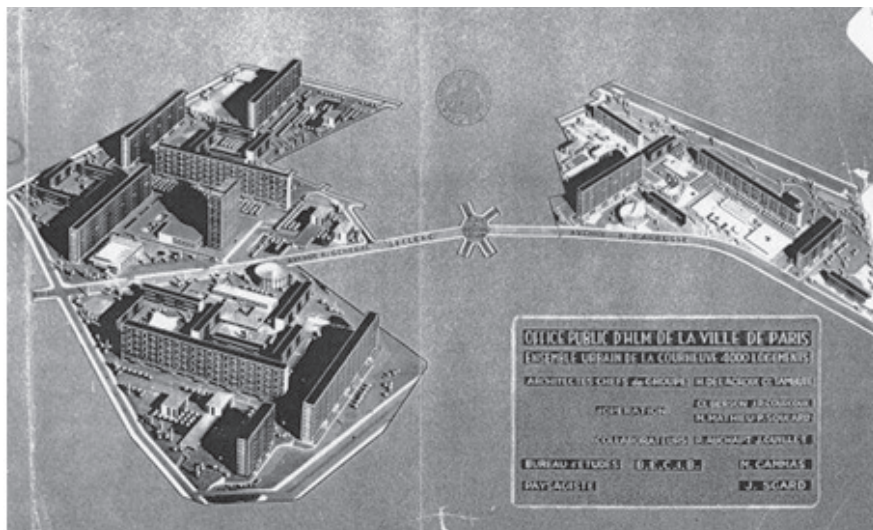


Figura 4: Maqueta del proyecto inicial en 1959

Nota. Adaptado de "Quand Paris logeait ses pauvres en banlieue, les 4000 à La Courneuve" (p. 4), por B. Pouvreau, 2010, Patrimoine Seine-Saint-Denis (https://patrimoine.seinesaintdenis.fr/IMG/pdf/les_4000.pdf)

"El hecho de que la Oficina Pública de Viviendas a Alquileres Baratos de la municipalidad esté confiada a un miembro no comunista, dificultaba encaminar políticas de vivienda municipales" (Pouvreau, 2010, p. 2) Esta situación fue fundamental en la decisión de acoger proyectos promovidos por la OPHLM de la ciudad de París.

El gran interés en la periferia por parte de la oficina de la capital, además de las grandes disponibilidades territoriales, radicó en la necesidad de relocalizar parte de su población tanto de manera provisoria como definitiva. La capital atravesó un periodo de políticas de renovación urbana de manzanas insalubres, particularmente en este caso, encaminaba la renovación del 13avo barrio de la ciudad capital. Tanto es así, que solo la cuarta parte de los futuros residentes del barrio eran locales, ya que el resto eran parisinos relocalizados.

Pertinente a la urgencia habitacional, la periferia permitió a los organismos HLM a liberarse de condicionantes importantes, como el alineamiento al tejido urbano o la limitación de las alturas construibles, lo que posibilitó la creación de proyectos monumentales que negaron la cohabitación con la ciudad existente. La maqueta del proyecto (figura 4) evidenció esta situación.

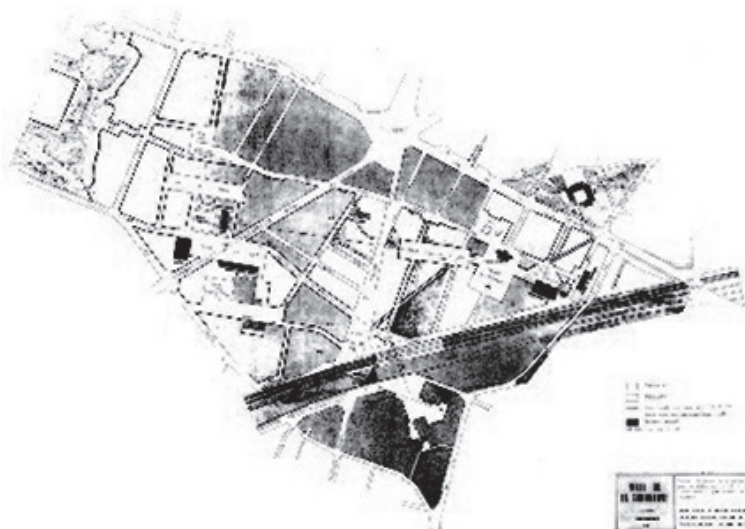


Figura 5: Plano de lineamientos propuesto por la Municipalidad de La Courneuve para el concurso Nota. Adaptado de "L'histoire en projet. La part du récit dans la construction et la rénovation de la cité des 4000 à La Courneuve" (p. 50), por Parvu S, Sotgia A, 2012, Lieux Communs - Les cahiers du LAUA, 15 (<https://hal.science/hal-03281715/document>)

La representación sesgada únicamente a los límites parcelarios de cada sector, relegando en el centro una rotonda existente casi anecdótica con caminos que no conducen a ninguna parte, denota la negación total del entorno inmediato. El sólido blanco de la imagen, definitorio de esta no-ciudad, es consecuente con la monumentalidad del proyecto diseñado. Para la OPHLM de París, más que un descuido de diseño, las 4000 tal como fueron concebidas representan un cambio de escala que solo podría darse bajo estas condiciones, en la periferia y sobre "ninguna parte".

Veinte años después, en 1981, luego del exigido traspaso de la dirección y de la propiedad de los terrenos a la Municipalidad, el Concejo municipal lanzó un concurso de arquitectura y urbanismo para la integración, con el objeto de abolir el corte humano y urbano entre la ciudad y el barrio. (figura 5)

El nuevo plan de lineamientos lanzado por la Municipalidad para el concurso, dista largamente de la maqueta del proyecto de 1959. Si bien en esta ocasión solo es tomado en cuenta el sector sur del barrio, lo que evidencia aún más el límite norte preexistente delimitado por la *rue de Saint-Denis* y su rotonda, lo novedoso de esta mirada es la integración del casco antiguo hacia el este, y de la infraestructura ferroviaria hacia el sur.



Figura 6: Tarjeta postal del barrio de las 4000 viviendas

Nota. Adaptado de Cartas postales del Barrio de las 4000 viviendas 1964-1985 [Fotografía], por Archives municipales de La Courneuve, 2011, Wikimedia Commons (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:La_Courneuve_4000_logements_AM_La_Courneuve_8Fi338.jpg). CC BY-SA 4.0

El plan representa principalmente los perímetros de cada manzana y los ejes viales (...) se constata que el cuadro propuesto por la municipalidad prevé la creación de nuevas parcelas y sobre todo, la reconfiguración de las existentes sin tener en cuenta la geometría de los edificios-barras. (Parvu & Sotgia, 2012, p. 50).

Con el objetivo de recuperar la escala y las proporciones de las parcelas más tradicionales, las autoridades locales dieron como referencia un plan que no se corresponde con lo parcelario existente. En esta oportunidad, los límites entre las 4000 y su contexto próximo van a fundirse, permitiéndoles integrarse a un tejido urbano de carácter abierto y articulado a grandes vías de transporte regional como el RER B o la Autopista 86. En contrapartida, es demandada la demolición de 1400 viviendas distribuidas en 5 barras “no acordes” a los nuevos lineamientos municipales.

B) Igualitarismo y anonimato

El proyecto de 1959 previó la construcción de 4234 viviendas de 1 a 7 ambientes implantadas en 31 edificios diseminados a lo largo del terreno. Son 19 los edificios tipo barra de 5 niveles y otros 11, los denominados “pantallas”,

del mismo tipo, pero de 16 niveles de altura. Con una torre de 27 pisos dominando el paisaje, todo implantado ortogonalmente según los ejes cardinales norte-sur, este y oeste. Las barras son distinguidas según nombres de personalidades del arte y de la ciencia, un método eficiente para diferenciarlas entre ellas. (figura 6)

Un conglomerado de edificios horizontales, las denominadas barras, ancladas en el paisaje por una gran torre. Si bien la torre es percibida como el "(...) acto construido que desnaturaliza menos el entorno en su componente paisajístico, como una torre de defensa o los restos de un molino" (Fortin, 2005, p.117), la tipología "barra" nos remite a una realidad mucho más compleja. Una barra es un edificio paralelepípedo alargado con fachadas equivalentes. Con respecto a lo viario, la barra es implantada de manera autónoma. Este "objeto no identificado", como lo describió Fortin, tiene una connotación peyorativa. Cada barra se conjuga con tres o cuatro barras paralelas o perpendiculares, construyendo un espacio sin polaridad ni jerarquía atravesado por caminos peatonales con trazados totalmente abstractos. Incluso el ojo menos entrenado podría percibir la autonomía formal frente a la armadura urbana existente.

En esta arquitectura de barras y torres, algunos símbolos del habitar parecen tomar distancia. A diferencia de la ciudad tradicional, en donde por ejemplo "(...) la simple ventana de un *bow-window* sabe iluminar de manera manifiesta e individual el confort de la vida social, contribuyendo a la vida nocturna de un boulevard" (Fortin, 2005, p.118), esta concepción establece el todo por sobre la unidad.

La retroalimentación entre la individualidad del elemento del habitar "ventana" y la colectividad del espacio receptor "boulevard" no está presente en esta arquitectura que aparece como anónima e igualitaria. Los vanos se despegan del fondo blanco de las fachadas para componer una figura abstracta inscrita en una grilla ortogonal, soporte por excelencia para el ejercicio combinatorio de tipologías de 1, 2, 3, 4 y 5 ambientes. Más que una fachada es una pantalla, retomando el término que utilizaron los proyectistas, de una imagen en donde todo el mundo habita y nadie al mismo tiempo. (figura 7)

Luego del tan ansiado traspaso del barrio a la Municipalidad, *La Courneuve* estaba lista para rehabilitar al *Gran Conjunto*. "Luego de tantos traumatismos, la recuperación requiere la mayor calma y ternura posible. La ciudad necesita respirar un poco, si es nuevamente obligada a transformarse, que sea cuidadosamente" declaraba el alcalde de *La Courneuve* en 1984 (James Marson, 1984, citado por Parvu & Sotgia, 2012, p.55).



Figura 7: Fachada de un edificio barra

Nota: Adaptado de [Fotografía tomada de una fachada del edificio Balzac]. (2005)

(https://www.liberation.fr/societe/2010/07/08/a-la-courneuve-la-barre-balzac-evacuee-avant-demolition_664853/)

Para hacer frente al anonimato, la renovación se acompañó de una especial atención a las necesidades específicas de cada familia de inquilinos. La OPHLM creó un cargo que consistió, en los primeros 10 años, en realizar encuestas entre los habitantes con el fin de recoger las perspectivas y los deseos de cada familia. A esta tarea, se le sumó el seguimiento ininterrumpido de los trabajos de rehabilitación en el medio habitado, es decir, un puesto de trabajo en el lugar que permitió hacer el vínculo entre los inquilinos, las empresas y las asociaciones, así como recoger sus reclamos. Este acercamiento cualitativo contrastó fuertemente con el acercamiento estadístico que prevalecía hasta el momento, en el que conocer a la población implicaba conocer procedencias y pirámides de edad. (figura 8)

Los resultados son elocuentes: el diagrama de fachadas nos invita a adentrarnos tanto en la vida de los habitantes como en la historia de cada vivienda. Cada recuadro representa una vivienda en la que se encuentra el apellido de la familia residente con la fecha de arribo y el apellido de la familia que residía anteriormente, otorgando a la unidad además una dimensión histórica. Se particularizan las posiciones relativas dentro del inmueble, detallando, por ejemplo, quiénes están próximos a una junta de dilatación o quiénes residen en los pisos más altos. Lo más interesante es la respuesta a las necesidades de familias numerosas, previendo perforaciones en muros para fusionar la superficie de dos unidades o previendo perforaciones en losas para crear asociaciones tipo dúplex.



Figura 8: Cartografía realizada por el arquitecto Achour Rerzk a razón del proyecto de renovación de la barra Robespierre

Nota: Adaptado de "L'histoire en projet. La part du récit dans la construction et la rénovation de la cité des 4000 à La Courneuve" (p. 56), por Parvu S, Sotgia A, 2012, Lieux Communs - Les cahiers du LAUA, 15 (<https://hal.science/hal-03281715/document>)

C) Déficit de habitabilidad

En sus inicios, la adjudicación ejecutiva de las 4000 se otorgó a la *Société des grands travaux de l'est*, una empresa en plena expansión desde finales del segundo gran conflicto bélico. Tercera en Francia en su rubro, esta sociedad creada a fines de la segunda década del siglo XX supo posicionarse como protagonista del paisaje de la obra pública. Mandataria de 21 empresas contratistas, realizó en esta ocasión grandes inversiones que esperaba rentabilizar en operaciones siguientes, condicionando la construcción a un plan de trabajo "(...) basado fuertemente en la estandarización y la repetición, con un horizonte de entrega entre 110 a 120 viviendas cada mes" (Pouvreau, 2010, p.3). Dicho de otra manera, un horizonte de finalización de 5 viviendas por día.

Es a través del ESTIOT, un procedimiento puesto en ruta para las 4000, que la empresa esperó cumplir sus objetivos. Un sistema de montaje de paneles de hormigón destinado indistintamente tanto a muros de fachada no portantes, a tabiques estructurales e incluso a los entrepisos. Un sistema altamente eficiente que posibilitaría hacer frente tanto al déficit presupuestario de la empresa constructora como a la necesidad de relocalización por parte de la administración parisina. La cuestión del tiempo y de la velocidad constructiva ha sido un pilar clave en la toma de decisiones. (figura 9)

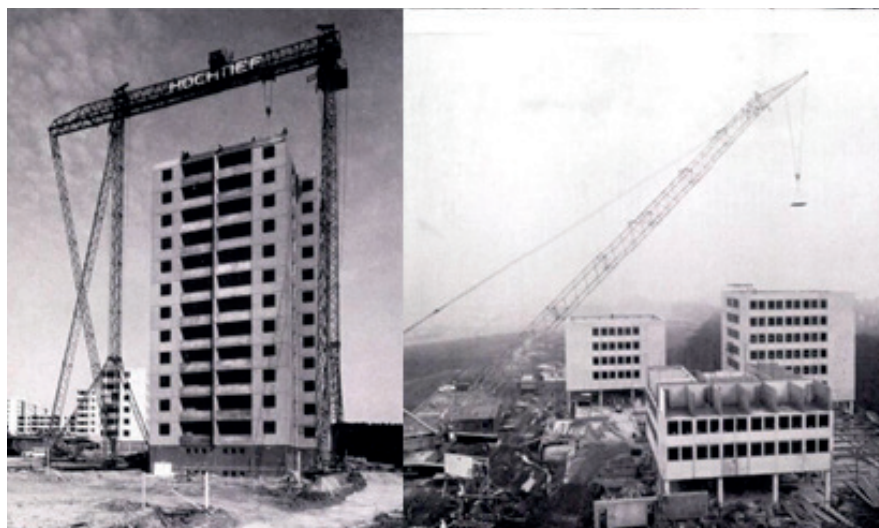


Figura 9: Sistema constructivo ESTIOT

Nota: Adaptado de "Fertigbauweise System Estiot-Hochtief" (p. 12), 1965, Bauen + Wohnen, 19. [Recopilación propia]

(<https://doi.org/10.5169/seals-332272>)

El carácter experimental del sistema constructivo llevó consigo algunos años después, los primeros problemas. En 1967, un artículo publicado sobre el procedimiento ESTIOT en "Técnicas y arquitectura" mostró los límites y la mala *praxis* constatadas en los paneles de fachada (Pouvreau, 2010, p.4). Infiltraciones de agua y de aire, y la mala insonorización, fueron denunciadas de manera recurrente por parte de los habitantes. Finalmente, la OPHLM decidió lanzar un proceso judicial contra la *Société de Travaux de l'est*.

Frente a esta problemática, dos respuestas diferentes se contrapusieron. Por un lado, aquellos que argumentaban la prematura vetustez de lo edificado, con lo que la demolición y la posterior reconstrucción era la única respuesta. Por otro lado, los que no creían en la irreversibilidad de estas patologías constructivas, defendiendo la rehabilitación conforme a las normas mínimas de habitabilidad.

En octubre de 1983, ya con el barrio en propiedad de la municipalidad, se puso en acción un plan de urgencia.



Figura 10: Trabajos de renovación en el sector Villon

Nota. Adaptado de "Quand Paris logeait ses pauvres en banlieue, les 4000 à La Courneuve" (p. 11), por B. Pouvreau, 2010, Patrimoine Seine-Saint-Denis (https://patrimoine.seinesaintdenis.fr/IMG/pdf/les_4000.pdf)

Los jardineros de la ciudad limpian y plantan espacios verdes. Los albañiles, los electricistas y todo el equipo de trabajo ya llegaron a las barras *Présov*, *Ravel* y *Renoir*. Ellos trabajan arduamente en las viviendas, las cajas de escaleras a fin de asegurar a los habitantes. La renovación definitiva de los edificios de la plaza Villon comenzará en el segundo semestre. Se renovarán las partes comunes, se revisarán las instalaciones de gas, de electricidad, pero sobre todo, se atacarán principalmente los defectos de origen; como la aislación térmica. (Biase et al, 2009, p. 232).

Como ejemplo, la renovación del sector Villon se hizo efectiva. Bajo los lineamientos de los arquitectos APRAH⁵, ganadores del concurso del '81, las fachadas de los edificios fueron dobladas permitiendo agrandar las unidades y solucionando al mismo tiempo los problemas de infiltración provocados por el sistema ESTIOT. Procedimiento que retomará 30 años después, el estudio Lacaton & Vassal, para las renovaciones sobre las barras Balzac y Mail. (figura 10)

5 - APRAH, Atelier de projet et recherche en architecture et habitat, integrado por Pierre Douaire, Ahmet y Florence Gilgonen y Francois Laisney.

No es ilógico intentar salvar estas estructuras habitacionales, sobre todo al ver las particularidades que incluso el día de hoy, no son la norma. A finales de 1962, más de mil unidades -1020 con exactitud- confortables y con la provisión de salas de baño, ofrecieron un cambio rotundo a la calidad de vida de los inquilinos. Calefacción central, ductos de basuras por cada caja de escaleras, ascensores, beneficios que hasta el momento estaban reservados a las clases privilegiadas. Con la mayor parte de tipologías con doble orientación, óptimas para el confort térmico, las 4000 se convirtieron en un verdadero orgullo para la OPHLM.

D) Carencia de equipamientos

En 1959, las 4000 se presentaron a la prensa especializada bajo el lema de "Proyecto de centro urbano HLM".

La OPHLM preveía la adición de 5 escuelas jardín-primaria y un liceo secundario para hacer frente a los nuevos escolarizados, junto a un centro deportivo para cada zona del barrio. También, un centro administrativo que comprende una oficina de correo, una inspección general de contribuciones, un centro de seguridad y ayuda social, un centro médico, un centro de acogida de jóvenes trabajadores, dos guarderías, un servicio de protección maternal e infantil, una iglesia en zona sur con una capilla en zona norte y un Centro cultural.(...) A su vez, es previsto un Centro Comercial de vocación regional, en el que cohabitan comercios de alimentación, de vestimenta, de mobiliario y mantenimiento del hogar, de higiene y salud, y de restauración.(Povreau, 2010, p.5)

Si bien es cierto que la realidad ha sido muy distinta de las expectativas previstas por el proyecto de 1959, pareciera que mucho más que por omisión por parte de los proyectistas o por la incapacidad de este tipo de urbanismo en acoger equipamientos, la carencia en términos de equipamiento y animación social fue determinada por otro tipo de razones, quizás más ligadas a la política o a la administración pública. Es el ejemplo de los grupos escolares.

La OPHLM contaba con la municipalidad de *La Courneuve* para la construcción de los establecimientos educativos, incluso si el 75% de los nuevos escolarizados eran parisinos relocalizados. La municipalidad no contaba con los medios suficientes para afrontar la acogida de 15000 nuevos alumnos, con lo que en 1961 se pidió a París la colaboración en la inversión edilicia educativa. La falta de subvenciones del Estado provocó



Nota: 1- Escuela Paul Eluard 2 - Escuela Langevin-Vallon 3 - Escuela Juliet Curie 4 - Incubadora de empresas 5 - Centro comercial 6 - Centro Cultural Jean Houdremont 7 - Parking Silo 8 - Servicios públicos 9 - Piscina municipal 10 - Supermercado 11 - Industria SATAM 12 -Asociación Face 13 - edificio terciario vacío 14 - Farmacia 15 - Mesquita 16 - Iglesia 17 - Estación RER B 18 - Estación tranvía 19 - Estación tranvía 20 - Quick 21 - Terrenos de deporte 22 -Pallets Europe 23 - Policía - Centro psicológico - Asociación 1961 - Proyecto de la ciudad - Guardería - Asistencia social - Almacenes exóticos - Carnicería- Bazar - Panadería - Autoescuela - Miranda - Correo postal - Tabac - Tienda de diarios - Bar - Restaurant - Café. Adaptado de "Etude de definition-immeuble Mail de Fontenay - La Courneuve," (p. 52), Lacaton & Vassal architectes.

(<https://www.lacatonvassal.com/data/documents/20141212>)

Figura 11: Plano de equipamientos del sector sur del barrio
-110132LacatonVassal-Etude%20de%20def-150310-L.pdf)

que las escuelas no fueran realizadas y la superpoblación en las existentes fuera alarmante. "En 1965 había una media de 42 chicos por maternal y 33 por la primaria sobre toda la comuna. Esto se denuncia ante el ministerio de educación, y la relación entre la OPHLM y la municipalidad del reelecto alcalde comunista desaparece" (Povreau, 2010, p. 5). De manera paralela, la precariedad financiera ya mencionada de los organismos HLM, generó el retraso en la construcción de los distintos equipamientos, al mismo tiempo que condicionó el mantenimiento de los ya construidos.

El barrio de las 4000 como muchos otros ejemplos, ha enfrentado desafíos relacionados con la infraestructura y el equipamiento público. Sin embargo, decir que hay una falta grave de equipamientos no es del todo exacto. A lo largo de los años se han construido varios equipamientos públicos, incluyendo escuelas, centros de adolescencia, centros de salud, instalaciones deportivas y espacios culturales. En las últimas décadas, las diferentes renovaciones urbanas que ha atravesado el barrio han aportado nuevos equipamientos para sus habitantes, como el caso de la incubadora de empresas, construida en 2005, o la Casa para todos Cesar-Evora, finalizada en 2015. (figura 11)

En resumen, las renovaciones llevadas a cabo en materia de preservación de lo construido y mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes, han tenido un notable éxito debido en parte al apoyo de la comunidad política. Luego de dos décadas de abandono, el barrio había avanzado en materia de integración al tejido urbano existente, estos “objetos no identificados” (Fortin, 2005, p. 118) ya dialogaban con el centro urbano y aseguraban la conectividad con los medios de transporte.

Por otra parte, las experiencias participativas de reconocimiento de necesidades de los habitantes habían logrado dar respuesta a demandas concretas, como la reestructuración de las unidades en favor de las familias numerosas. Estaba claro que, igualitarismo de oportunidades no era necesariamente iguales necesidades.

Los diferentes tratamientos de fachadas habían otorgado identidad a cada una de las barras que hasta el momento solo se diferenciaban por su apodo. Las patologías constructivas habían sido amainadas a través de la intervención sobre la totalidad de los edificios, en algunos atacando directamente sobre el sistema ESTIOT de fachadas, mientras que en los casos más deteriorados, una nueva fachada es acoplada permitiendo además la integración de balcones. En cuanto a la carencia de equipamientos, solo nos resta reflexionar que fue cuestión de tiempo para que la gran cantidad de diferentes equipamientos prometidos en el programa del 1959 vean la luz.

El barrio de las 4000 viviendas hoy

De aquel proyecto de gran conjunto de 1959, poco queda el día de hoy. Fragmentos a la espera de ser intervenidos, se divisan entre un tejido que aún guarda parte de la historia que algunos prefieren olvidar. Un palimpsesto urbano en el que a partir del lanzamiento del concurso del 1981, numerosos programas renovadores han intervenido en el barrio y lo han cambiado para siempre. A principios del 2021, las 4000 viviendas se han reducido a 1902 a causa de demoliciones.

El primer objetivo era la barra *Debussy*. Sobre este emplazamiento se situaría el nuevo sector *L'orme seul* y su demolición permitiría abrir su límite sur incluyendo la nueva estación del tren RER B. Finalmente el 18 de febrero de 1986, a las 13:07hs., 600 kg. de explosivos hicieron caer la barra en menos de 8 segundos. Dos emisiones televisivas de cadenas nacionales transmitieron en vivo la implosión, convirtiéndose en el punto cero de una seguidilla de este tipo de intervenciones.

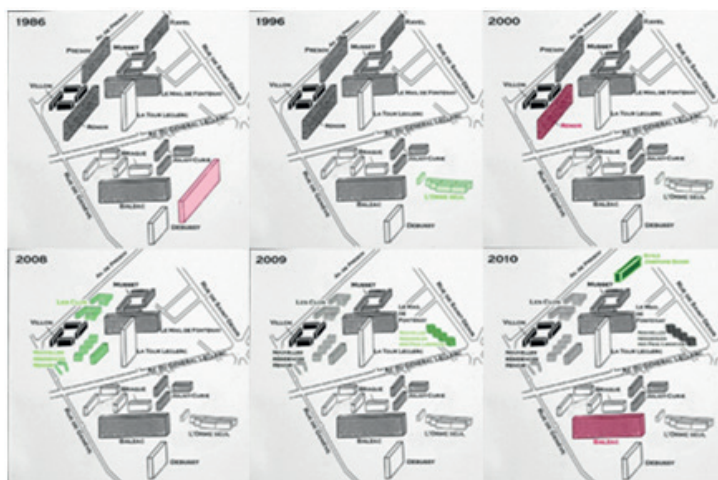


Figura 12: Evolución del barrio desde 1986 hasta 2010

Nota: Adaptado de "Evolution du quartier des 4000, de 1966 à 2010". [Capturas de video elaboración propia] (s.f.)

(<https://www.dailymotion.com/video/xelh07>)

En el año 2000 fue el turno de la barra *Renoir*, y en el 2004 el de las barras *Presov* y *Ravel*. El mismo destino a pesar de haber sufrido importantes renovaciones. Esto dio lugar en 2008 a la inauguración de los nuevos barrios *Le Clos* y a las residencias *Renoir*, y al año siguiente a las residencias de la *Rue Paul Langevin*.

Finalmente, en 2010 se demolió la barra *Balzac*, renovada también a fines de los '80 siendo la protagonista de las experiencias de hábitat participativo mencionadas anteriormente. La barra *Robespierre*, que también había sido estudiada por los cartógrafos sociales, ha desaparecido en 2019. *Verlaine* junto a la *Mail*, las dos últimas, serán destruidas en los próximos dos años. (figura 12)

Hablar de renovación urbana en la actualidad es referirse a una forma de hacer política por parte de la ciudad. Sucesivos proyectos de transformación urbana fueron alterando la imagen tanto de Las 4000 como de tantos otros barrios de todo el territorio. Gracias a instrumentos administrativos creados expresamente para actuar en consonancia con la política nacional, como la ya mencionada HVS o la actual Agencia Nacional para la Renovación Urbana (ANRU) creada en 2003, se obtienen financiamientos y subvenciones para las colectividades y los promotores privados de vivienda social. La ANRU otorga más de 11 mil millones

de euros⁶ en subvenciones, permitiendo lanzar demoliciones y reconstrucciones en todo el territorio francés. 546 barrios considerados como prioritarios fueron intervenidos hasta el día de hoy y otros 450 serán intervenidos antes del 2030.

(...) vastos proyectos de renovación de los barrios más vulnerables, transformándolos en profundidad, interviniendo sobre el hábitat, pero también desenclavando y favoreciendo la mixtura social (...) los barrios cambian de cara, los inmuebles vetustos son destruidos para dejar paso a una nueva oferta de vivienda social de calidad (...) son los objetivos pregonados por la ANRU (Sitio web ANRU, 2024).

Por el lado de la política local, los municipios establecen ambiciosos proyectos de transformación de sus barrios a la espera del financiamiento del Estado nacional, como es el caso de *La Courneuve*. A través del programa “Mi ciudad mañana”, la municipalidad estableció objetivos sobre un calendario a corto y mediano plazo bajo el pretexto de “cambiar durablemente” la imagen y de mejorar la calidad de vida de los habitantes (sitio web Municipalidad de *La Courneuve*, 2024), objetivos que son evidentemente acordes a la política de la ANRU.

Desde los años ‘80 hasta la actualidad, el barrio de las 4000 viviendas vivió proyectos de renovación que cambiaron por completo su fisonomía. El primer turno fue para el lado sur, proyecto que siguió las directrices propuestas por la municipalidad para el concurso de 1981. En las décadas siguientes, la renovación del lado norte se hizo realidad viabilizado por un proyecto lanzado en 2010 con las mismas voluntades destructivas que su precedente sur. (figura 13)

Los paneles de promoción de los trabajos son muy elocuentes. Títulos prometedores, como la incorporación de estacionamientos, la adición de un nuevo equipamiento público, renovación de calles, plantaciones de espacios verdes y la adición de nuevos edificios de vivienda de alquiler libre, son los lemas que integran la cartelería. Se da la sugerencia de renovar los pequeños bloques presentes en el límite oeste, pero nada se indica sobre las dos grandes barras perpendiculares. Peor aún, la transparencia no inocente en la volumetría nos indica el carácter incierto de la intervención, su suerte evidentemente estaba decidida. La barra orientada este-oeste

6- Datos extraídos del sitio web oficial.



Figura 13: Cartel infográfico de la renovación del sector norte

[Fotografía de un cartel de obra de la renovación del sector norte del barrio]. (s.f)

(<https://citadinite.home.blog/2021/03/28/variations-sur-le-renouvellement-urbain-4000-de-la-courneuve-lyon-la-duchere-les-quartiers-nord-de-marseille/>)

"Robespierre", que había sido renovada en los años 2000 -hoy reducida a escombros- fue demolida en 2019, mientras que la barra orientada norte-sur *"Vieux Barbusse"* tiene como horizonte de demolición este año según los datos publicados de la ciudad.

Pareciera que del mismo modo que los arquitectos del 1959 desconocieron lo preexistente; los lineamientos municipales para el concurso del 1981 no tomaron en cuenta el parcelario presente de las 4000, sin importarles "el ayer", a los políticos actuales que tienen decisión sobre "Mi Ciudad mañana". Los resultados están a la vista.

Conclusión

Reinventar o demoler nos introduce en el debate sobre el devenir de los grandes conjuntos habitacionales. Un debate que lejos está de ser historia. Al contrario, sigue siendo hasta el día de hoy objeto de análisis y punto de partida para la confección de los diferentes programas políticos de los gobiernos municipales y nacionales. El barrio de las 4000 viviendas es testimonio directo de lo que la política, enmascarada en la consigna de la renovación urbana, puede injerir en un barrio.

Es innegable que los ideadores de los grandes conjuntos habitacionales, por desconocimiento o por llevar el voluntarismo político hasta el extremo, han descuidado ciertos parámetros relacionados al común del habitar en sociedad, como la integración a la ciudad existente o el respeto por la identidad individual. El presente trabajo ha intentado demostrar la reversibilidad de estas patologías, indagando sobre la evolución del barrio a lo largo del tiempo y haciendo evidente la capacidad de estas estructuras urbanas de reinventarse frente a tamaños desafíos.

En dirección opuesta, es a partir de los años 2000 que el fantasma de la demolición vuelve a instalarse en la agenda política. Hasta el día de hoy, es la posición favorable por parte de los diferentes actores decisionales con respecto a la práctica demolición-reconstrucción⁷, lo que dificulta cada vez más la visibilidad de propuestas de índole preservacionista, debido a la incapacidad de obtener financiamientos y subvenciones.

Desde el plano social, estas posturas políticas acentúan fuertemente la estigmatización sobre este tipo de arquitectura. Asociar progreso a demolición, lo convierte en un binomio que es dañino sobre todo para los que habitan, ya que por la negativa, lo que “no es demolido” es entonces lo que “no ha alcanzado el progreso”, acentuando aún más la brecha entre los que habitan en un barrio acorde y los que no. Del mismo modo, habitar en un medio que es considerado como “sensible y prioritario a intervenir” en la óptica de un municipio, genera un sentimiento de transitoriedad que dificulta la aprehensión de los inquilinos hacia su propio hábitat. Es el denominado “recorrido residencial”⁸ que, lejos de brindar nuevas oportunidades a los inquilinos, se convierte en una trampa que deshumaniza. Basta con imaginarse aquel que ha sido desplazado de la barra *Debussy* luego de su demolición, para relocarse en la barra *Renoir* que ha sido desplazado luego de su demolición, para relocarse en la barra *Balzac* que ha sido desplazado luego de su demolición, para relocarse en la barra *Mail de Fontenay* que hoy espera su suerte luego de la demolición prevista para el 2025. ¿Puede alguien generar pertenencia hacia su hábitat en estas circunstancias?

Desde el plano político, los gobernantes utilizan una expresión difusa que permite justificar los proyectos de reconstrucción de los barrios, la expresión de la mixtura social. Bajo la premisa de incorporar nuevas

7- Basta con detenerse en la visión oficial de la ANRU y su voluntad de “cambiar la cara de los barrios”. Esto último, extraído textual del sitio web.

8- *Parcours résidentiel* en francés.

poblaciones más pudientes a los barrios, los políticos insisten en que esto generaría nuevas dinámicas relacionales y por consiguiente se haría efectiva la apertura social y el "desenclavamiento" del barrio. Lo que esconde este plan de ingeniería social, es que la parte de la población existente será relocalizada en lugares inciertos. La fórmula es simple, demoler edificios gigantescos para construir otros más pequeños dirigidos a clases más pudientes, conlleva inexorablemente la expulsión de gran parte de sus habitantes. Más que referirse a mixtura social, deberíamos mencionar el "recambio poblacional", una expresión menos taquillera pero que retrata voluntades ocultas en el imaginario de la renovación urbana.

El barrio de las 4000 viviendas a lo largo de toda su historia nos ilustra un modo de hacer política para la ciudad, un modelo que ha perdurado en el tiempo. Concebidas inicialmente bajo la voluntad política de la ciudad capital de renovar un barrio degradado y deslocalizando a su "excedente poblacional" hacia la periferia, hoy no dista mucho de nuestro contexto de aquel episodio. La accesibilidad privilegiada del barrio respecto a París (tres líneas ferroviarias, un tranvía y una autopista) y la presión especulativa que ejerce esta última sobre las comunas periféricas, hizo que aquella vieja comuna industrial de los años 1950 hoy sea altamente atractiva por los actores inmobiliarios. Del mismo modo que París expulsó a sus pobres a la periferia, hoy municipios como *La Courneuve* repiten la historia.

Desde la exposición de "París mañana" en 1961 hasta el programa municipal "Mi ciudad mañana" en 2014, mucho cabe preguntarnos si el carácter prospectivo de los títulos no trae consigo de manera tácita la carencia resolutoria del déficit habitacional en Francia: las ciudades no tienen lugar para sus pobres.

No se trata de fijar recetas sobre el actuar bien de la renovación urbana, cada caso merece ser estudiado con particular atención antes de decidir su suerte. Lo que se ha intentado demostrar en esta ocasión, es que dirigir todas las responsabilidades sociales en un modo de producir arquitectura no es del todo correcto, ya que en general son decisiones políticas y/o administrativas las que han condicionado su correcto desarrollo.

Hoy el barrio de las 4000, ya reinventado y ya demolido, es símbolo de lucha y de referencia para los otros 456 barrios que son considerados "en prioridad" en la agenda 2030. En un contexto ecológico y de carencia habitacional como es el actual, demoler solo podría ser una opción si es la última y única opción.

Bibliografía

À La Courneuve, la barre Balzac est évacuée avant démolition. (2010, Julio 8). Libération. https://www.liberation.fr/societe/2010/07/08/a-la-courneuve-la-barre-balzac-evacuee-avant-demolition_664853/

Baudin G, Genestier P. (2006). Faut-il vraiment démolir les grands ensembles ? Espaces et sociétés, 124, 207-222. <https://www.cairn.info/revue-espaces-et-societes-2006-1-page-207.htm>

Biase A, Decup-Pannier B, Foucher-Dufoix V, Guez A, Parvu C (2009). Réenchantements de La Courneuve. Laboratoire Architecture Anthropologie ENSAPV, Paris.

Emelianoff C (2017). Reconstruire la légitimité des grands ensembles ? Une réflexion à partir de l'exemple de Leipzig. Les Annales de la recherche urbaine, 97, 27 - 33. <https://eso.cnrs.fr/es/node/16864>

Fertigbauweise System Estiot-Hochtief (1965). Bauen + Wohnen, 19, 12. <https://doi.org/10.5169/seals-332272>

Evolution du quartier des 4000, de 1966 à 2010 - [Video] (s.f) <https://www.dailymotion.com/video/xelh07>

Fijalkow, Y., Maresca, B. (2022). 5. La maison individuelle : un rêve occidental (pp. 113-138). Paris: Armand Colin.

Fortin, J. (2005). Des tours et des barres... Une histoire du grand ensemble relue par un architecte. Informations sociales, 123, 116-125. <https://doi.org/10.3917/inso.123.0116>

Koci, S. (2009). Le lieu et le mal-être ou l'habitabilité des cités HLM de France [tesis de maestria, Universidad de Québec en Montréal]. <https://archipel.uqam.ca/1863/1/M10753.pdf>

Lacaton & Vassal architectes (s.f). Etude de definition- immeuble Mail de Fontenay - La Courneuve, <https://www.lacatonvassal.com/data/documents/20141212-110132LacatonVassal-Etude%20de%20def-150310-L.pdf>

Lacoste, Y. (1963). Un problème complexe et débattu : les grands ensembles. Bulletin De L'Association De Géographes Français, 40(318), 37-46. <https://doi.org/10.3406/bagf.1963.5657>

Lefebvre, H. (1969). El derecho a la ciudad. Ediciones península. <https://www.comunicacionyurbanidad.org/wp-content/uploads/2018/03/Lefebvre-El-derecho-a-la-ciudad3.pdf>

Loez (2023, 14 de enero). Toulouse : quand on veut raser un quartier. Revue Ballast. <https://www.revue-ballast.fr/toulouse-quand-on-veut-raser-un-quartier/>

Ma ville demain. (N.d.). La Courneuve. <https://lacourneuve.fr/ma-ville-demain>

Parvu S, Sotgia A (2012). L'histoire en projet. La part du récit dans la construction et la rénovation de la cité des 4000 à La Courneuve. Lieux Communs - Les cahiers du LAUA, 15, 47 - 68. <https://hal.science/hal-03281715/document>

Présentation de l'ANRU. (S.f). ANRU - Agence Nationale Pour La Rénovation Urbaine. <https://www.anru.fr/presentation-de-lanru>

Pouvreau, B. (2010). Quand Paris logeait ses pauvres en banlieue, les 4000 à La Courneuve [artículo]. Trabajo presentado para la exposición RésidenCité, un siècle de logement social en région parisienne, Montreuil. https://patrimoine.seinesaintdenis.fr/IMG/pdf/les_4000.pdf

Réhabilitation lourde d'un IGH de 296 logements dans la cité des 4000 à La Courneuve. (S.f). Grimaux Architecte. <http://grimaux-architecte.com/portfolio/rehabilitation-igh-cite-des-4000-courneuve/>

Sauvayre, A, Pilon, C. (2018). Devenir des quartiers Habitat Vie Sociale (HVS): diversité des trajectoires de 1977 à nos jours. Université de Tours. http://www.onpv.fr/uploads/media_items/onpv-2018-fiches-coh%C3%A9sion-sociale-participation-loriginal.pdf

Tellier, T. (2022). Humaniser le béton. Les origines de la politique de la ville en France (1969-1983), Paris, L'Harmattan.

UrbainSerre. (2024, Mayo 25). Variations autour du renouvellement urbain : les 4000 de La Courneuve, Lyon-La Duchère, les Quartiers Nord de Marseille. La Ville À La Croisée Des Chemins - Littérature De L'urbanité. <https://citadinite.home.blog/2021/03/28/variations-sur-le-renouvellement-urbain-400-de-la-courneuve-lyon-la-duchere-les-quartiers-nord-de-marseille/>

Un nuevo abordaje en la recuperación de vacíos
urbanos como método de evolución de la ciudad.
El eje noroeste de la ciudad de La Plata durante
las dos primeras décadas del siglo XXI

Arq. Facundo Sánchez Martínez

Egresado FAU-UNLP 2022

fakufa.87@gmail.com

Vinculación temática con el PFC:

El “Polo de Producción de Contenidos Audiovisuales y Cinematográficos Gonnet” ha sido mi objetivo, el cual tomé como premisa la intervención de una preexistencia: el fallido proyecto de cines de Showcenter. Ubicado sobre Camino General Belgrano y calle 514, un área del eje noroeste de la ciudad de La Plata. Está afectada por la fractura y discontinuidad del tejido urbano. El crecimiento periurbano de la ciudad dejó dentro de su trama grandes predios que perdieron su función, cavas, áreas industriales abandonadas, a las que se ha sumado la proliferación de urbanizaciones cerradas.

El inconcluso proyecto dejó una “ruina moderna”, esto es: solo la estructura de hormigón y parte del techo, pero debido a su escala, ubicación y el paso del tiempo ha sido retratado en la imagen de la ciudad, que al no poseer un valor histórico tradicional ha quedado marginalizado sin formar parte de la ciudad histórica y tampoco estar afectado por las fuerzas y flujos que se priorizan en el crecimiento de la ciudad contemporánea. La reinterpretación de esta ruina y vacío urbano como oportunidad, permitiría convertir estos espacios como lugares de integración, mantener el impacto que tuvieron en la imagen de la ciudad y la identidad local, buscando reincorporar la funciones y fuerzas que otrora cumplía el centro de la ciudad compacta y la dinámica de crecimiento de la ciudad contemporánea.

Enlace al trabajo de PFC:

<http://bdzalba.fau.unlp.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=enseanza&d=pfc770>



Resumen

La expansión urbana en los siglos XX y XXI ha transformado la forma de entender las ciudades, difuminando la dicotomía entre ciudad y campo, centro y periferia. La creación de nuevas periferias ha desplazado funciones originales, dejando espacios vacíos conocidos como *Terrain Vague*, lugares que han perdido su función productiva. La arquitectura y el urbanismo a menudo eliminan rastros del pasado, priorizando la continuidad sobre la identidad. Esto ha producido una ciudad genérica, caracterizada por la pérdida de la identidad local, indeterminación y fragmentación del espacio urbano. Sin embargo, estos vacíos pueden ser reinterpretados como oportunidades para crear nuevos lugares y espacios que recuperen la identidad e historia de la ciudad. Este eje ejemplifica una expansión, reemplazando el suburbio por un espacio continuo y difuso. La integración de vacíos urbanos requiere estudiar las dinámicas de crecimiento urbano contemporáneas, en la búsqueda de preservar la identidad e historia de la ciudad, revitalizando estos espacios abandonados.

Palabras clave: Vacío urbano; ciudad genérica; lugar; no-lugares.

A New Approach to Urban Void Recovery as a Method of City Evolution: The Northwest Axis of La Plata City in the First Two Decades of the 21st Century

Abstract:

Urban expansion in the 20th and 21st centuries has reconfigured the notion of cities, obscuring traditional distinctions between urban and rural, center and periphery. The emergence of new peripheries has supplanted original functions, yielding vacant spaces, or *Terrain Vague*, devoid of productive purpose. Architectural and urban planning practices frequently prioritize continuity over identity, effacing historical traces. Consequently, cities have become generic, marked by local identity loss, indeterminacy, and urban spatial fragmentation. Nonetheless, these voids offer opportunities for redefining urban spaces and reclaiming civic identity and history. This axis illustrates such expansion, replacing suburbs with amorphous, continuous spaces. Urban void integration necessitates examining contemporary urban growth dynamics to preserve civic heritage and revitalize abandoned areas.

Key words: urban void; generic city; place; non-places.

Introducción

*¿Puedo conducirlos a la orilla de un lago de montaña?
El cielo es azul, el agua es verde y todo descansa en una
paz profunda. Las montañas y las nubes reflejan el lago, y
también las casas los caseríos y las ermitas. No parecen
creados por la mano del hombre. Están como recién
salidos del taller de Dios como las montañas y los árboles,
las nubes y el cielo, y todo respira belleza y silencio...*

*¡He qué es aquello! Un tono equivocado en esa paz.
Como un ruido innecesario. En medio de las casas de los
campesinos, que no las hicieron ellos sino Dios, hay una
villa. ¿Proyecto de un buen o de un mal arquitecto? No lo
sé, sólo sé que ya no hay paz, ni silencio, ni belleza.*

Adolf Loos, Arquitectura, 1910.

Los procesos de expansión de las ciudades durante el fin de siglo XX y principios del XXI han transfigurado la forma de entender las ciudades. Estas nuevas ciudades ya no pueden entenderse bajo la dicotomía que las contraponía con el campo o centro-periferia (Sole Gras, 2022). El crecimiento del centro y la expansión de las ciudades han ido desplazando las funciones que originalmente se encontraban en las periferias o en áreas rurales, dejando las huellas de sus antiguos espacios, los vacíos urbanos, lugares que fragmentan el espacio urbano, espacios que diferentes autores (cfr. De Sola-Morales, 1995; Montaner, 1999; Sole Gras, 2022; entre otros) han nombrado *Terrain Vague*. Estos son espacios o "(...) islas interiores vaciadas de actividad, son olvidos y restos que permanecen fuera de la dinámica urbana (...) lugares extraños al sistema urbano" (Sola-Morales, 1995, p. 188). Uno de los temas problema gira en torno a qué hacer con estas edificaciones que no tienen un valor histórico.

(...) La arquitectura estaría siempre del lado de las formas, de lo distante, de lo óptico y de lo figurativo. Mientras que, por el contrario, el individuo escindido de la ciudad contemporánea buscaría las *fuerzas* en lugar de las *formas*, lo *incorporado* en lugar de lo *distante*, lo *áptico* en lugar de lo *óptico*, lo *rizomático* en lugar de lo *figurativo*. (de Sola-Morales, 1995, pp. 191-192; cursivas en el original).



Figura 1: a la izquierda modelización de vista aérea del proyecto de PFC, a la derecha modelización a vuelo de pájaro el proyecto PFC

Fuente: a la izquierda elaboración propia a partir de Google Earth, a la derecha elaboración propia

Desde una postura arquitectónica, se suele encontrar estos vacíos como un problema debido a que rompen con la continuidad del tejido de la ciudad. Un lugar donde el desamparo respecto del Plan constituye "(...) tanto su crítica como su posible alternativa, y así ser incorporados a la ciudad o asimilados dentro de la trama urbana. Puede pensarse que se debe eliminar cualquier rastro de un pasado opaco. Se prioriza la continuidad antes de la identidad, (...) no es sino un reflejo de la necesidad actual y de la capacidad actual. Es la ciudad sin historia." (Koolhaas, 2006, p. 41).

¿No se debería intentar mantener las huellas de la cultura del pasado? Si como escribió Solà-Morales o Koolhaas, el espacio de la ciudad no puede limitarse a los elementos construidos, sino como un sistema de "(...) flujo como dinamicidad, como conjunto de acontecimientos, como encuentro de energías" (Montaner, 1999, p. 95). En este sentido, es necesario encontrar nuevas formas de intervención que permitan atender las problemáticas actuales sin dejar de lado las características que hacen a estos lugares distintivos, evitar que pierdan su identidad y que formen parte de un espacio continuo y genérico.

Esta investigación plantea tres apartados: el primero, la reconstrucción del ideario teórico que deja de lado las posturas clásicas, de ciudad-campo, centro-periferia, o lleno-vacío, (Sole Gras, 2022), utilizando lo escrito por Sole Gras (2022), de Solà-Morales (1995) y Koolhaas (2014), y, en donde se entienda al espacio urbano desde una nueva perspectiva, incorporando el concepto de espacio como un sistema de flujos y fuerzas.

El segundo es el abordaje del problema específico de los vacíos urbanos, en particular el concepto de *Terrain Vague* acuñado por Solà-Morales e, intentando explicar por qué consideramos que estos espacios pueden servir para dar una solución a la crítica al urbanismo moderno, planteada por Koolhaas en sus ensayos "Ciudad Genérica" y "Espacio Basura".



Figura 2: a la izquierda suburbio en Shenyak, China, a la derecha suburbio en Estados Unidos

Fuente: <https://paisajetransversal.org/2009/03/la-ciudad-generica-de-rem-koolhaas>

Y, por último, analizar el proceso de expansión de la ciudad de La Plata algunos de los proyectos y estudios que se han realizado en el eje Noroeste de esa ciudad y contraponer estos proyectos con otros desarrollados internacionalmente.

El abandono de la Ciudad compacta

El “espacio basura” es un Triángulo de las Bermudas de conceptos, una placa de Petri abandonada: suprime las distinciones, socava la determinación y confunde la intención con la ejecución; reemplaza la jerarquía por la acumulación, la composición por la adición. (Koolhaas, 2014, p. 74).

El crecimiento de las ciudades -y en particular la expansión del centro urbano, que en su crecimiento exponencial ha dejado de lado la relación centro-periferia, lleno-vacío-, generó, como señala Sole Gras (2022, p. 4), nuevos procesos en los que la dispersión, difusión y proliferación de unos paisajes anodinos y globalizados exige el despliegado de un nuevo vocabulario y el replanteo de una nueva gramática de los espacios.

Esta dispersión dio lugar a diferentes conceptos y teorías, muchas de ellas contradictorias. Algunas en forma de denuncia o crítica apocalíptica, como es el caso de Koolhaas, quien en sus ensayos señaló la pérdida de “Identidad de la ciudad”, en donde debido al crecimiento descontrolado de su periferia, la fuerza y la autoridad del núcleo se diluyen hasta el

punto de la rotura con la ciudad histórica. Este nuevo espacio no busca una nueva identidad, en cambio es una ciudad "(...) fundada por gente que va de un lado a otro, está colocada para seguir adelante. Esto explica la insustancialidad de sus fundamentos." (Koolhaas, 2014, p. 46). Para Koolhaas esta nueva urbanización solo refleja las necesidades actuales, una ciudad que abandona lo que no funciona, dejando a su paso nuevos espacios intermedios y vacíos urbanos, que tienen que ser llenados, "(...) si no había nada, ahora están ellas; si había algo, lo han reemplazado. Debían hacerlo, de otro modo serían históricas." (Koolhaas, 2014, p. 49), al eliminar o reemplazar estos vacíos urbanos, la misma dinámica de crecimiento de las ciudades va eliminando su propia historia, y los elementos que los caracterizan como un lugar. (figura 2)

Uno de los problemas que se distinguen en la ciudad contemporánea es la pérdida de la identidad, lo que conlleva a la pérdida de la condición de lugar, donde ya no se distingue el centro y la periferia, el interior del exterior, "(...) se prioriza el movimiento y los flujos, la pérdida de la identidad y la indeterminación de estos nuevos espacios lleva a la fragmentación y al asilamiento" (Gallardo, 2013, p. 6), lo que Augé denominó "no-lugar", "(...) espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional, ni como histórico" (2004, citado en Gallardo, 2013, p. 6) en oposición al lugar como lo definió Norberg-Schulz: "Proximidad y cierre, limitado, forma centralizada, relativamente invariable, importancia en la relación interior-exterior, identidad" (Norberg-Schulz, 1981, citado por Gallardo, 2013, pág. p. 8). Un lugar es más que su localización, es un aquí, con sus características propias.

Su alcance es incierto y su grado de definición inversamente proporcional a la distancia que abarca. Más amplia y más abierta cuanto más plano es el paisaje sobre el que se extiende. Desierto y mar son sus lugares paradigmáticos. (Colmenares, 2013, p. 66)

Cuanto más crece la ciudad genérica, más difícil es distinguirla, diferenciarla, más se pierde la identidad en favor de lo genérico pero, al mismo tiempo, va dejando a su paso islas en donde todavía se encuentran rastros del pasado, "(...) exteriores mentales en el interior físico de la ciudad que aparecen como contraimagen de la misma" (De Solà-Morales, 1995, p. 188), espacios que al estar fuera de las fuerzas que se priorizan en la ciudad contemporánea, rompen el *paradigma* de la continuidad, de la unificación. Todavía conservan su condición de lugar.

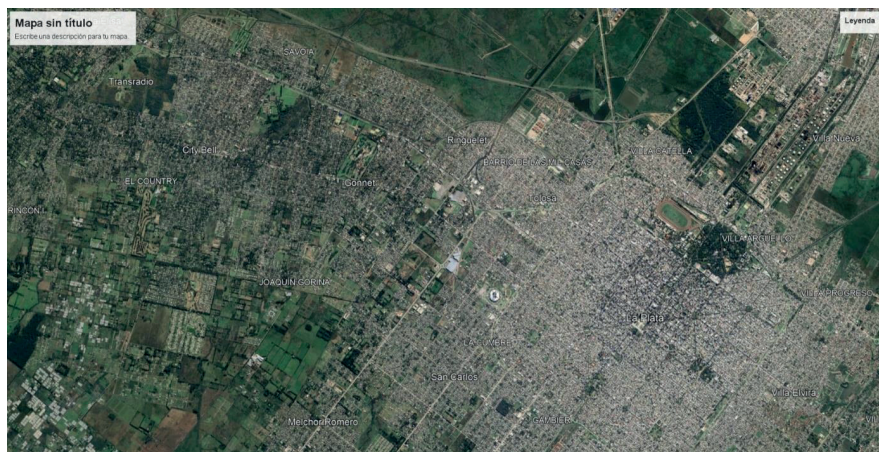


Figura 3: Mancha urbana del gran la Plata
Fuente: Google Earth

En los Estados Unidos la expansión urbana se dio principalmente por la creación de conjuntos conectados por la infraestructura vial, en donde predominaba el uso del auto. Se priorizó la continuidad antes que la identidad, al igual de lo que sucedía con los pueblos de tela y cartón de Potemkin, nacidos para simular en un desierto una floreciente comarca a los ojos de la reina Catalina. La verdadera diferencia de esta ciudad artificial, no estaba en sus diferentes fachadas, sino en sus continuidades, presentarlas como una pantalla continua. (Colomina, 1987). Del otro lado de la pantalla se encontraban ciudades que en muchos casos solo servían como dormitorios, ya no tienen relación con el centro, ya no son un “Lugar”. En los suburbios de las ciudades Latinoamericanas la situación era opuesta, debido a la falta de infraestructura, equipamientos e informalidad, (Frediani, 2009), la expansión de los suburbios se dio en forma continua a la trama existente, con la inclusión ocasional de zonas para sectores de ingresos altos. Estos suburbios también contaban con una *pantalla* unificadora, la falta de límites claros entre la ciudad histórica y el suburbio, y la ciudad y el campo, crean un espacio a la vez continuo y difuso llevado también a la pérdida de la condición de lugar. ¿Acaso es diferente el suburbio en la ciudad de La Plata que en el resto del Gran Buenos Aires? En donde sí podemos encontrar una diferencia es en los restos del pasado que han quedado dentro de la trama de una ciudad que pareciera no tener límites. (figura 3)

Los procesos ocurridos hacia el interior de la trama urbana de los municipios más consolidados de nuestra región se asocian a un tipo de tejido extendido de baja densidad -con excepción de algunas áreas centrales- organizado sobre la base de trazados reticulares de muy larga data, estructurados a lo largo de las líneas ferroviarias y de edificación progresiva, a través de la propiedad individual. (Kozak, 2013, p. 29)

En la Argentina, y principalmente en la región metropolitana de Buenos Aires (RMBA), se han dado en simultáneo los fenómenos descritos por Koolhaas y Augé. En zona norte podemos encontrar la ciudad de "(...) los centros de convenciones, aeropuertos, hoteles, shopping centers y autopistas (Kozak, 2013, p. 29), pero también en la zona sur de RMBA y en la periferia de la ciudad de La Plata, la ciudad fractal. Ciudad que crece hacia dentro de la trama, en donde se repite indefinidamente un sector, dejando a su paso enclaves de cuando fueron un lugar todavía con las fuerzas del centro de la ciudad histórica, en donde aún ejercían su influencia como estaciones de trenes abandonadas y sus antiguas trazas ferroviarias y zonas industriales.

Los espacios olvidados de la ciudad

El término *Terrain Vague* ha sido utilizado para referirse indiscriminadamente a los espacios que han quedado al margen de la urbanización contemporánea, lugares que ya no son productivos o útiles, pero al mismo tiempo forman parte de la imagen y de la identidad de la ciudad. De Solà-Morales (1995) propone una nueva mirada al momento de abordar estos espacios, dejando de lado el análisis de las ciudades desde una representación figurativa, material. En cambio estudia las fuerzas y flujos que estos producen en la ciudad.

La utilización del término francés *Terrain Vague* (De Solà-Morales, 1995) permite la reflexión de diferentes conceptos. La palabra *Terrain* tiene una doble interpretación: la primera hace referencia a una porción de suelo de límites precisos, edificable y de carácter urbano; y la segunda, hace referencia a espacios menos precisos, lugares que tienen una condición de expectantes, de oportunidad, espacios que podrían tener algún tipo de definición de propiedad, la cual desconocemos.



Figura 4: a la izquierda Ben Vautier. Terrain Vague, 1961. A la derecha Devid Plowden Industrial Landscape, Chicago, 1985

Fuente: en Colmenares, 2019 y De Solà-Morales, 1995

Por su parte, el término *Vague* tiene un doble origen, uno latino y otro germánico. El primero derivado de *vacuum*, *vacant*, *vacuus*. Hace referencia a su condición de vacío, de libre. El segundo *vagr-wogue*, refiere al oleaje, al movimiento, oscilación, inestabilidad. La relación de estos términos es lo que nos permite interpretar esto vacíos como lugares de expectación, lugares de oportunidad, espacios que son un lugar, que siendo estudiados y reinterpretados podrían dar una solución a los problemas del urbanismo contemporáneo. (figura 4)

El ferrocarril difuminó los límites de las ciudades, las estaciones de ferrocarril reemplazaron las puertas de la ciudad, convirtiéndolas en un punto de llegada o partida (Colomina, 1987). Esto eliminó la dicotomía entre interior y exterior, ignorando las fronteras. Una nueva concepción del espacio que ya no conoce de límites, sino de relaciones. A través de la fotografía es posible participar de ello. A partir de la fotografía no es posible entender el espacio como contenedor, entender sus límites y su relación con el desarrollo físico de la ciudad, pero en cambio podemos tener un recorte de lo que para alguien es un lugar. A pesar de la crítica a la fotografía de diferentes autores como Loos o Sitte (Colomina, 1987) alrededor de la separación del objeto del lugar lo cual implicaba la pérdida de su aura y deja de ser reconocible, derivando en una conclusión sobre la arquitectura en tanto 'mercancía'. Pero también es posible

desplegar "(...) diferentes sensibilidades en relación a la representación arquitectónica" (De Solà-Morales, 1995, p. 183), no pudiendo desligarse ésta del estudio de la arquitectura, permitiéndonos la composición de múltiples interpretaciones de un mismo objeto.

A través de las fotografías no estamos viendo ciudades, menos aún a través de los fotomontajes. Sólo vemos las imágenes, en su estática y encuadre de impresión. Pero a través de la imagen fotográfica somos capaces de recibir indicios, impulsos físicos que dirigen en una determinada dirección la construcción de un imaginario que establecemos como el de un lugar o una ciudad determinada. (De Solà-Morales, 1995, p.185)

Los primeros que pusieron su mirada en estos espacios fueron los fotógrafos (Colmenares, 2013) quienes, a través de su encuadre y la composición, han construido el imaginario de las ciudades y su arquitectura. Fueron también estos los que durante la década de los 60, posaron su mirada en aquellos lugares que parecían ajenos a la ciudad, zonas industriales abandonadas, parques abandonados.

Siguiendo a Colmenares (2013, p. 72) cuando Ben Vautier dirige su mirada al suelo, al terreno mismo, los objetos depositados o abandonados sobre él aparecen de nuevo como figuras a la espera de una relectura. El texto publicado en Artforum en 1967 fue concebido como foto-ensayo y en él se describe con detalle un viaje en autobús que arranca en el corazón de Manhattan y continúa como paseo a pie por las ruinas industriales de esta cercana ciudad de New Jersey. Estos objetos que marcan el lugar dan testimonio de una historia instantánea, de un tiempo comprimido que nos hace "olvidar el futuro" más que "recordar el pasado". (figura 5)

La indexación y la compilación de la imagen de la ciudad permitió "monumentalizar" estos espacios, separarlos de la ciudad genérica al estar fuera de las fuerzas y flujos que se priorizan en el desarrollo de la ciudad contemporánea. "Un lugar donde el desamparo respecto del Plan constituye tanto su crítica como su posible alternativa" (Colmenares, 2013, p. 71). Este estatus de monumentalización que le da identidad, podría ser transitorio "(...) solo un punto en el devenir de todo terreno hacia el estado de máxima entropía, de homogénea urbanización total" (Colmenares, 2013, p. 73), o servir como un nuevo punto de partida, que permita reconocer estos lugares como "un aquí".

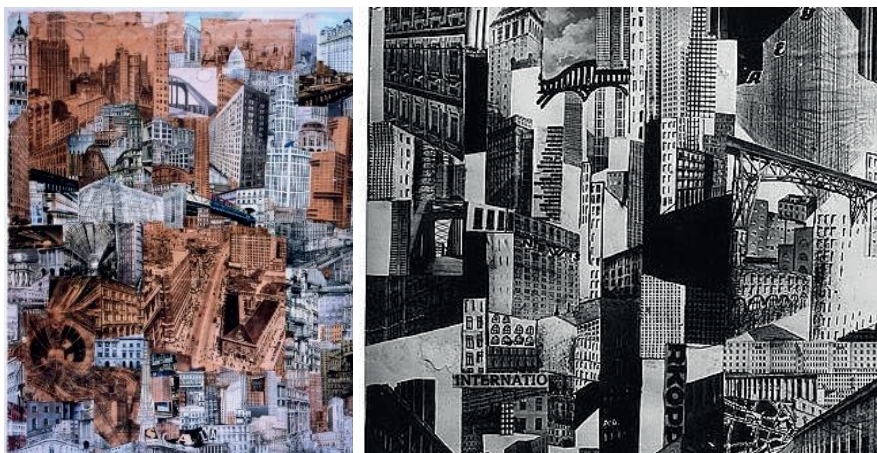


Figura 5: fotografía/collage, montajes de Paul Citröen
Fuente: Sole Gras, 2022

Estrategias de integración a la ciudad: Identidad *versus* el espacio genérico

El crecimiento de nuestras ciudades, nos muestra un proceso de aislamiento de las cuestiones urbanísticas (planificación, urbanización, etc.), de las del territorio (topografía, hidrografía, vegetación, ríos, lagunas, etc.), una especie de lucha de geometría versus geografía y, en consecuencia, de sus componentes utilitarios, estructuradores" (Bennato, 2023, p. 114).

La ciudad de La Plata no ha quedado fuera de las dinámicas urbanas que modificaron las fisonomías de las ciudades desde fines del siglo XX en América Latina, fundada en 1882 y diseñada en un contexto de urbanismo higienista, que reflejaban los valores e ideales del proceso de modernización de Argentina de fines del siglo XIX. Ciudad que tenía definidos límites e identidad propia, los cuales fueron diluidos o borrados por las dinámicas de fragmentación urbana, periurbanización, "(...) la ciudad dispersa se caracteriza por el uso extensivo del territorio a través de la separación de funciones en el espacio." (Frediani, 2009, p.5). "El eje noroeste, conformado por las localidades de Tolosa, Ringuelet, Hernández, Gonnet, Gorina, City Bell y Villa Elisa, surgidas a partir del desarrollo del ferrocarril, y originalmente delimitadas por los caminos

Centenario y General Belgrano, que por "(...) razones culturales está representado como un sector de clase media y media-alta, que busca alejarse del centro por propia elección." (Frediani, 2009, p. 9). En este sector han proliferado los barrios cerrados, que fragmentan el espacio urbano, y también se han localizado los proyectos de *shopping centers* y el complejo de cines Showcenter durante los años '90, obra que quedó inconclusa. Actualmente se ha aprobado la construcción del proyecto de IRSA en el predio de la antigua cantera Gonnet ubicado en Calle 514 y camino General Belgrano.

El paso definitivo, del campo, de la agricultura, a la ciudad no es un paso hacia la ciudad tal como la conocemos: es un paso hacia la ciudad genérica, una ciudad tan omnipresente que ha llegado al campo. (Koolhaas, 2014, p. 42).

Desde fines de la década de los '80, la ciudad de La Plata ha experimentado cambios en su morfología, principalmente en su periferia, dejando de lado el modelo de urbanismo tradicional mediterráneo, modelo de expansión que se caracterizó por una ciudad formal (la *urbs*) "(...) que era la expresión física de un núcleo amurallado que, a partir del siglo XIX, se expande sobre el campo más próximo" (Frediani, 2009, p. 3), substancialmente contenida en su aspecto material, por sus edificios, calles y el alcance de su infraestructura. Mientras la sociedad urbana (la *civitas*) no tenía un límite físico, "(...) coloniza el campo circundante a través de un vasto radio y transforma su paisaje" (Frediani, 2009, p. 3); el límite estaba dado por el alcance cultural y social de la ciudad sobre el campo, pero en ningún momento este debe perder su carácter de espacio rural. El crecimiento del suburbio no expandía la ciudad. El modelo de expansión mediterráneo fue remplazado por "(...) el anglosajón, más tardío, la *urbs*, en cambio, se dilata junto con la *civitas*: el paisaje urbano sustituye al rural precedente y recrea en su interior algunos de sus elementos." (Frediani, 2009, p. 3). Modelo que prioriza la descentralización, desjerarquización de los espacios, y la disgregación social. El crecimiento de la ciudad sobre la periferia, y en particular sobre el eje noroeste, espacio que se originó a partir de las tensiones, fuerzas y flujos de la ciudad de La Plata, como la ciudad de Buenos Aires, ha ido reemplazando el suburbio por un espacio continuo y difuso en donde ya no existe un límite claro entre la ciudad y el campo, y el habitar y producir. Ha dejado dentro de la trama antiguos espacios de producción, antiguas fábricas, las cavas de Gonnet y Gorina, las estaciones y vías del antiguo ferrocarril provincial de Buenos Aires.



Figura 6: izquierda proyecto de OCSA. Derecha proyecto de IRSA

Fuente: <https://www.0221.com.ar/nota/2020-5-18-10-17-0-empezaron-a-vender-los-lotes-de-la-cantera-de-gorina-en-la-que-se-hara-un-barrio-nuevo>; <https://www.0221.com.ar/la-plata/una-una-las-etapas-las-que-se-construira-el-shopping-irsa-la-plata-n84456>

Los vacíos urbanos también podrían ser reinterpretados como uno de los pliegues a los que se refiere Gallardo (2013), cuando escribe que al igual que el “(...) lugar y no-lugar no se separan, sino que se van plegando sucesivos ciclos, existiendo un interior, un pliegue y un exterior.” (Gallardo, 2013, p. 7). Los lugares y no-lugares coexisten y se pliegan en una relación fluida, donde interior y exterior se entrelazan. El pliegue crea una conexión fluida entre lugar y no-lugar, y que a través de la continuidad de sucesivos ciclos se podrían integrar nuevamente a la ciudad. Los *terrain vague* son espacios que fueron un “lugar”, que en su vacío o sus ruinas podrían conservar elementos que permiten establecer límites con la ciudad genérica, y que a través de su intervención podrían volver a ser lugares, recuperando o reinterpretando la relación interior-exterior que supieron tener, recuperar la historia.

No solo el centro es por definición demasiado pequeño para cumplir con sus obligaciones asignadas, sino que tampoco es ya el centro real, sino un rimbombante espejismo en vías de implosión: sin embargo, su presencia ilusoria niega su legitimidad al resto de la ciudad (Manhattan denigra como “gente de puente y túnel” a quienes necesitan el apoyo de las infraestructuras para entrar a la ciudad, y les hace pagar por ello. La persistencia de la actual obsesión concéntrica hace que todos nosotros seamos gente de puente y túnel, ciudadanos de segunda clase en nuestra propia civilización, privados de

nuestros derechos por esa tonta coincidencia de nuestro exilio colectivo del centro. (Koolhaas, 2014, pp.39-40).(figura 6)

En el eje noroeste la integración de dos de estos sectores (la cava Gorina -proyecto de grupo OCSA- y la cava Gonnet -proyecto de Inversiones y representaciones sociedad anónima IRSA-) a pesar de recuperar este espacio, continúa difundiendo la ciudad genérica: en ambos proyectos se ignora el carácter local o la integración urbana. En cambio, a pesar de que ceden algunos espacios verdes al público, estos nuevos centros no tienen vínculo o arraigo con el barrio que los rodea, son espacios que buscan recrear alguna de las funciones perdidas debido al exilio colectivo del centro, las viviendas que se construirían en ellos están destinadas a un sector social específico, el medio y medio-alto, estos espacios no buscan reemplazar las funciones del centro tradicional, sino que continúan el proceso de urbanización anglosajón, recreando algunos de sus elementos, para así satisfacer la mejora en las condiciones de vida de sus ciudadanos autoexiliados.

Anulada ya la oposición dentro-fuera, es su condición de marginalidad formal y programática la que hace del *terrain vague* un fondo para la figura de la ciudad diseñada, un espacio donde "el poder" no tiene representación. Un lugar donde el desamparo respecto del Plan constituye "tanto su crítica como su posible alternativa". (Colmenares, 2019 p. 71).

En las últimas décadas se han realizado diferentes proyectos para recuperar zonas industriales o los antiguos trazados ferroviarios, como es el caso del Superkilen (gran cuña), una franja vacía de unos ochocientos metros que había permanecido abandonada durante décadas, en la ciudad de Copenhague. En el año 2008 el ayuntamiento y una asociación de desarrolladores inmobiliarios sin ánimo de lucro, promovieron la integración del sector como un nuevo parque urbano. En la creación del parque se hizo énfasis en la diversidad cultural del barrio, con la participación de la ciudadanía, el proyecto se presentó como de creación abierta y colectiva, fomentando la colaboración de diferentes arquitectos y artistas. La no continuidad de la trama permite seguir reconociendo el espacio original, manteniendo las transformaciones que produjo en el tejido urbano el paso de las vías del ferrocarril, pero también las nuevas funciones del parque buscan ser un lugar de integración, un lugar que con el tiempo pueda ser reconocido como parte de la identidad del distrito de Nørrebro en el cual se encuentra. (figura 7)

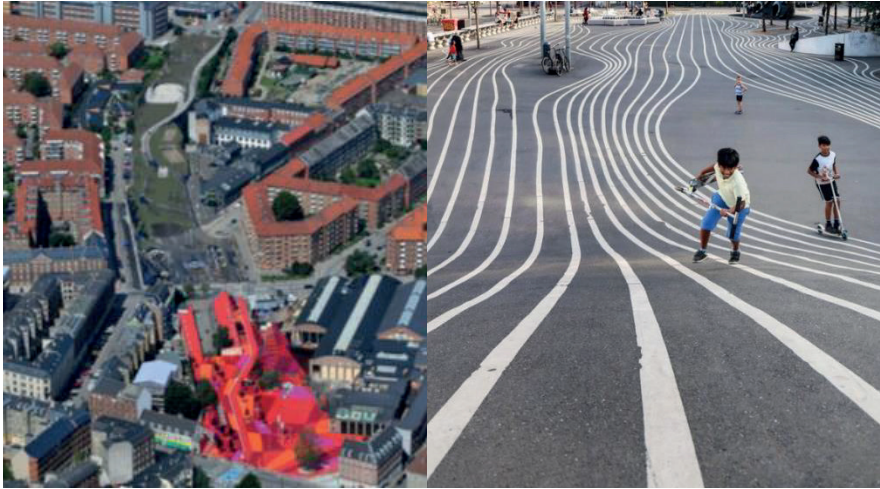


Figura 7: SuperKilen, Copenhagen

Fuente: <https://www.archdaily.cl/cl/02-103786/superkilen-big>

Reflexiones Finales

A modo de conclusión parcial, esta investigación buscó revalorizar el concepto de “vacío urbano” como un medio por el cual encontrar una salida a los problemas del urbanismo y la arquitectura de la ciudad contemporánea ya que, a través de su acontecer de espacio expectante, de oportunidad, es posible la construcción de un *lugar*. “(...) Latencia, exclusión y marginalidad contra expectancia, oportunidad y libertad. Quietud, silencio y amnesia en medio de un frenesí de mutaciones territoriales y movibilidades cotidianas por doquier. (Sole Gras, 2022, p. 12). Las contradicciones que aporta el vacío, su condición de accidental, no planeado, fuera de lo normativo; mantenerlos, deja la posibilidad de interpretarlo como figura en la ciudad. También, como fondo en donde representar los ideales y la identidad de sus habitantes, así dejar de ser autoexcluidos del centro.

No obstante, los desarrollos urbanos en las periferias de las ciudades sudamericanas y en nuestro caso de estudio, continúan las tendencias actuales promoviendo la ciudad difusa y la fragmentación urbana. A pesar de que diferentes autores han puesto su mirada en estos espacios, la producción teórica aún continúa diseminada y errática. Esta se ha centrado principalmente en denunciar los problemas de la ciudad, que no ha sido capaz de traducir en la producción o en una posible salida, y tampoco parece haber logrado vincular el desarrollo urbanístico con la producción teórica.

Para finalizar, se reivindica la necesidad de vincular la teoría con la producción arquitectónica y el desarrollo de herramientas que permitan superar los modelos de producción urbana actuales, de modo tal que se pueda aprovechar la potencialidad del vacío expectante y su capacidad de transformar la ciudad.

Bibliografía

- Arribas, C. (2019) Vacíos Urbanos. Col·legi de l'Arquitectura Tècnica de Barcelona. <https://www.cateb.cat/vacios-urbanos/>
- Bennato, A.; Caballero, N. (2023). Componer el vacío; reflexiones sobre el paisaje. Espacio público en la ciudad de resistencia. Revista de Arquitectura y Diseño del Nordeste argentino, 10, 112-123.
- Colmenares, S. (2019). De la "tabula rasa" al "terrain vague". El vacío como comienzo. Revista indexada de textos académicos, 11, 66-73.
- Colomina Elías, B. (1987). "Sobre Adolf Loos y Josef Hoffmann, a propósito de la arquitectura en la época de su reproductibilidad técnica". Annals d'arquitectura, 1987, núm. 4.
- De Solà-Morales, I. (1995). Territórios (x ed.). Gustavo Gilli.
- Fariña, F (2008). El intersticio urbano. la construcción de una herramienta para su lectura e interpretación en el territorio. Estudios del hábitat, 10, 5-15.
- Frediani, C.J. (2009). las nuevas periferias en el proceso de expansión urbana. el caso del partido de la plata. Geograficando: Revista de Estudios Geográficos.
- Gallardo, L. (2013). Del no - lugar al lugar en el proyecto arquitectónico. Revista Aus, 14.
- Koolhaas, R. (2014). Acerca de la ciudad. Gustavo Gilli.
- Koza, D. Vecslir, L. (2013) La "ciudad genérica" en el sur del conurbano bonaerense. el caso de Lanús. agenda de reflexión en arquitectura, diseño y urbanismo, 14.
- Montaner, J. M. (1999). Arquitectura y critica. Gustavo Gilli.
- Parque urbano Superkilen 2007-2012, Copenhagen (Dinamarca) (2013) AV Monografías, 162, 54-59.
- Sole Gras, J. M. (Junio, 2022). A propósito del terrain vague, una relectura contemporánea del concepto del vacío urbano. Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo XIV. Madrid-Barcelona-Curitiba.

Vivienda Colectiva y Hábitat Posdoméstico,
Reflexionar sobre el diseño de los
espacios comunes y domésticos.
Caso La Fábrica-MOI, 2017, Buenos Aires

Arq. Ricardo David Chávez Llumiquinga

Egresado FAU-UNLP 2023

ricardo.chavez.fau@gmail.com

Vinculación temática con el PFC:

Mi proyecto final de carrera titulado: *Proyecto Integrador Barrio Estación (PIBE) Vivienda Colectiva y Hábitat Posdoméstico*, se centró en crear espacios de integración barrial que una el tejido urbano que actualmente está dividido por la estación de tren platense, en la que los/as vecinos/as se encontrasen y se sientan parte de una misma comunidad.

Pensé en un proyecto de arquitectura que responda a las demandas sociales actuales, me propuse investigar y plantear en una tipología de conjunto de vivienda social comunitaria que contenga diferentes tipologías de domicilios con espacios transitorios, crecientes, flexibles y adaptables al trabajo contemporáneo. Esta diversidad de vivienda abrazaría a los espacios comunes, los cuales pensé como espacios de cuidado mutuo, donde se escenifica la vida y se reproduce el hábitat cotidiano de sus residentes. Mi idea principal fue representar los pensamientos históricos de los Smithson, Aldo Rossi, Bereterbide y otros, que han pensado la vivienda no únicamente como una mercancía relegando a la forma, función y técnica a mínimos normativos. Sino que también contemplé los diferentes modos de vida e identidad, integrando el concepto del hábitat común y Posdoméstico como parte de mi proceso proyectual. El siguiente texto es el fundamento teórico del que partí para proyectar la vivienda de la mano de los modos de habitar como eje fundamental del proceso de diseño edilicio, en la búsqueda de plantear una arquitectura política, en la que se reconozcan las dinámicas sociales y los pactos de reciprocidad.

Enlace al trabajo de PFC:

<http://bdzalba.fau.unlp.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=enseanza&d=pfc1092>



Resumen

¿Cómo se diseñan los espacios comunes y domésticos en la vivienda colectiva? Distintos autores han estudiado históricamente estas problemáticas. En el presente escrito se articulará las perspectivas de Montaner, Franco López, Marín Durán y Barraud, apoyados en la hipótesis

de que los espacios colectivos permiten diferentes grados de interacción común e intimidad donde se establecen vínculos de reciprocidad y se genera comunidad. Por otro lado, los espacios domésticos están despolitizados, por este motivo politizamos la arquitectura, planteando que los modos de habitar son la directriz del proceso proyectual que dan forma al proyecto de vivienda.

Analizaremos, como antecedente, el proyecto de la cooperativa «La Fábrica», autoconstruida por el *Movimiento de Ocupantes e Inquilinos* (MOI), que en su diseño arquitectónico y gestión ha resignificado la práctica arquitectónica mediante la proyección de espacios de cuidado compartidos, tanto urbanos como domésticos, con el objetivo de fomentar el *derecho a la ciudad y la producción del hábitat*.

Palabras Clave: Autogestión, Cooperativismo, Integración, Participación, Derecho.

Collective Housing and the Post-Domestic Habitat: A Design Exploration of Common and Domestic Spaces. Case Study: La Fábrica-MOI, 2017, Buenos Aires.

Abstract

How are common and domestic spaces designed in collective housing? Various authors have historically studied these issues. This paper will articulate the perspectives of Montaner, Franco López, Marín Durán, and Barraud, supported by the hypothesis that collective spaces allow for different degrees of common interaction and intimacy, where reciprocal bonds are established, and community is generated. On the other hand, domestic spaces are depoliticized; for this reason, we politicize architecture, arguing that modes of habitation are the guiding principle of the design process that shapes the housing project.

As a precedent, we will analyze the project of the 'La Fábrica' cooperative, self-built by the Movement of Occupants and Tenants (MOI), which, in its architectural design and management, has redefined architectural practice through the projection of shared care spaces, both urban and domestic, with the aim of promoting the right to the city and the production of habitat.

Keywords: Self-managed, cooperative housing, Participatory Design, Right to the city, Social inclusion

Introducción

Las ciudades tienen la capacidad de proveer algo para todos solo porque, y solo cuando, son creadas por todos.

Jane Jacobs

Muerte y vida de las grandes ciudades.

En la década de 1990, las demandas sociales relacionadas con el acceso a la vivienda, el hábitat digno y el derecho a la ciudad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C.A.B.A.), impulsaron la creación de políticas habitacionales destinadas a diversos grupos vulnerables. La sanción de la Ley 341/964, les otorgó personería jurídica a cooperativas de trabajo y organizaciones sociales y dio lugar a la apertura del *Programa de Autogestión de la Vivienda* por parte del *Instituto de Vivienda de la Ciudad*⁹ (por sus siglas, PAV e IVC respectivamente) en 2002.

El programa planteó dos mecanismos de ejecución: por un lado, se otorgaron créditos individuales para familias de escasos recursos; y, por el otro, se creó el *Programa de Autogestión para el Desarrollo del Hábitat Popular*. Este último se centró en dar créditos a cooperativas y a organizaciones sociales colectivas y autogestivas sin fines de lucro, vinculadas a la *Producción Social del Hábitat* (en adelante, PSH) que planificaron, diseñaron y autoconstruyeron interdisciplinariamente conjuntos de vivienda colectiva.

La *Producción Social del Hábitat (PSH)* es una estrategia específica de autoproducción del espacio urbano ejecutada históricamente por los sectores de menores ingresos. Se refiere a aquellos procesos que tienen en común haber sido concebidos de manera planificada. Son dirigidos y controlados por sus productores/originadores, expresando propuestas de racionalización de la producción “espontánea” de barrios. La vivienda en la *Producción social del Hábitat* se concibe a partir de la necesidad y como derecho humano, por sobre su carácter mercantil; es vista como expresión del acto de habitar, más que como un objeto; como un proceso, más que como un producto, como un bien potencialmente abundante que se continúa produciendo aún en contextos precarios

9 El Consejo Municipal de Vivienda creado en 1967 a través de la Ley 17.174 se transformó en el Instituto de Vivienda de la Ciudad luego de ejecutar la Constitución de C.A.B.A. de 1997.

marcados por la pobreza. (Rodríguez, Di Virgilio, Ortiz Flores, et al. citados en Zapata, 2010, p. 3; cursivas en el original).

El Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) es una organización social que surgió hace treinta años en respuesta a demandas habitacionales históricas. Esta agrupa a diversas cooperativas de vivienda en distintas regiones del país, incluyendo la C.A.B.A. Como actores sociales, el movimiento se ha dedicado a "(...) la construcción física de los edificios de viviendas y la construcción política de la organización y de las cooperativas que agrupa" (Zapata, 2010, p. 10); basándose en tres ejes fundamentales: Ayuda Mutua, Autogestión y Propiedad Colectiva, siendo primordial la participación para la estructura del movimiento.

En 2001, la Cooperativa 'La Fábrica', perteneciente al MOI, fue la primera en escriturar y adquirir un lote gracias a la Ley 341. El proyecto contempló la rehabilitación edilicia y reciclaje de una antigua fábrica en el Barrio de Chacarita. Se enfoca en crear espacios exteriores comunes y compartidos en el centro del conjunto. Su construcción inició en 2008 y fue inaugurada en 2017. Resulta fundamental reflexionar sobre la respuesta arquitectónica y de diseño del *espacio doméstico y común* que da lugar a la *vivienda colectiva* y la *producción social del hábitat*. (figura 1)

La búsqueda de la cohesión, la creación de escenarios sociales, culturales y políticos que respeten la multiplicidad y la diversidad no es nueva y se ha manifestado en diferentes "(...) experiencias que, por su adecuada gestión, han generado ejemplos modélicos de políticas de vivienda y tipología arquitectónica." (Montaner, 2015, p. 13).

Desde los inicios de la ciudad moderna, el rol de la *vivienda colectiva* en el urbanismo ha sido contundente en la búsqueda de espacios comunitarios y urbanos que dan respuesta a las discusiones iniciadas en el siglo XIX y que continúan hasta nuestros días. "(...) La vivienda colectiva a principios del siglo XX permitió que los arquitectos se situaran por primera vez en un lugar predominante en el proyecto de la gran ciudad (...) habían entendido que era la pieza clave que conforma la ciudad moderna." (Montaner, 2015, pp. 19 - 21).

Si de vivienda se trata, es preciso referirse a lo *doméstico*. Quienes introdujeron por primera vez este término en Arquitectura fueron mujeres técnicas, autodidactas, diseñadoras, arquitectas e ingenieras que en la segunda mitad del siglo XIX y a principios del siglo XX plantearon mejoras en el funcionamiento de aquello.

En la actualidad Barraud plantea la articulación entre los procesos proyectuales del *espacio doméstico* y los *modos de habitar* como la directriz del proyecto de vivienda (2022, p. 35). De la misma manera, el equipo de investigación y acción *Colectiva Habitaria* -conformado por Franco López, Kahanoff, Pego y Pellegrino-, propone revisar, resignificar y politizar el *espacio doméstico* para crear alternativas habitacionales centradas también en el *espacio común*. Plantean que

(...) los *espacios comunes* son capaces de convertir a la vivienda colectiva en una interfaz entre las diferentes escalas de lo doméstico, permitiendo una diversidad de espacios y gradientes con capacidad de interactuar y fomentar redes solidarias. (Pellegrino, 2021, p. 222).

En el panel *Desafíos urbano-habitacionales frente a la fragilidad* del congreso *Ciudades Comunes* en el 2020 (en el que expusieron Falú, Fernández Castro, Muxi y moderó Franco López como parte del equipo *Colectiva Habitaria*), se debatió sobre el deseo de repensar, desnaturalizar y deconstruir

(...) el *espacio doméstico*, establecido fuera del dominio público desde una mirada androcéntrica y heteronormativa que uniformiza a todas las personas como sujetos universales y es el reflejo de las relaciones de poder que establecen las normas sociales. (Franco López, 2020, p. 83).

Se busca *politizar*¹⁰ los *espacios domésticos y comunes* para construir alternativas urbano-habitacionales que permitan poner los cuidados en el centro y así cambiar aquellas lógicas opresivas y de jerarquía espacial. Colectiva Habitaria plantea el concepto de *posdomesticidad* como "(...) la voluntad de generar un debate abierto y en proceso para indagar *escenarios domésticos* superadores y radicales. Desde una perspectiva ecofeminista que se cuestione el espacio que habitamos para esbozar nuevas *posdomesticidades*. (Franco López, 2020, p. 78, cursivas en el original.)

Las normativas actuales establecen parámetros mínimos para la construcción de espacios comunes en la vivienda agrupada. En muchos casos, se aprovecha la falta de regularización edilicia para construir la mayor cantidad de unidades habitadas a cambio de calidad habitacional y espacial.

10- Véase Muxi y Montaner, *Política y Arquitectura. Por un urbanismo de lo común y ecofeminista* (2020), en el que identifican y analizan las vulnerabilidades contemporáneas de la arquitectura, a partir de cuestiones como la vida comunitaria, la participación, la igualdad de género o la sostenibilidad.

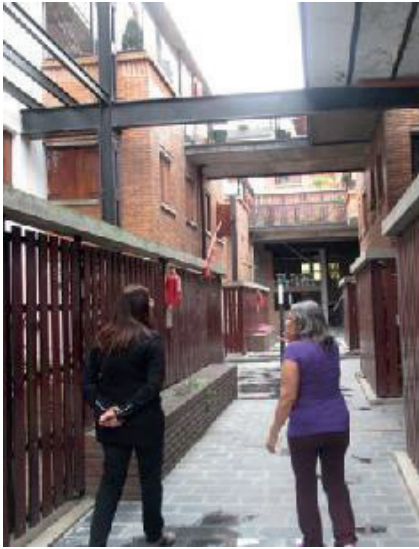


Figura 1

Fuente: Construcción autogestionaria del hábitat por cooperativas, derecho a la ciudad y a la centralidad en la Ciudad de Buenos Aires, Ley N°341/00, Caso: La Fábrica - MOI 2017. (De Pedro et al., 2020, p. 218)

Estos procesos conducen a la individualidad y el aislamiento por la falta de espacios de encuentro e interacción social. Parafraseando a Lefebvre (2013, p. 145), los procesos capitalistas de mercantilización de la *producción del espacio* tienen profundas consecuencias para la vida social. Como arquitectos/as nos proponemos entonces:

(...) replantear una cultura de la vivienda, potenciando una labor pedagógica para que haya una masa crítica de usuarios que sean conocedores y críticos exigentes con lo que el mercado privado y público ofrece. Se necesita educar para que la vivienda sea entendida como parte de la ciudad y como lugar para habitar el presente, albergar nuestro pasado y proyectar el futuro; un lugar donde vivir cómodamente, que responda al deseo de valores simbólicos individuales y comunitarios, de privacidad y sociabilidad, y no solo como un producto de mercado, inversión y consumo. (Montaner, Muxi & Falagán, 2011, p. 13).

Resulta importante reflexionar sobre el rol que cumple la Arquitectura en la búsqueda de generar espacios de participación colectiva y calidad

habitacional que superen a las ideas mercantiles del espacio. ¿Cómo se diseñan los espacios comunes y domésticos en la vivienda colectiva, si no es pensando en las formas de vida que contienen? Para profundizar en ello, analizaremos como antecedente el caso de «La Fábrica», autoconstruida por el MOI, que ha resignificado la práctica arquitectónica mediante la proyección de espacios de cuidados compartidos, espacios comunes urbanos y espacios domésticos, con el objetivo de fomentar el *derecho a la ciudad*, la *producción del hábitat* y garantizar el acceso a la vivienda con calidad espacial arquitectónica.

Problemática de la Vivienda Colectiva para repensar los espacios comunes

Como hemos dicho, Montaner demuestra la importancia histórica de abordar los desafíos sociales y urbanos desde la Arquitectura, analizando diferentes experiencias mundiales de diseño y construcción arquitectónica que han promovido la creación de espacios comunes.

Entendemos que la vivienda es "(...) el primer espacio de socialización y la representación espacial de las diversas agrupaciones familiares (...) y ha de ser capaz de albergar las diversas maneras de vivir como se evidencia en las sociedades del siglo XXI" (Montaner, Muxi & Falagán, 2011, p. 21). Nos referimos entonces a la *vivienda colectiva* como los edificios de gestión pública o privada que agrupan hogares y generan espacios comunes que le dan soporte a la cotidianidad de quienes los habitan.

Se plantea que los *espacios comunes*, como espacios intermedios y vinculares, serían aquellos capaces de poner en relación la escala de lo íntimo con la de lo comunitario y lo colectivo, permitiendo diferentes gradientes de transición y convivencia. Por tanto, el diseño de *los espacios comunes en la vivienda colectiva* tendría un papel fundamental en la relación entre formas urbano-habitacionales y vida cotidiana, puesto que estos son el soporte para las relaciones de vecindad, que representan la primera escala de relaciones sociales más allá de lo íntimo. (Franco López, 2022, p 48, cursivas en el original).

Estos espacios intermedios son fundamentales para el buen funcionamiento edilicio del conjunto de vivienda, ya que dan soporte a las actividades comunes. Concebimos que "(...) los *espacios colectivos* son aquellos que definen un uso común de la población y que constituyen

la sede y el lugar de la experiencia colectiva. Estos tienen una incidencia directa sobre la vida colectiva” (Cesari citado en Marín Durán, 2018, p. 11).

Estos espacios de transición entre lo público y lo privado muchas veces quedan relegados a estándares mínimos normativos para beneficio inmobiliario. Tienden a tener poca o nula calidad habitacional y se evidencian en la reducción de la superficie de núcleos de circulación o en quinchos y piletas que permiten actividades grupales, pero carecen de identidad vecinal y de integración social fomentando la individualidad y el aislamiento.

En las lógicas mercantiles del crecimiento de las ciudades es reducir lo más posible los espacios comunes. Lefebvre (2013, p. 145) describe el proceso por el cual el espacio se convierte en una mercancía en las sociedades capitalistas. La tierra, el suelo, la vivienda, la ciudad y la región se convierten en objetos que se compran y se venden en el mercado. Este proceso de mercantilización del espacio tiene profundas consecuencias para la vida social. El crecimiento de las ciudades en las lógicas y políticas mercantiles de privatización del espacio, la falta de regularización o de normativas claras de los espacios comunes tienen una incidencia directa en el hábitat.¹¹ La pregunta es si es una cuestión de áreas destinadas a las actividades comunes, o es importante también tener en cuenta las actividades que en ellas se generan. “Alexander, Ishikawa y Silverstein hablan de un 25% de la superficie destinada a espacios comunes para las viviendas, mientras que Montaner y Muxi, consideran espacios comunitarios de un mínimo de 20 metros cuadrados a partir de 12 viviendas” (Marín Durán, 2018, p.14). Más allá de si es un porcentaje o una superficie, nos interesa ahondar en las dinámicas sociales que en ellas se generan.

El espacio exterior, los umbrales, los espacios intermedios e incluso los interiores inciden en la forma de apropiación y pertenencia. Los procesos de participación en la creación, autogestión y administración de una vivienda son la parte constitutiva de su mantenimiento y cuidado, tanto de lo existente como de lo nuevo. La *arquitectura de lo común* puede tener herramientas y aportar para formular preguntas y respuestas a problemas integrales de la ciudad. El rol de la

11- Un ejemplo del pensamiento mercantil del crecimiento de las ciudades fueron las políticas reduccionistas del gobierno de Pinochet en Chile a finales del siglo XX, que redujo el pensamiento social de la vivienda en otorgar únicamente ayudas a las familias de clase media para que compraran viviendas de baja calidad arquitectónica y urbana en el mercado comercial especulativo. De este modo cedía todo el poder a los intereses inmobiliarios.

política y los entes gubernamentales es esencial con respecto al acceso cualitativo de la vivienda para hablar de reparar, rehabilitar, rehacer y construir. Dependiendo del grado de las relaciones espaciales, participativas y colaborativas será más fácil o difícil desarrollar sentimiento de comunidad y condiciones favorables en los actores. (Vogl, 2022, pp.130 - 131, cursivas nuestras).

Los modelos de gestión de comunidades de la economía popular que peligran por las políticas de privatización y recorte estatal propias del neoliberalismo, afectan directamente al pensamiento del habitar diario de las ciudades y del espacio producido.

Revisaremos, a través de un caso de autogestión del hábitat, los espacios comunes como "(...) aquellos capaces de convertir a la vivienda colectiva en una interfaz entre las diferentes escalas de lo *doméstico*, permitiendo una diversidad de espacios y gradientes con capacidad de interactuar y fomentar redes solidarias." (Pellegrino, 2021, p. 222, cursivas nuestras). Entendemos la potencialidad de la rehabilitación edilicia y autogestión en la creación de la vivienda colectiva. Responderemos con nuestro caso, cómo los procesos de coproducción, caracterizados por una alta participación de los futuros habitantes pueden generar *espacios comunes* que respondan a las necesidades y aspiraciones de grupos diversos. Destacamos la necesidad de contemplar las dimensiones de grupalidad, vincularidad y subjetividad en la configuración de los espacios comunes y domésticos. Reconocemos que los ejemplos de recuperación de la vivienda colectiva con gestión participativa:

Nos muestran las grandes cualidades de la rehabilitación de edificios antiguos: el aprovechamiento de su centralidad, la capacidad de recuperar saberes contruidos tradicionales, la diversidad de viviendas que propician y se adaptan a las distintas familias y grupos de convivencia y dan la posibilidad de disfrutar de patios espacios comunes y equipamientos singulares. (Montaner, 2015, p. 223 - 224).

Como se aprecia en la cita anterior, los espacios comunes son fundamentales para el desarrollo de las prácticas sociales, es necesario plantear el estudio de casos de vivienda colectiva que planteen *espacios comunes* y *domésticos* que superan la idea de reducirla a una mercancía, sino que además contemplen el *hábitat popular*.

La casa y los modos de habitar el espacio doméstico

La vivienda, lejos de ser un mero objeto inerte (Harvey, 1989), se revela como un espacio socialmente construido y cargado de significados. El diseño del espacio desde una mirada mercantil olvida muchas veces el rol que cumple el hábitat al momento de proyectar la *vivienda colectiva*. El reconocido precursor de la modernidad, Le Corbusier reflexiona en el periodo entre guerra que "(...) la vida siempre tiene razón, es el arquitecto el que se equivoca" (citado en Montaner, 2015, pp. 78-79). Entendemos que la casa, como núcleo de la vida cotidiana, trasciende su mera función de refugio, y es en ella donde se despliegan las dinámicas sociales, afectivas y culturales que configuran nuestra identidad e intimidad. Así, invitamos a la revisión continua de la práctica profesional al construir la vivienda haciendo énfasis en los *modos de habitar* que contiene la arquitectura.

El tema de vivienda es amplio y nos sugiere muchas preguntas: ¿Qué es la casa? ¿Cómo se vive en ella? ¿Cómo se construyen los espacios domésticos?

Parafraseando a autores como Pallasma (2016), Lindón, Hiernaux & Aguilar (2006), la casa es el lugar donde se reproduce y se celebra el acto de habitar y no están exentas de las realidades del mundo. El *espacio doméstico* contiene la vida y sus hábitos. En él se desarrollan las prácticas domésticas y acontecen las actividades privadas. El espacio interior de la vivienda expresa los diferentes modos de concebir y entender las realidades.

En la actualidad Barraud (2022) nos introduce a un estudio profundo sobre los modos de habitar y distintas formas de interpretación de la vivienda. Propone que "(...) el *espacio doméstico* contemporáneo es un ámbito de desarrollo subjetivo en permanente cambio en el que están presentes sus tensiones y tracciones múltiples, mientras se precisan permeaciones diversas." (2022, p. 31, cursivas en el original). La vivienda como contenedor, alberga el espacio de los hábitos cotidianos de personas múltiples y diversas que están insertas en un contexto cultural, social y político. La vivienda no está aislada de la realidad mundial de las crisis endémicas, bélicas, energéticas, climáticas, económicas, entre otras. Es por esta razón que, ante esta realidad hostil, distintos grupos sociales se han organizado para autoconstruir sus residencias y espacios compartidos, como lo explicamos en la introducción. "*La casa* es un fragmento de los entornos de *domesticidad*, formados por una red de humanos, espacios y equipamientos vinculados por una red de familiaridades, afecciones y pactos de reciprocidad" (Jaqué en Barraud, 2022, p. 30, cursivas en el original).

"La casa es uno de los primeros instrumentos sociales en la historia de la humanidad y se presenta, de modo similar al del lenguaje, como generador en la civilización". (Sacriste, 2011, p.33, cursivas en el original). La vivienda es un espacio institucional habitado donde se ejercen las relaciones de poder para establecer normas y mandatos instituidos social y culturalmente y que han sido replicados dentro de sus entornos familiares o grupos de convivencia. "Es el primer espacio de disciplinamiento individual y colectivo." (Laura Alemán, en Barraud, 2022, p. 86). Es el lugar donde se reproducen las lógicas del consumo, del patriarcado y del capitalismo, que atenta y vulnera a las identidades con sus normas impositivas, y que muchas veces relega los cuidados a las mujeres. Resulta necesario entonces cuestionar los *modos de habitar* para replantear y repolitizar la arquitectura, diseñando espacios sin jerarquías que respeten la diversidad de género y de pensamiento y que busquen salir de las lógicas mercantiles reduccionistas del espacio.

Los proyectos de vivienda colectiva deben contemplar las formas de organización grupal y responder con espacios comunes y de encuentro a las *demandas habitacionales y domésticas* de sus residentes; planteando alternativas más amigables con la creación de espacios de debate y encuentro, ya que es aquí donde se genera la sociedad y se establecen pactos de reciprocidad. Entendemos al *espacio doméstico* como

(...) un dispositivo orgánico y dinámico de protección subjetiva e intimidad, materializado y en permanente cambio, que diagrama y guía las prácticas sociales, las experiencias espaciales, físicas y simbólicas, mientras participa como interfaz y encuentro con su contexto. (Barraud, 2022, p. 91).

Pues bien, ¿cómo podemos entender el *Habitar* en la vivienda colectiva? Montaner, Muxi y Falagán plantean cuatro conceptos básicos y cuatro conceptos complementarios para la comprensión del *habitar presente*. Los conceptos básicos son: Sociedad, Ciudad, Tecnología, Recursos. Estos se apoyan en la idea de integración social, el derecho a la ciudad y la optimización de recursos de la mano de la tecnología para producir espacios habitables más sostenibles. Mientras que los conceptos complementarios son Gestión, Rehabilitación, Tipología, Percepción. Presentes en diferentes proyectos de arquitectura contruidos con gestiones públicas, privadas o mixtas, que fomentan la rehabilitación edilicia para producir escenarios y actividades diversas.

Habitar como macro práctica o como *práctica social* integral atraviesa al colectivo de habitantes de una comunidad, así como también deter-

mina un sistema de significación que vincula actividades humanas con configuraciones de la espacialidad; de ese modo participan, el sentido y la trascendencia de habitar (...) Se afronta al *habitar* como sistema de acciones, prácticas, ejercicios, referencia, experiencias e interacciones subjetivas que acontecen imbricadamente en determinados escenarios materiales, funcionales y técnicos que lo resignifican permanentemente (...). La arquitectura se presenta en ese marco como disciplina estratégica que proyecta las respuestas adecuadas, concretas como espacios habitables. (Barraud, 2022, pp. 24 y 45, cursivas en el original)

Planteamos la resignificación del *habitar* en *el espacio doméstico*, "(...) establecido fuera del dominio público desde una mirada androcéntrica y heteronormativa que uniformiza a todas las personas como sujetos universales y es el reflejo de las relaciones de poder que establecen las normas sociales." (Falú, Fernández Castro, Muxi, citado en Franco, 2020, p. 83). En tal sentido, pareciera necesario politizar lo doméstico para construir alternativas urbano-habitacionales que permitan poner los cuidados en el centro y así cambiar aquellas lógicas de poder opresivo que se encuentran vigentes en los edificios de vivienda agrupada. Partimos de la necesidad de desnaturalizar aquello que tradicionalmente se entiende como *espacio doméstico*.

Sugerimos así el concepto *posdoméstico* como aquello que supera la domesticidad hegemónica que uniformiza y rige en los espacios que contiene la vivienda. No se trata de crear un concepto nuevo, sino de repensar y politizar los espacios domésticos y sus modos de habitar para plantear y crear espacios más justos y equitativos. "Representa la voluntad de generar un debate abierto y en proceso para indagar *escenarios domésticos* superadores y radicales. Desde una perspectiva ecofeminista, se trata de cuestionar el espacio que habitamos para esbozar nuevas *posdomesticidades*." (Franco, 2020, p. 78, cursivas en el original).

La revisión crítica del *espacio doméstico* plantea *modos de habitar* que superen las miradas heteronormativas y mercantiles del espacio. Expresamos la revisión continua de la *vivienda colectiva*; contemplar el *hábitat doméstico* para replantear proyectos de arquitectura que se concuerden con las demandas habitacionales de una sociedad resiliente. "Trazamos la articulación de los procesos proyectuales de *los espacios domésticos* y los modos de habitar, como la directriz del proyecto y se concibe afrontar el estudio de la adecuación de los espacios domésticos contemporáneos." (Barraud, 2022, p. 35).



Figura 2

Fuente: "Relaciones entre espacio habitado como resultante de procesos en el que participan habitantes". (Barraud, 2022, p. 27)

Para entender este postulado compartimos el siguiente diagrama donde describiremos el lugar del/de la arquitecto/a proyectista en el proceso proyectual del espacio habitado, entendiendo que el/la arquitecto/a es un habitante más, que debe contemplar las actividades del hábitat para resolver las necesidades habitacionales contemporáneas. (figura2)

El marco teórico proyectual que contextualiza la vivienda contemporánea, pone de relieve la contradicción existente entre el discurso arquitectural, la concreción de las propuestas arquitectónicas, las exigencias sociales y medioambientales, y las hipotéticas demandas (...) asimismo, es incuestionable la carencia de modelos para afrontar los procesos de regeneración residencial urbana, de propuestas arquitectónicas encaminadas a generar viviendas flexibles, y confortables, sostenibles, en definitiva. (López & Carreiro, citado en Barraud, 2022, p. 116).

Es necesario investigar y estudiar aquellos proyectos arquitectónicos que a través de políticas públicas y la autogestión, promueven modelos de vivienda colectiva sostenibles e innovadores. Estos proyectos garantizan

el acceso justo al hábitat, fomentando la participación activa de los habitantes del conjunto y del barrio y promueven la apropiación de los espacios comunes que responden a las necesidades actuales y futuras de los habitantes.

La Fábrica - MOI

A continuación, analizaremos uno de los proyectos liderados por el MOI que comentamos previamente.

El Proyecto “*La Fábrica*” diseñada por los arquitectos Néstor Jeifetz, Ricardo Giménez, Pablo Jeifetz y José Barbagallo¹², pertenecientes al movimiento y la organización como parte del equipo profesional interdisciplinario que trabaja participativamente con los futuros habitantes. “El MOI propone un modelo de producción triactoral que integra la Cooperativa de vivienda, la Cooperativa de trabajo y el Equipo Profesional Interdisciplinario. Al momento de ejecución de los proyectos cooperativos de vivienda se conforma como *Unidad Social de Producción Autogestionaria*.” (Barín, Jeifetz, 2022, p. 8). Estos actores han sido contemplados por la Ley 341/964.

El MOI ante la segregación y el desplazamiento hacia zonas marginadas de la ciudad de los grupos marginados, han tomado la iniciativa de recuperar edificios abandonados y convertirlos en viviendas de calidad. Al hacerlo, no solo garantizan su permanencia y acceso a la ciudad, sino que también generan espacios democráticos donde los habitantes participan en la planificación y diseño de sus propios hogares, adaptándolos a sus necesidades específicas. Este proceso no solo resuelve problemas de vivienda, sino que también empodera a las comunidades y fortalece su tejido social.

La cooperativa La Fábrica se ubica en el corazón del barrio de Barracas dentro de un área de renovación urbana fabril producto de la industrialización porteña. Plantea la rehabilitación de un edificio patrimonial de una antigua fábrica con estructura de hierro y el clásico sistema de bovedillas de sus losas. En su interior se ubica un bloque edilicio nuevo, el cual en relación con el bloque perimetral recrea y escenifica los espacios comunes en sus 2 patios, pasillos, escaleras y calles aéreas. Estos espacios contienen las actividades comunes y domésticas vinculadas a espacios verdes. (figura3)

12 - José Barbagallo es autor de MOI Movimiento... en movimiento... : La lucha por la casa en la Ciudad de Buenos Aires: una experiencia autogestionaria (2007) y Arquitectura y Ciudad, Apuntes para la cultura urbana y el quehacer de disciplinario (2003).



Figura 3

Fuente: Movimiento de Ocupantes e Inquilinos. Nuestra Arquitectura Ciudad Barín En: Jeifetz, 2022, p. 28

El proyecto contiene 50 dúplex apilados con dos, tres y cuatro dormitorios, patios privados y espacios de estar en doble altura, facilitando la variedad tipológica y la adecuación familiar. Además de ello, el programa contiene un SUM y locales comerciales. La propuesta programática estuvo direccionada con el objetivo de la integración barrial, incorporando espacios comunes para fortalecer el funcionamiento de talleres, y la vinculación con otras cooperativas vecinales. Proponen un modelo de vivienda colectiva basado en principios políticos de equidad, participación y sostenibilidad. Se generan encuentros comunes en diferentes grados de transición, lo que beneficia a la comunidad regulando los grados de intimidad de la vivienda con patios que permiten garantizar el cuidado colectivo de los espacios comunes del conjunto. Los pasillos y calles aéreas en vínculos con los patios individuales de las viviendas permiten graduar la vida común y cuidarla colectiva y participativamente.

El proceso proyectual de sus diseñadores estuvo planteado desde un inicio en la búsqueda de politizar *los espacios comunes y domésticos*, con programas arquitectónicos que permitieran la organización social, fomentando actividades grupales que lo integraran al barrio gradualmente. Estas actividades resilientes a los modelos opresivos de la construcción mercantil nos ofrecen respuestas más justas, equitativas e igualitarias, ya que a partir de la necesidad común del acceso a una vivienda digna, y de la mano de políticas públicas que reconozcan la problemática habitacional como un derecho y no como un servicio, se logró garantizar el

acceso al hábitat digno y la ciudad. La diversidad habitacional propuesta en la variedad tipológica de vivienda y "(...) una estructura sin jerarquías no sólo fomenta la vida igualitaria, sino que hace más duradera una vivienda dentro de la cual sus habitantes van a pasar por periodos vitales y agrupaciones distintas." (Montaner, 2015, pp. 124-125). Promover la politización del habitar doméstico permite que se tejan redes de acompañamiento y ayuda mutua en el que todas las personas participan de la construcción común. La planteada por el MOI (propiedad colectiva) es una idea que rompe con la mirada mercantil del espacio, y nos acerca a entender que los edificios de gestión privada deben contemplar al hábitat como parte del proyecto de arquitectura.

Planteamos que no solo se trata únicamente de la relación entre la cantidad de habitantes y las superficies comunes. Sino que también es necesario pensar en los modos de habitar los espacios comunes y domésticos que fomenten el cuidado compartido de estos espacios. Es cuestión de considerar a la vivienda colectiva como un espacio institucional vinculado a la ciudad que rompa con las lógicas mercantiles y heteronormadas. Parafraseando a Jacobs, la ciudad no es un mecanismo. La ciudad es un organismo. Es por ello por lo que como arquitectos/as críticos/as tenemos que prestar atención a los modos de habitar para crear espacios de contención a las crisis actuales.

No se trata de ofrecer un recetario de soluciones definitivas sino de promover maneras de pensar críticas, que tengan en cuenta la historia y la memoria colectiva, que afronten la diversidad del presente, que enriquezcan las estructuras urbanas, que favorezcan el derecho a la vivienda y a la igualdad de géneros, que potencien la búsqueda de soluciones arquitectónicas cada vez más sostenibles y medioambientalistas. En definitiva, soluciones que aporten una mejor arquitectura. (Montaner, Muxi & Falagán, 2011, p. 13).

Frente a una realidad cada vez más conflictiva, en la que vemos cómo el negacionismo y la falta de intervención estatal están (una vez más) aumentado las desigualdades, nos resulta importante resaltar que la arquitectura es política y se ve reflejada en políticas públicas y reconocimiento de derechos humanos básicos como lo son el acceso a la vivienda y a la ciudad. "La defensa de la participación y la aceptación de la autoconstrucción de la vivienda fue el primer gran paso en la oposición a los grandes postulados modernos de universalidad y seriación, con fuertes influencias futuras". (Montaner, 2015, p. 93).

Esta investigación plantea aportar una reflexión más a los debates continuos y permanentes de la vivienda colectiva, que han contribuido históricamente en la ciudad moderna y que continúan en nuestros días.

Conclusiones

Hemos evidenciado cómo la Ley 341 ha sido un instrumento fundamental para garantizar el acceso a la vivienda y el derecho a la ciudad, empoderando a grupos históricamente vulnerados. Este logro demuestra el potencial de las políticas públicas para transformar la realidad habitacional

El estudio de la vivienda colectiva nos revela la dinámica y evolución de la arquitectura en respuesta a las necesidades sociales y las políticas públicas. La construcción de vivienda, pensada en las formas de vida de las personas, demuestra la importancia de una renovación urbana que priorice la equidad y el acceso a servicios esenciales.

La renovación urbana es una potencialidad al momento de elegir un lugar para garantizar el reciclaje edilicio y el acceso a la ciudad. Muchas veces los proyectos de incentivo público quedan relegados a espacios periféricos donde no tienen acceso a los servicios que ofrecen los centros urbanos. Invitamos a repensar la relación entre el espacio público y el privado, ofreciendo una gama de posibilidades para la convivencia y la interacción social. Los espacios comunes permiten transitar entre la colectividad y la individualidad, fomentando la diversidad y la participación de los/las habitantes. El hábitat posdoméstico en la vivienda colectiva politiza los espacios comunes y domésticos como escenarios de transformación. Desafía las jerarquías tradicionales y promueve la diversidad en las formas de habitar. Esta perspectiva pone en el centro los cuidados y abre nuevas posibilidades para la construcción de un hábitat más justo y equitativo.

El rol del arquitecto/a debe trascender la mera construcción de edificios. Se trata de diseñar espacios que promueven la convivencia y la participación. Nos convertimos en agentes de cambio social. Por esta razón es fundamental cuestionar los modelos mercantiles tradicionales de producción de vivienda y adoptar una mirada crítica que considere las dimensiones sociales, culturales y políticas del hábitat

La posdomesticidad es un concepto abierto que se encuentra en debate y que nos invita a reflexionar en nuevos modos de habitar lo doméstico y la contemplación de la arquitectura en sus experiencias vividas.

Bibliografía

Barbagallo, J. (2007). MOI Movimiento... en movimiento: la lucha por la casa en la Ciudad de Buenos Aires: una experiencia autogestionaria, Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina, Asociación Civil MOI

Barín, L., P. Jeifetz (2022). Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, Nuestra Arquitectura Ciudad, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. EPI MOI (Equipo Profesional Interdisciplinario)

Barraud, S. (2022). El espacio doméstico, Procesos proyectuales contemporáneos, Buenos Aires Argentina, Diseño

Franco López, V. et al. (2020). Ciudades Comunes, reflexiones para la acción colectiva. Buenos Aires - Argentina, Ciudades Comunes Editora

Franco López, V. (2022) *Repensando La Vivienda desde un Enfoque Integral del Hábitat*, Capítulo: Lo común. Una nueva mirada para la vivienda colectiva (pp. 46 – 57), Rosario – Argentina. A&P Continuidad FAPyD - UNR

Harvey, D. (1989). *La condición posmoderna* (Trad. M. Eguía). Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina

Lefebvre, Henri [1974], (2013). La Producción del Espacio. (Martínez Gutiérrez, E. trads.), Madrid - España. Capitán Swing

Lindón, Hiernauz & Aguilar (2006). Lugares e Imaginarios en la Metrópoli. Barcelona – España. Anthropos

Marín Durán, Á. (2018). Espacio Colectivo y Vivienda, Aportaciones a la vida comunitaria en edificios residenciales del siglo XX. Buenos Aires - Argentina: Diseño

Montaner, J. M. (2015). La Arquitectura de la Vivienda Colectiva, Políticas y proyectos en la ciudad contemporánea. Barcelona - España: Editorial Reverté.

Montaner, J. M., Z. Muxi y Falagán, D. H. (2011). Herramientas para habitar el presente. La vivienda del siglo XXI». Barcelona - España: Actar D.

De Pedro, B. H. et al. (2020). Construcción autogestionaria de hábitat por cooperativas: derecho a la ciudad y a la centralidad en la Ciudad de Buenos Aires, Ley N°341/00. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica.

Pallasma, J. (2016) Habitar. Barcelona – España, GG Editorial

Pellegrino, L. (2021). Mesa Temática 2. Género y posdomesticidad. Un marco conceptual para (re)politizar la vivienda contemporánea desde el feminismo y el co-habitar (Disponible en: <https://publicacionescientificas.fadu.uba.ar/index.php/actas/article/view/1865>, revisado el 19 de agosto del 2024)

Revista Hábitat Inclusivo - N17 (disponible en : <http://www.habitatinclusivo.com.ar/revista/n17/>, revisado el 13 de agosto del 2024)

Rodríguez, C. (2008). Autogestión y derecho a la ciudad. La transformación de la significación cultural del espacio vivido. Mimeo.

Rodríguez, C., Di Virgilio, M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M., Morales, B. (2007). Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. (IIGG Documentos de Trabajo, N° 49). Disponible en: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20100720101204/dt49.pdf>

Sacriste, E. [1968] (2011) ¿Qué es la Casa?, Buenos Aires – Argentina Librería Concentra

Vogl, M. (2022). Algo en común: sobre prácticas, bienes y redes colectivas en el Gran Buenos Aires (Buenos Aires: Akian Gráfica Editora)

Zapata, M. C. (2010). La implementación del Programa de Autogestión de Vivienda (Ley No 341/964) en un estudio de caso: La cooperativa de vivienda «La Fábrica». VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5812/ev.5812.pdf

¿Es la vivienda incremental
una novedad o una continuidad
para la tipología arquitectónica?

Arq. Tomás González García

Egresado FAU-UNLP 2023

flaxtar@gmail.com

Vinculación temática con el PFC:

El trabajo titulado “Mediateca UNLP” fue un punto de partida para la reflexión sobre la relación entre el método proyectual y las soluciones arquitectónicas. La exploración metodológica desarrollada en ese proyecto influyó en el análisis tipológico como un proceso flexible y adaptable.

Enlace al trabajo de PFC:

<http://bdzalba.fau.unlp.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=enseanza&d=pfc1218>



Resumen

El artículo explora la tipología arquitectónica, definiendo *los tipos* como esquemas teóricos que representan realidades complejas, sujetos a transformaciones históricas y culturales. Se enfoca en la “vivienda incremental” como una posible continuidad dentro de la vivienda social, destacando su flexibilidad y adaptabilidad. A través del estudio de casos como el Proyecto Experimental de Vivienda (PREVI) en Lima, se argumenta que este enfoque permite a los residentes ampliar y mejorar sus hogares según sus necesidades, integrando elementos de autoconstrucción. La vivienda incremental, promovida por arquitectos como Alejandro Aravena, no solo responde a requerimientos funcionales, sino que también refleja la dinámica social y cultural del contexto en que se sitúa. El artículo concluye que la tipología arquitectónica es un recurso clave para abordar problemas sociales, ofreciendo soluciones adaptadas y culturalmente significativas en el ámbito de la vivienda.

Palabras claves: Tipo, Modelo, Proyecto Arquitectónico, Vivienda incremental.

Is incremental housing a novelty or a continuity for architectural typology?

Abstract

This article explores architectural typology, conceptualising it as theoretical schemes that reflect complex realities, subject to historical and cultural transformations. It focuses on 'incremental housing' as a continuity in social housing, highlighting its flexibility and adaptability. Through the analysis of cases such as the Experimental Housing Project (PREVI) in Lima, it argues that this approach allows residents to modify and improve their homes according to their needs and resources, incorporating elements of self-construction. Incremental housing, promoted by architects such as Alejandro Aravena, not only satisfies functional requirements, but also reflects the social and cultural dynamics of the context. In conclusion, the article argues that architectural typology is a fundamental resource for addressing social problems, offering adapted and culturally meaningful solutions in the field of housing.

Key-words: Architectural typology, incremental housing, self-construction, PREVI, Alejandro Aravena.

Introducción

El estudio de la tipología es complejo, para este artículo comenzaré con una breve definición de los *tipos arquitectónicos* como conceptos de referencia.

Los tipos en arquitectura son esquemas teóricos que parten de una idea abstracta que se obtiene de un objeto. Para representar una realidad compleja se valen de su comprensión como punto de referencia, imitando y replicando en modelos con el fin de transformar la realidad. El carácter estructurante de los tipos puede parecer un concepto aislado del contexto histórico y del entorno cultural, debido a que se pueden emplear fuera de su tiempo. Sin embargo, estas variables son sustanciales en el desarrollo y flexibilidad de los tipos.

Para la disciplina arquitectónica, uno de los problemas que presentan los tipos es determinar su surgimiento y deterioro. En este trabajo observamos los tipos de manera diacrónica, es decir, como un proceso a lo largo y en distintos momentos históricos en función de los cambios que experimentan.

Los proyectos de vivienda social presentan caracteres comunes y permiten evaluar si son parte de una nueva tipología arquitectónica.

Por último, con este recorrido se espera poder argumentar si la vivienda incremental es una posible novedad o una continuidad tipológica para el diseño de la vivienda social.

La vivienda incremental como tipología

La *praxis* arquitectónica de la tipología actúa como un nexo entre el proceso de composición y la sociedad. Entonces el "tipo" empieza a funcionar como un recurso para el arquitecto que propone soluciones a los problemas que demanda la sociedad.

Los tipos arquitectónicos se presentan de forma abstracta en su distribución y con características generales constantes. En este estado teórico pueden no manifestar alteraciones, construyendo conceptos que caracterizan y ordenan lo particular dentro de lo general. Lo particular se da intrínsecamente a la condición del tipo como sujeto histórico. Como afirma Waisman (2020):

El tipo es considerado como principio de la arquitectura. Pero puede entenderse como sujeto histórico, histórico porque resulta de la “destilación”, por así decir, de los elementos fundamentales de una serie de objetos históricos, e histórico, asimismo, porque se inserta en la historia al ser susceptible de aceptar transformaciones, de servir de base a nuevas invenciones, manteniendo sin embargo una continuidad que podría considerarse de base estructural. (Waisman, 2020, s/p).

Es por su naturaleza histórica, que el tipo presenta un recurso que tiene elementos dinámicos para la *praxis* arquitectónica, en donde es posible pensar que esta condición lo transforma y da como resultado uno nuevo.

En esta línea de análisis sobre las condiciones para la definición de un nuevo tipo Silveti comenta:

[El tipo] no es formulado *a priori*, sino que siempre se deduce de una serie de ejemplares... El nacimiento de un tipo está, pues, condicionado por el hecho de que ya exista una serie de edificios que tengan entre ellos una evidente analogía funcional y formal; en otras palabras, cuando un tipo se fija en la teoría o en la *praxis* arquitectónica ya existe en una determinada condición histórico-cultural, como respuesta a un determinado conjunto de exigencias ideológicas, religiosas o prácticas. (Silveti, 2018, p. 9)

Para este artículo, es necesario reconocer que las exigencias a las cuales deben responder los tipos de vivienda social, están estrechamente vinculadas a las políticas de Estado, a su contexto histórico, social y cultural. Sobre estos puntos Rossi subraya: “Los tipos edificatorios no son entidades técnicas que, una vez creadas, cambien y evolucionen por sí mismas; sus variaciones son, al contrario, extremadamente sensibles a la sociedad, el lugar, al tiempo y a la cultura en que se producen”. (Rossi, 2018, p. 157).

Por esto, la estructura de los tipos es de naturaleza cambiante, es decir, sus transformaciones se deben analizar en un sentido diacrónico. Así, el estudio de los tipos puede compararse con el estudio de la lengua, sobre todo por la complejidad de los procesos de modificación y de permanencia.

A partir de este vínculo de la arquitectura con la lengua, donde el lenguaje se transforma y se adapta a lo largo del tiempo influenciado por la sociedad, los tipos arquitectónicos también se modifican según los cambios sociales y culturales. Esta analogía que se recupera de Rossi (2018) subraya la importancia de un enfoque histórico y contextual en el análisis arquitectónico, reconociendo que la arquitectura es un reflejo de las condiciones y valores de su tiempo.

La “vivienda incremental” se introduce en el debate de la vivienda social, por el estudio de arquitectura “Elemental”, liderado por Alejandro Aravena, como una continuidad, ya que su enfoque sigue refiriéndose a la construcción de manera gradual o por etapas, características que se repiten en otros proyectos, que se pueden observar, como la vivienda modular o progresiva. Lo novedoso aparece en permitir que los residentes amplíen o mejoren la estructura con el tiempo, según sus necesidades y posibilidades económicas, aumentando el valor de la propiedad.

La vivienda incremental como tipo

En el proceso de diseño arquitectónico, la flexibilidad, la adaptabilidad y el crecimiento en relación a la vida útil de un edificio es un tema central en la génesis de cualquier proyecto de arquitectura. Los tipos arquitectónicos ofrecen un grado de adaptabilidad que permite a los edificios responder a las cambiantes necesidades y demandas a lo largo del tiempo.

Para Rossi (2018), cuando se refiere a los caracteres de los tipos, nombra a los estilísticos, constructivos, históricos y distributivos. Este último es interesante particularmente porque se centra en el estudio de los recorridos, que están tanto vinculados con la imagen como con la función del edificio y puede servir como un principio de clasificación. En este sentido, la distribución de la vivienda social permite observar diferencias en el armado de la forma general de un tipo.

El análisis se centra en la morfología de estas viviendas, enfocándose en la célula habitacional en lugar de la organización del conjunto. Es en este aspecto donde se puede observar con claridad lo característico y distintivo de la vivienda incremental, es decir, la forma en la cual se planifica el crecimiento del edificio.



Figura 1: Fotografía de maqueta de una vivienda del PREVI de Aldo Van Eyck. (2017)

Fuente: <https://proyectos4etsa.wordpress.com/2017/07/10/viviendas-de-bajo-costo-19681969-aldo-van-eyck/>

El crecimiento de la vivienda incremental se caracteriza por incluir lo espontáneo e impredecible de la autoconstrucción en el diseño final. Para ello, el diseño debe concebirse con dos formas planteadas, cada una respondiendo a las exigencias de sus habitantes. La forma inicial debe cubrir tanto lo esencial como básico del programa de la casa, al mismo tiempo propone las expansiones futuras y que sea la misma forma de la célula habitacional la que oriente el crecimiento espontáneo para llegar a la forma completa.

Un ejemplo de este tipo de vivienda que nos permite analizar el tipo incremental es el “Proyecto Experimental de Vivienda” (por sus siglas, PREVI) que consistía en tres proyectos piloto (PP) de acción en torno al tema de la vivienda social en Lima, y que se concibió como una oportunidad para entender y construir soluciones específicas, viables y económicas para la realidad latinoamericana. El PP1 debía desarrollar un nuevo barrio de casas de bajo costo. El PP2 consistía en un estudio para la renovación de unas viviendas y su comunidad en zonas deterioradas de la ciudad. El PP3 estaba enfocado al problema de la autoconstrucción de vivienda, realizando proyectos centrados en los requerimientos que surgían de esta necesidad y aportando la asistencia técnica.

Las casas del PP3 debían contemplar unidades de crecimiento por fases, unidad básica de una planta y hasta dos o tres plantas de crecimiento. A su vez una unidad completa para que sirviera de ejemplo en cada agrupación como modelo a seguir para la futura ampliación. La vivienda debe pensarse como un espacio flexible, que plantea su crecimiento progresivo con la participación activa de sus habitantes en tanto una condición de este tipo de vivienda social. (figura 1)



Figura 2: Casas de Villa Verde no ampliadas. (2016)

Fuente: [https://www.theclinic.cl/2016/01/26/como-es-vivir-en-una-casa-del-arquitecto-alejandro-aravena/\(2016\)](https://www.theclinic.cl/2016/01/26/como-es-vivir-en-una-casa-del-arquitecto-alejandro-aravena/(2016))

En el PREVI prevalece la idea de la ciudad viva y compleja, donde una diversificación de usos y estilos ha aparecido de manera espontánea, activa y flexible, integrando el barrio a la ciudad de un modo orgánico y donde pasa inadvertido su origen.

En un momento en el que la tendencia en materia de vivienda social eran los edificios en altura, PREVI significó la puesta en marcha y comprensión de las ventajas de la densidad en baja altura, ya que consideraba sus beneficios en temas de acceso, escala humana, privacidad, mantenimiento, propiedad y principalmente la posibilidad de ampliación ante el cambio de necesidades que puede experimentar la estructura de una familia en el tiempo. Entonces podemos mencionar la baja densidad como otra de las condiciones para identificar el tipo de vivienda incremental, porque los procesos de crecimiento no son aplicables en otros tipos de densidades.

En el contexto de la vivienda social encontramos además un caso significativo para definir el tipo en Chile, dentro del marco del programa “Vivienda Social Dinámica sin Deuda”: la propuesta de Santiago Aravena introduce las casas incrementales como una solución habitacional de bajo costo. Este enfoque permite que los habitantes modifiquen y amplíen sus viviendas utilizando sus propios medios y recursos en comparación con otros tipos de vivienda. Además, el principio de incrementalidad planteado por Aravena se complementa con un diseño participativo, empezando con una vivienda social inicial que se convertirá en una vivienda de clase media al completarse el diseño. (figura 2 y 3)



Figura 3: Casas de Villa Verde ampliadas

Fuente: [https://www.theclinic.cl/2016/01/26/como-es-vivir-en-una-casa-del-arquitecto-alejandra-aravena/\(2016\)](https://www.theclinic.cl/2016/01/26/como-es-vivir-en-una-casa-del-arquitecto-alejandra-aravena/(2016))

Conclusión

En la *praxis* arquitectónica, la tipología actúa como un nexo esencial entre el proceso de diseño arquitectónico y la sociedad. Los tipos arquitectónicos proporcionan herramientas y modelos que pueden ser adaptados para resolver problemas sociales específicos, asegurando que el proyecto no solo sea funcional, sino también relevante para las necesidades de la comunidad. Este enfoque permite proponer soluciones prácticas, sostenibles y culturalmente significativas, contribuyendo así a la mejora del entorno construido y la calidad de vida de las personas.

En este breve recorrido hemos recuperado experiencias que nos permiten situar a la vivienda incremental dentro de la tipología como una continuidad en cuanto a la construcción modular o progresiva, y como una dimensión novedosa al sumar la participación de los residentes en el proyecto dentro de sus necesidades y posibilidades económicas para mejorar la estructura y el valor de la vivienda. Esta condición es la que nos aproxima al tipo como sujeto histórico flexible y dinámico respondiendo a las necesidades de su tiempo.

Bibliografía

Aravena, S. (2016). Alejandro Aravena: ¿Mi filosofía arquitectónica? Incluir a la comunidad en el proceso [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=o0l0Poe3qlg>

Casas de Villa Verde. (2016) [Fotografía]. <https://www.theclinic.cl/2016/01/26/como-es-vivir-en-una-casa-del-arquitecto-alejandro-aravena/>

Elemental. (2020). *Elemental: La vivienda incremental*. ARQA. Recuperado de <https://arqa.com/actualidad/colaboraciones/elemental-la-vivienda-incremental.html>

Martín Hernández, M. J. (1984). *La tipología en Arquitectura* (Tesis doctoral). Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Recuperado de <https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/1914/1/779.pdf>

Rómulo Moya Peralta, R. (2016, 12 de febrero). *Tipologías arquitectónicas en permanente transformación*. Recuperado el 23 de junio de 2024, de <https://arqa.com/actualidad/colaboraciones/tipologias-arquitectonicas-en-permanente-transformacion.html>

Rossi, A. (2018). *Posicionamientos*. Editorial Gustavo Gili.

Sarmiento Ocampo, J. A. (2017). Maquetas y prototipos como herramientas de aprendizaje en arquitectura. *Revista Científica De Arquitectura Y Urbanismo*, 38(2), 43–52. Recuperado a partir de <https://www.redalyc.org/pdf/3768/376852683004.pdf>

Silveti, J. (2018). *Arq. Jorge Silveti en la FAU* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=2aY_CkkrRfY

Van Eyck, A. (2017). *Maqueta de una vivienda del PREVI* [Fotografía]. <https://proyectos4etsa.wordpress.com/2017/07/10/viviendas-de-bajo-costo-19681969-aldo-van-eyck/>

Waisman, M. (2020, 16 de diciembre). *Tipología*. Recuperado el 23 de junio de 2024, de <https://tecne.com/biblioteca/marina-waisman-tipologia/>

Los “espacios particulares” para la “infancia abandonada”. Instituciones para la minoridad en la Ciudad de Buenos Aires, 1890-1930

Arq. Wanda B. Melo

Egresada FAU UNLP 2023

wandabmelo@gmail.com

Vinculación temática con el PFC:

Diseñé un “Espacio para Terapias para Infancias con diversidad funcional”, ubicado en el actual Hospital especializado en crónicos “el Dique” -ex Hospital Naval- (Ensenada, provincia de Buenos Aires). La vinculación de dicho trabajo con este artículo es en esencia el abordaje de las infancias vulneradas, aquellas que carecen de espacios propios para su desarrollo y adaptados a sus necesidades, por fuera del ámbito escolar. Inicialmente, lo enfoqué desde la salud, pero en esta oportunidad, por mi interés personal en la continuidad con mi desarrollo académico, lo plantearé desde una perspectiva histórica, tratando de descubrir cuáles fueron los espacios arquitectónicos que se destinaron para el uso de niños y niñas más allá de la escuela.

Enlace al trabajo de PFC:

<http://bdzalba.fau.unlp.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=enseanza&d=pfc1002>



Resumen

En este artículo se propone estudiar aquellos espacios que alojaron a la minoridad en Buenos Aires entre 1890 y 1930. Este período se caracterizó por el pensamiento higienista, fundamental para la constitución del Estado argentino. Como complemento, se crearon instituciones para contener el “desorden social” y reformar aquellas “degeneraciones” desarrolladas en el entorno urbano.

Particularmente para las infancias, aparecen dos tipos de programas. Para aquellos dentro de la “norma”, surge la escuela como espacio; pero en función de su origen y condición social, se veían obligadas a transitar por una serie de instituciones consolidadas a través de un proceso de experimentación.

Este proceso de reconocimiento se realizó a través del método comparado, donde se buscó tipificar la arquitectura diseñada para las infancias abandonadas, entender cuáles son las permanencias y las transformaciones en

el diseño de estos espacios para la minoridad y confrontarlo a lo diseñado para la reclusión de los adultos.

Palabras-clave: Correccional, tipología, niñez, Buenos Aires, finisecular.

"Privileged Spaces" for "Abandoned Childhood". Institutions for Minorities in the Ciudad de Buenos Aires, 1890-1930

Abstract:

This article proposes to study the spaces that housed minors in Buenos Aires between 1890 and 1930. This period was characterized by hygienist thought, which was fundamental for the establishment of the Argentine State. In addition, institutions were created to address "social disorder" and reform those "degeneracies" that developed in the urban environment.

Specifically for childhood, two types of programs emerged. For those within the "norm," schools arose as spaces; but depending on their origin and social condition, they were compelled to go through a series of institutions established through a process of experimentation.

This recognition process was carried out through a comparative method, where the aim was to classify the architecture designed for abandoned children, understand the continuities and transformations in the design of these spaces for minors, and contrast it with what was designed for the incarceration of adults.

Key words: Correctional, typology, childhood, Buenos Aires, turn of the century.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es abordar el estudio, desde una perspectiva arquitectónica (Ruiz Díaz, 2018; García Basalo, 2017) de los espacios ocupados por la minoridad en la ciudad de Buenos Aires a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Iniciaremos este artículo enmarcando conceptualmente a las infancias, la niñez y la minoridad, principalmente en la Capital Federal de la República Argentina. La *infancia abandonada* representa a una porción de los niños y niñas que habitaban en la Ciudad de Buenos Aires, como aborda Aversa (2005, p. 89), quienes no encajaban en el proceso modernizador del Estado y a quienes podemos identificar como los *menores pertenecientes a los sectores populares* y sobre los cuales se construyó una imagen y una mirada. Este proceso se complementará además con la influencia del Estado y de ciertos sectores, como la élite social y la Iglesia, en tanto marco esencial en la conformación de las diferencias entre niños y menores.

Luego, haremos un recorrido a través de las instituciones en las cuales fueron “depositadas” estas infancias: los “espacios particulares” que se pensaron, proyectaron y diseñaron para su reclusión, corrección y educación, pero con ribetes bien distintos respecto a la escuela. Como planteó Zapiola (2019, p. 71), *inventar a la minoridad también requirió de un proceso de ideación y de creación de espacios particulares*, lo cual intentaremos demostrar con casos de estudio que dieron lugar a la experimentación y a la transición de un programa o tipo, a otro.

Entre ellos abordaremos casos como la Penitenciaría Nacional, proyecto Cárcel Correccional de Buenos Aires, proyecto Casa Correccional de Menores, proyecto Cárcel Correccional de Mujeres y Colonia de Menores, para finalizar con la Colonia de Menores Varones de Marcos Paz en 1904.

A partir de estas relaciones, nos centraremos en espacios de reclusión de las infancias vulneradas y se intentará analizar la tipología de aquellos espacios otorgados, diferenciándose de aquello que se diseñaba para los adultos como sistema de reclusión y castigo. Con esto, se intentará vislumbrar de qué manera se proyectaban, evidenciar cuáles eran sus características y cuáles sus particularidades con respecto a los lugares ocupados por los adultos.

Esta comparativa la realizaremos a través de la idea de la tipología, oponiendo diferentes casos de estudio, tal como asevera Detienne en

Comparar lo Incomparable (2000, p. 11) hacer este tipo de confrontación exige un trabajo conjunto que invita a sacar partido de las categorías del sentido común, *a construir elementos comparables que nunca se dan de forma inmediata*, para poder reforzar el estudio que tenemos como eje, en edificios con programas y fines similares.

Y con esto, poder demostrar que si bien los espacios no eran diseñados para las infancias como las entendemos en la actualidad, hay una búsqueda de partido de quienes trabajaban con ellas o las protegían de generar lugares más similares al que entendían que debían ocupar.

De acuerdo con Carli (1994), la “infancia” es entendida como una cuestión de privilegio, que describe un periodo común y lineal transitado por todos los infantes, sin importar su condición social. Pero distingue que la infancia dentro de todas sus singularidades, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, es tanto objeto de inversión y protección como también de control y represión, según su categoría social.

Reforzando esta idea, como nos plantea Skliar (2012), infancia y niñez a lo largo de la historia, se vieron conceptualmente obligadas a separarse de manera dolorosa, a causa de que la mayoría de los niños y niñas, ya sea por minoría, dificultad económica, diversidad funcional o culturalmente, no han tenido ni tienen la posibilidad de experimentar sus infancias.

Pero, ¿en qué contexto contemplaremos a estas infancias? La transición de un siglo a otro, enmarcado en el “higienismo” y el diseño de las instituciones desarrolladas en la Ciudad de Buenos Aires entre 1890 y 1930, dan cuenta de un proceso de transformación en la construcción del Estado moderno.

Como plantean Liernur & Aliata (2004, p.153) el higienismo puede ser identificado como tal por aquellas *intervenciones ligadas al saneamiento urbano y territorial* donde se priorizaba la *higiene pública a partir de la emergencia de los estados modernos*.

La medicina, como disciplina, ocupaba un rol esencial en la consolidación del Estado, a tal punto que aportó *construyendo la matriz del ciudadano adulto y civilizado* (Dovio, 2010, p. 46) lo que llevó a la creación de varias instituciones que tenían por objetivo contener el “desorden social” y a través de ellas reformar las degeneraciones que se daban en la ciudad, vinculadas a cuestiones de salubridad y al *‘peligro’ de las multitudes* y de los *‘males sociales’*. (Liernur & Aliata, 2004, p. 159).

Como nos plantea Dovio (2010, p. 46), las instituciones buscaban establecer valores que sean implementados como nociones de la vida cotidiana. Entonces, el higienismo coincidió con la consolidación del Estado nacional y su consecuente voluntad de homogeneización ciudadana (Liernur & Aliata, 2004, p.154). En este proceso se afianzaron hospitales, cárceles, manicomios, cementerios, entre otros aparatos programáticos que intentaron dar orden social, pero también aportaron a la estructuración de la forma urbana. Esto surgió para enfrentar la diversidad poblacional, ya sea por cuestiones políticas o culturales y que se identificó como una cuestión peligrosa.

En este contexto, surge el interés del Estado en las infancias, que no contemplaba una mirada y un desarrollo integral de lo que el niño o niña necesitaba, sino que lo limitaba a aquello que la sociedad consideraba podría convertirlo en buenos ciudadanos. El *niño se convirtió en parte del núcleo estratégico del proyecto de ajuste a la modernización* (Aversa, 2005, p. 91) desde el cual los sectores gobernantes buscaban intervenir o *encauzar* a los sectores populares. Por lo cual, se desplegó un nuevo campo institucional que pudiera contenerlos, tanto a los niños/niñas abandonados como aquellos que representarían un *peligro* para la sociedad.

Pero, ¿qué espacios le eran otorgados a estas infancias? Partiremos de definir el *espacio* como entidad compleja y dinámica. Según Lefebvre¹³ (2013), va más allá de la dimensión física y se concibe como un producto social y cultural, el espacio es entonces el resultado de interacciones complejas entre las dimensiones percibidas, concebidas y vividas. Estas dimensiones se entrelazan con las prácticas sociales y las relaciones de poder en la ciudad.

Al espacio lo podemos entender como un reflejo de la sociedad y las necesidades humanas que, además, dialoga con su entorno físico y social, generando significados. Es una experiencia que va más allá de lo puramente físico y se ve influenciada por nuestras interacciones sociales y culturales.

Particularmente, para las infancias, los espacios que le eran otorgados según lo establecido socialmente eran principalmente la escuela y la familia, estos dentro de la "norma" subordinados a la autoridad docente y paternal, ocupan un espacio que tiene como fin otorgar "(...) herramientas de moralización y socialización para la formación del 'ciudadano normal'". (Dovio, 2010, p. 47). La infancia no puede desarrollarse como clase y

13- En este libro, Lefebvre analiza cómo el espacio social se produce, percibe y experimenta, incluyendo el espacio arquitectónico y urbano.

como estado específico más que con la asistencia de los adultos (Mendel en Carli, 1994) por lo que los marca indudablemente como sujetos dependientes, con incapacidad de desarrollarse autónomamente. Pero aquellos que no se encontraban bajo el *control y la tutela* de esta institución usaban el espacio público como lugar de pertenencia, generando la mirada de ciertos sectores de la sociedad que comenzó a "(...) solicitar con denuedo la creación de algún espacio estatal al cual poder enviar a los menores". (Zapiola, 2013, p. 3).

Entonces, en función de su origen y condición social-familiar, los niños y niñas, en situación de vulnerabilidad o conflicto con la ley debieron ser "depositados" en otros lugares, lo que generó el surgimiento de los *espacios particulares* como posibles soluciones a la ubicación o la institucionalización de los niños/niñas que "vagaban" por la ciudad.

Este *establecimiento especial*, tal como asevera Zapiola (2013, p. 10), hace alusión a lo planteado por Olivera Cesar¹⁴, como defensor de menores, lo que da cuenta que la conformación de instituciones para la reforma de la minoridad se desarrolla de manera singular. Se presenta entonces como respuesta a las crecientes demandas sociales acompañadas de una serie de políticas públicas que intentaron dar marco legal a la necesidad de educar y otorgarles a los niños y niñas las habilidades para que pudieran ser de adultos, ciudadanos y trabajadores respetables o "buenas madres de familia".

Si bien tanto la escuela como los espacios particulares podemos entenderlos vinculados principalmente a la "reforma" y al control; los segundos, fueron contruidos a través de un proceso de experimentación, donde las infancias se vieron afectadas.

Es así como la separación de "los desviados", en términos de Ruiz Diaz (2018) o de "los anormales", tal como escribió Foucault ([1975] 2009), plasmaron una problemática esencial a resolver para el Estado. Si bien estudiaremos las instituciones para la minoridad en la Ciudad de Buenos Aires, es un desafío que se presentó a lo largo y ancho del país. Este proceso se da, como mencionamos anteriormente, en el marco de la modernización de los Estados, algo que empieza a gestionarse en países como Francia, Inglaterra y Estados Unidos que luego, a través de la formulación de varios estudios y ensayos, llegan a Argentina como modelos institucionales.

14- Ramón de Olivera Cesar. Defensor de Menores de la Capital, sección norte. (1892). Ver Zapiola (2013); Llobet (2013).

La búsqueda de institucionalización, particularmente en el caso de los menores, comenzó a gestionarse en Europa occidental y Estados Unidos, frente al rechazo a las instituciones punitivas o prisiones para niños, como en los casos de la Petite-Roquette en París (1836) o Parkhurst en Inglaterra (1835), basadas en el régimen de aislamiento celular y en el sometimiento a una feroz disciplina. (Zapiola, 2013, pp. 10-12). En cambio, las escuelas de reforma, como proyectos desarrollados en Argentina, se inspiraron en experiencias alternativas como las de Rauhe Haus en Alemania (1833) y Méttray en Francia (1839). (Zapiola, *op. cit.*). Estos establecimientos marcaron un antecedente en la conformación de los lugares para colocar a los niños, arquitectónicamente eran tipos muy diversos, que constaban con distintos modelos de organización.

Pero en la ciudad de Buenos Aires, podemos detectar principalmente el estudio y desarrollo de tipos específicos que intentaron ordenar o establecer ciertos criterios a la hora de pensar o proyectar, en primera instancia, espacios para *el control y el castigo* para los adultos, ya sean hombres o mujeres, que por diferentes motivos estaban *por fuera de la ley* y en segunda instancia para la minoridad.

El análisis que abordaremos lo haremos a través del “tipo” por lo que es relevante aclarar que lo entendemos como elemento original o la idea *que debe por sí mismo servir de regla al modelo* (Quatremère de Quincy, 1985, p. 39). En arquitectura podemos reconocer varios tipos que según el objeto o programa a cubrir nos permita concebir obras, que no se parezcan entre sí pero que, al mismo tiempo, otorgue la posibilidad de construir o proyectar regularmente, manteniendo su espíritu original.

Dentro de las tipologías utilizadas en este proceso de institucionalización, podemos decir que existieron varios modelos arquitectónicos, pero destacaremos dos: el tipo panóptico y el tipo claustral¹⁵. El primero permitía que desde el edificio central un número reducido de personas podía controlar a un gran grupo de individuos (Ruiz Díaz, 2018, p. 27); mientras que desde ese centro se desprendían una serie de pabellones donde, en función del programa, se ubicarían los *reclusos* en celdas. Por su parte, García Basalo nos aporta que, como plantea Foucault, esta tipología refuerza la noción desapareja de *ver-ser visto*, dado que en el anillo periférico se es totalmente visto sin ver jamás, mientras que en la torre central se ve todo sin ser visto jamás. (García Basalo, 2017, p. 36). Esta tipología se utilizó generalmente para casas correccionales, cárceles o programas de reclusión, que exigieran el control de quienes allí se alojaran.

15- Para más categorías de tipología ver García Basalo & Mithieux (2017).

La idea de claustro, en cambio, se remonta a la Edad Media en su tipo y se desarrollaba como aparato complementario en las *órdenes monásticas*, donde convivían enfermos y carenciados (Liernur & Aliata, 2000, p. 187) vinculándose, en primera instancia a hospitales, pero también para asilos y orfanatos. El partido claustral se trata entonces de edificios de planta regular, con un patio al centro perimetrado en todo o en parte por habitaciones y locales de servicio (García Basalo, 2017, p. 33) que consolidan el borde de este espacio. Este tipo se utilizó generalmente para Casas de Corrección y los Asilos de Mujeres.

Estas tipologías arquitectónicas, entendemos, se desarrollaron en función de las búsquedas del Estado en construcción. Estas dan marco y establecen ciertas premisas que conforman el diseño de los espacios y da cuenta de las *particularidades* en la proyección de los espacios diferentes a la escuela, para las infancias y cuáles son sus consideraciones a la hora de su diseño.

El Estado, la definición de minoridad y niñez

Abordando la infancia desde una perspectiva histórica, muchos autores como Carli (1994), Zapiola (2018), Ariés (1987 [1960]), entre otros, afirman que vincular la historia de la infancia con la historia de la educación (Carli, 1994, p. 2) y a la noción de familia es, en primera instancia, lo que nos permite colocar a los niños dentro de los intereses del Estado moderno.

Pero cabe aclarar que el término “niñez” es el que estaba estrechamente vinculado a la idea de familia y al ámbito escolar. Como planteó Zapiola (2013) existía una perspectiva dividida que clasificaba a las infancias en dos grupos, unos integrados a entornos familiares, escolares e incluso laborales, diferenciándose de lo que a continuación definiremos como “menores”. Entendemos como *minoridad* a aquella niñez que se encontraba *excluida* de las normas sociales que condensó posiciones infantiles dispersas (huérfanos, vagabundos, delincuentes) (Carli, 1994, p. 2). Dicho término se utilizó para definir a aquellos niños que no encajaban y eran vinculados al “(...) ocio, sexualidad y conducta que las élites consideraban no aceptables para los sectores más jóvenes de la población”¹⁶ (Zapiola, 2013, p. 1), algo que hoy podemos entender como “desventaja social, económica o cultural”.

16- Para los trabajos señeros en esta temática ver Carli (2002), Carreras (2005), Ciafardo (1990) y Ríos & Talak (1999).

La *Infancia deseable* planteada por Ríos y Talak (2000) nos evidencia el creciente rechazo a la presencia y al deambular de los menores en las calles, o en lugares no acordes a su edad. Podemos decir que gracias a la carencia de espacios específicos, los niños/las niñas ocuparon espacio público como plazas y calles que se consideró como un caldo de cultivo de una serie de conductas ligadas a la “mala vida”, como la vagancia, la mendicidad, la prostitución y como un lugar de entrada de los más pequeños a la vida del delito. (Dovio, 2010, p. 48). Esta sociedad cada vez más presente, exigió la educación de los niños/las niñas y la contención en el ámbito doméstico, en contraposición al circuito de la calle, idea que adquirió un carácter central en los discursos que contribuyeron a establecer una percepción distinta acerca de la infancia. Esta debía construirse vinculada esencialmente al “educar”, lo que legitimó la constante intervención de diversas agencias del Estado y de entidades de la Iglesia y caridad.

A través de instituciones como la escuela, el Estado buscaba establecer o imponer valores sobre los que la familia debía reproducirse, otorgando a los niños roles específicos y prescribió además los roles adecuados para los padres, quienes se encargaban de “controlarlos”. Como nos plantea Carli (1994), quien toma como referencia a Durkheim, la independencia familiar se ve reemplazada por una mayor intervención social, convirtiendo a la familia en un órgano sujeto a normas y regulaciones. Entonces deja de ser una entidad privada para convertirse en un elemento del entramado social y que, como consecuencia, deberá adaptarse a las normas impuestas por la sociedad.

Parafraseando a Zapiola (2019) era difícil discriminar, para los entes de la época, los menores “huérfanos” y “abandonados” de los “delincuentes” y “contraventores”. Mientras los primeros debían alojarse en casas de familia o asilos; los otros, debían ser encerrados preferentemente en cárceles de mujeres. Los “defensores de menores”, funcionarios que se encargaban de su cuidado, se vieron desbordados por la cantidad de niños que debían ubicar en los espacios disponibles. La relación espacio de recepción frente a los niños que debían ser alojados era muy dispar, lo que derivó en la solicitud de la búsqueda de una solución institucional. La separación de los menores varones, de los demás “excluidos” se tornó un camino sinuoso, debido a que los primeros intentos de institucionalizarlos estaban estrechamente vinculados a su inserción en los establecimientos ya existentes.

Hacia 1905 comenzó un proceso legal acompañado de la presencia estatal para intentar dar respuesta a esta demanda social impulsada por los defensores de menores. Mediante la combinación de discursos, intervenciones

legales, institucionales y profesionales de las élites, se promovió la caridad como una forma de asistencia. La complementariedad entre los recursos y agentes públicos y privados ha sido fundamental en la concepción, implementación y evolución de políticas públicas e instituciones destinadas a la infancia. Es así que para 1919 surge la Ley de Patronato de Menores¹⁷. Esta tenía por objetivo crear instituciones, escuelas de reforma, para allí colocar a los menores tutelados, conservando aquellos espacios utilizados hasta el momento de manera complementaria. Esta ley consolida la intervención del Estado en el desarrollo de las infancias abandonadas o marginadas.

Para 1930 el rol del Estado se modifica en lo que respecta al cuidado de las infancias, principalmente con relación a la idea de familia y a los agentes intervinientes, posicionando al poder ejecutivo como ente de gestión del proceso de institucionalización de la minoridad.

El proceso de construcción de las instituciones. De los asilos de beneficencia, al asilo correccional y cárceles para la minoridad

El diseño de instituciones para la minoridad en Argentina se ha transformado a través de políticas sociales, pero también en prácticas arquitectónicas. Podemos determinar dos etapas en la constitución de estas. La primera que intentaba tener una estructura preventiva y organizativa (Aversa, 2005, p. 97) estrechamente vinculada a instituciones filantrópicas, entre las que podemos encontrar espacios como la “Sociedad de Beneficencia” y el “Patronato de la Infancia”.

En la segunda etapa, en cambio, el Estado asume su función tutelar y de intervención. Como desarrolló Freidenraij (2011) tanto el final del siglo XIX como el inicio del siglo XX estuvo marcado por un notable incremento en la cantidad de instituciones, establecimientos y organizaciones sociales enfocadas en la infancia y la juventud vulnerable. La conjunción de agentes tanto públicos y privados han sido esenciales para la constitución de estas instituciones.

Es así como la infancia peligrosa (Aversa, 2005, p. 96) y las figuras del niño trabajador, vagabundo, desertor escolar, huérfano (Carli, 1994, p. 5)

17- Ley de patronato de menores o “Ley Agote” N° 10903. Promulgada el 21 de octubre de 1919, publicada en el Boletín Oficial el 27 de octubre de 1919. Se mantuvo en vigencia hasta el año 2005; La Declaración de los Derechos Humanos y la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño representan un cambio de paradigma. Se reconoce a niños/as como sujetos de derechos.

debían ser alejadas de las calles y ser colocadas en lugares o espacios acordes a su condición. Es importante remarcar, que, en la mayoría de los casos, eran detenidos por la policía en la calle por “vagancia” y al no existir instituciones que pudieran resguardarlos, eran alojados en comisarias o cárceles donde se encontraban los adultos.

En función de lo abordado por Zapiola (2013, p. 1) se debían crear instituciones estatales diferentes a la escuela para recluir y educar a los menores varones. Esta especificidad programática se desarrolló como consecuencia de los conflictos de existencia social de la época y las grietas de la institucionalización escolar-familiar (Carli, 1994, p. 5), por lo que los menores se vieron por fuera del sistema que el Estado moderno argentino quería construir.

Esto produce, en primera instancia, el esfuerzo de buscar otras soluciones para que “los niños” no se mezclen con aquellos insertos en la delincuencia. Entre las alternativas se encontraban los batallones de línea en calidad de aprendices músicos o su ingreso en la Escuela de Grumetes (Zapiola, 2013, p. 9), como así también su colocación en casas de familia, espacios, donde los menores varones no eran del todo bien recibidos, dificultando aún más sus posibilidades.

En paralelo, frente a la problemática surgen los asilos o casas de guarda, en muchos casos privados y vinculados a la iglesia católica, como primera respuesta a la pobreza y la orfandad. Estas instituciones, en su accionar, intentaban hacerse cargo del control y promoción de los procesos de la población (reproducción, salud, movimientos, mortalidad, etcétera). (Fernández Hasan, 2007, p. 2) como así también del cuidado o resguardo de los niños en situación de abandono, encargándose de su *rehabilitación*. Estos espacios se caracterizaban por un enfoque paternalista, buscando proporcionar educación, alimento y alojamiento, pero también se distinguían por su carácter disciplinario, principalmente con castigos corporales, en búsqueda de obediencia y control.

En cuanto a su administración, como nos comenta Zapiola (2019, p. 73) podían o no recibir subsidios irregulares por parte del gobierno y no eran fiscalizadas por este, lo que nos demuestra las irregularidades en el cuidado de los menores. Las instituciones de índole pública, coordinados por la Sociedad de Beneficencia¹⁸. En cambio, eran sostenidas por fondos estatales y supervisadas por autoridades del gobierno. El diseño de estos espacios prioriza el control y la segregación, con estructuras imponentes y ambientes austeros.

18- Ver Zapiola (2013).

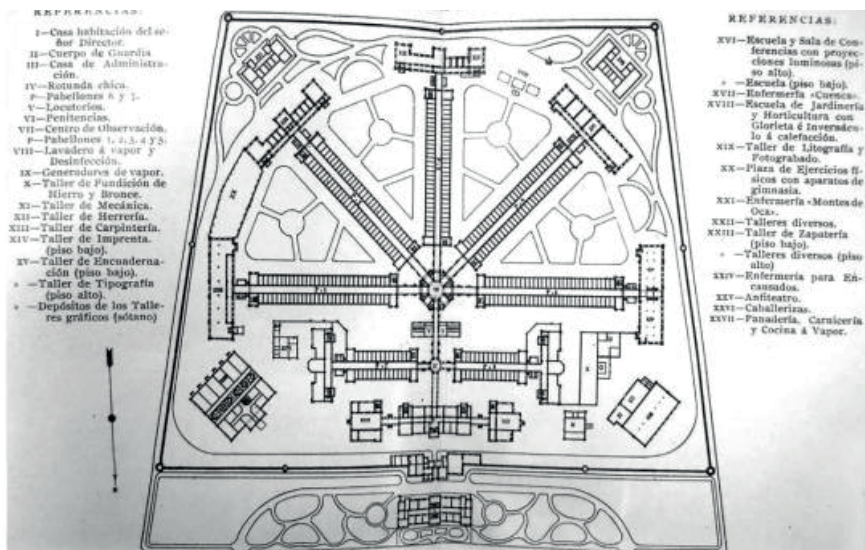


Figura 1: Plano general de la Penitenciaría Nacional, 1870
 Fuente: Balve (1907): lámina 1. En: Ruiz Diaz (2018)

Cuando estos espacios colmaron su capacidad o no quisieron recibir a los menores varones, las cárceles correccionales fueron el destino predilecto. Estas se convirtieron en espacios para recibir a aquellos que representaban, como aseveró Ruiz Diaz (2018, p. 69) un conflicto para el orden urbano característico de la ciudad moderna que Buenos Aires pretendía ser, intentando alojarlos donde no podían ser vistos. La apertura de los primeros espacios institucionales públicos dedicados a su reclusión, no eran exclusivos para la minoridad, durante este periodo. La Ciudad de Buenos Aires reflejó en su trazado una creciente cantidad y variedad de programas, como manicomios y cárceles, para ubicar a determinada población que no cumpliera con lo establecido para conservar el orden urbano.

En esta transición, en la conformación de espacios para los menores, muchos de ellos tenían como destino a la Penitenciaría Nacional (figura 1) o la Ex Cárcel Correccional, con su "Depósito de Menores" (1890-1893), dentro de sus pabellones, creció la proporción de menores destinados al encierro, lo cual implicó generar un área específica para su retención, aunque de todos modos no fue suficiente. (figura 1)

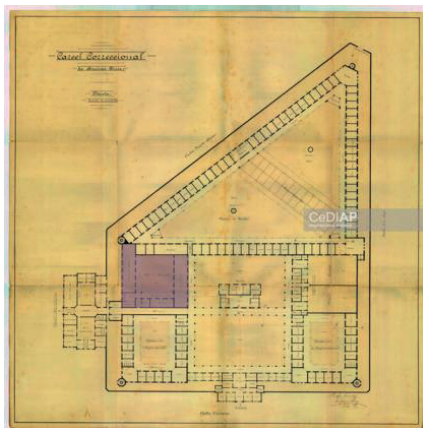


Figura 2: Plano general para Cárcel Correccional, proyecto Aberg, E. 1883

Fuente: Documento perteneciente al CeDIAP- Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública

El cambio real se vio cuando se empezaron a discurrir aparatos institucionales específicos dedicados a la “educación y reforma para menores varones”. La vinculación de niños con adultos que tuvieran antecedentes delictivos comenzó a preocupar a aquellos que pretendían “reformat” a la minoridad en un establecimiento especial y adecuado, realizándose varios proyectos que no se llevaron a cabo. Estos establecimientos alternativos estaban muy influenciados por la escuela como institución de referencia, sin dejar de tener como antecedente los lugares que venían ocupando, la cárcel.

Hacia 1883 surgen proyectos como el de Aberg Enrique¹⁹, para la nueva Cárcel Correccional (figura 2), el cual propone un área dedicada a los menores, evidenciando la importancia de separarlos espacialmente. Contaban con un acceso independiente y diferenciado del resto del predio. El proyecto fue aprobado y con su partida presupuestaria otorgada, pero fueron realizados sobre estos varios ajustes por Francisco Tamburini. Dicha adaptación, en la se contemplaba ampliar la cantidad de menores a alojar, tampoco fue llevada a cabo debido a problemas con el terreno elegido.

Dentro de los proyectos construidos encontramos la Casa de Corrección de Menores Varones (figuras 3, 4 y 5), como parte del proceso de construcción de los espacios para la minoridad. Este fue propuesto por

¹⁹- Aberg Enrique (1841-1922). Se destacó en el diseño y proyección de arquitectura para el Estado. Para más información vinculada al proceso carcelario ver Ruiz Díaz (2018).

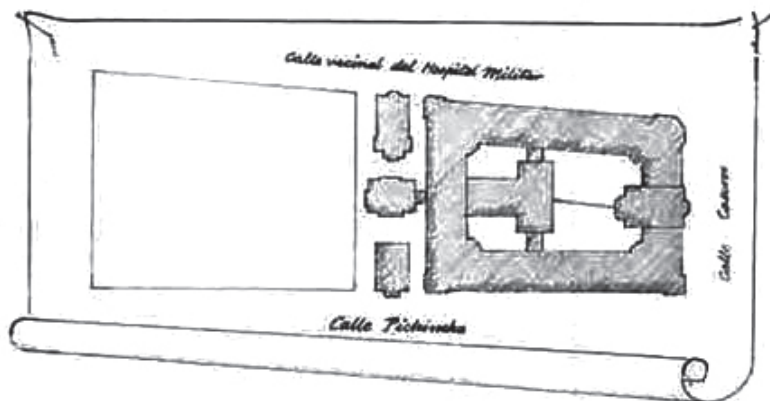


Figura 3: Implantación de la Casa Correccional de Menores. Carlos y Hans Altgelt 1894

Fuente: Documento perteneciente al CeDIAP- Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública

Carlos y Hans Altgelt en 1894, el cual se ubicó al sur de la Ciudad de Buenos Aires. Este contaba con la posibilidad de albergar dos programas. Del lado derecho, entre las calles Pichincha, Caseros y la Calle vecinal del Hospital Militar, se dispondría el área para menores. (figura 3)

Este proyecto, como los anteriores espacios para los menores, proponía un claustro central, diferenciándose de la tipología del panóptico. Mientras que los otros casos anteriores, contaban con usos en relación directa al patio. En esta oportunidad, se consolida una circulación intermedia, lo que da la posibilidad de disponer a ambos lados con usos. Mientras un anillo se vincula a los distintos patios, el segundo anillo se relaciona directamente con la calle, aunque se esperaba una separación más efectiva y total de los menores con el medio urbano (Ruiz Diaz, 2018, p. 85) como se da en los casos de reclusión para adultos. (figura 4)

Fuera del claustro se encontraba el área administrativa, que en su segunda planta ubicaba la casa del director, la enfermería y el área de guardia. Como nos aporta García Basalo, la ubicación de estos programas en el punto medio del terreno tenía como idea que pudieran unificarse los gobiernos de ambos institutos con el fin de lograr una economía administrativa y de costos (2017, p. 70). Este aspecto será tenido en cuenta a la hora de realizar otras propuestas para la Ciudad de Buenos Aires, sobre todo en los complejos penitenciarios que se construirán en los años posteriores.

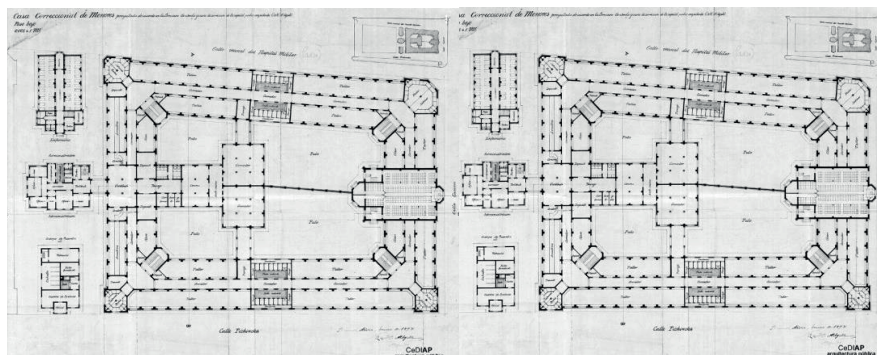


Figura 4: a la izquierda planta baja, a la derecha planta alta de la Casa Correccional de Menores. Carlos y Hans Altgelt 1894
Fuente: Documento perteneciente al CeDIAP- Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública. AABE- Agencia de Administración de Bienes del Estado

Las distintas áreas, al igual que los dormitorios que contaban con área de aseo personal, tenían como finalidad ser colectivas y comunes. El edificio en su propuesta contemplaba, además, un área de taller y la cocina anexada al comedor.

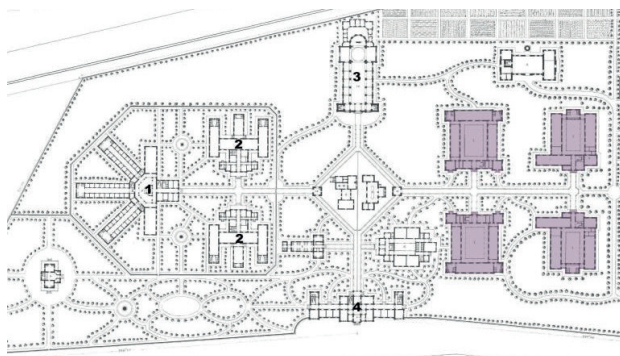
El patio central, que generalmente se conformaba como un único espacio, en esta oportunidad se subdividió en áreas más pequeñas separadas por los comedores. Estos patios más pequeños podían comunicarse entre sí o cerrarse conforme a las necesidades o tipos de *recluidos* que allí se alojaban. En el segundo nivel, se materializaron principalmente los dormitorios colectivos, los baños y la capilla.

En concordancia al castigo, sólo podemos detectar en ambos niveles dos sectores que se destinaron al aislamiento individual temporal, denominados en el plano como encierros (Ruiz Diaz, 2018, p. 85).

Este proyecto construido se fue realizando por etapas conforme a las partidas presupuestarias disponibles, materializándose en primera instancia solamente un sector.

Volviendo a las propuestas no construidas, dentro de estas, surge el proyecto de Miguel Olmos²⁰, donde la colonia de Menores aparece adosada a la Cárcel de mujeres (figura 6 y 7); como en el caso anterior, el área

20- Miguel Olmos empleado del Ministerio de Obras Públicas para la Nación Argentina. Colaboró y diseñó proyectos como el Colegio Nacional de La Plata, y una serie de cárceles tanto para la minoridad como para adultos.



Cuenta con los siguientes edificios: Pabellón de Encausadas (1), Pabellones de Detenidas (2), Pabellones de Menores (área violeta), Aislamiento, Administración (4), Capilla (3), 1905.

Figura 7: Proyecto Miguel Olmos. Cárcel Correccional de Mujeres y Colonia de Menores
Fuente: Documento perteneciente al CeDIAP Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública. AABE- Agencia de Administración de Bienes del Estado

administrativa particiona el terreno. Este proyecto, pensado para construirse en el barrio de Agronomía, frente al Parque del Oeste de Capital Federal, se constituía en su ideario para el alojamiento de mujeres, niños y niñas, contando en cada uno de los casos con espacios específicos destinados a su uso.

El proyecto se compone de una serie de volúmenes dispuestos en un gran parque verde, contando en uno de sus extremos con un área para plantaciones, destacando en el centro una casa para jardineros.

El espacio exclusivo de reclusión, inicia con un eje mayor en el cual remata el Pabellón de Encausadas (figura 6, edificio 1). Avanzando sobre este eje, y de manera simétrica, nos encontramos con los Pabellones de Detenidas (figura 6, edificio 2), finalizando este con los Pabellones para Menores (figura 6, edificio violeta).

En el eje transversal, encontramos el área vinculada a la administración, complementada con un pabellón que funcionaría como hospital, otro para escuela, la vivienda para las hermanas, rematando en la iglesia.

En cuanto al edificio o Pabellón para Menores (figura 8), se conformaba como un claustro, teniendo como centro un jardín con galería donde alrededor se materializaba un área de taller, dormitorios colectivos que contenían aproximadamente cuatro menores, un comedor.

CÁRCEL DE MUJERES Y COLONIA DE MENORES

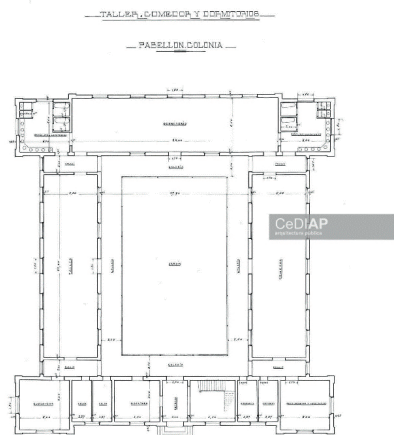


Figura 8: Cárcel Correccional de Mujeres y Colonia de Menores. Proyecto de Miguel Olmos, 1905. Edificio para menores

Fuente: Documento perteneciente al CeDIAP. Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública

Las áreas vinculadas a los servicios se materializaban en las esquinas del claustro, pudiendo ser baños u otro tipo de área servida. En este caso, en la parte inferior y vinculado al acceso, podemos encontrar el guardarropa, la oficina para la directora, dos celdas posiblemente de castigo, como el área de encierro en la propuesta anterior. En vinculación al área de comedor se consolida un sector para sirvientes y área para el lavado de platos.

Si bien el siguiente caso no entra dentro del recorte urbano, ya que se aloja en el municipio Marcos Paz de la provincia de Buenos Aires, cabe destacar que es particular. El traslado de la ubicación de las instituciones del área urbana hacia el área rural representa un cambio en la forma de mirar la minoridad o por lo menos la posibilidad de contemplarla desde otro punto, se buscaba que los menores fueran *apartados de los vicios* (Ruiz Diaz, 2018, p. 114) y de los males que exacerbaba vagar por la ciudad. Es por eso que el Asilo de Reforma de Menores Varones en Marcos Paz (figuras 9 y 10) en 1903 modifica la perspectiva de los lugares que debían alojar a esta infancia abandonada.

Lo que podemos ver como primera instancia es un sistema de edificios abocados pura y exclusivamente a la minoridad. Aunque este proyecto, co-diseñado por Olmos, se da antes de "la colonia de menores" y "la cárcel de mujeres", siendo un proyecto construido, la conformación del lugar nos da una idea de lo que Olmos intentaba proyectar.

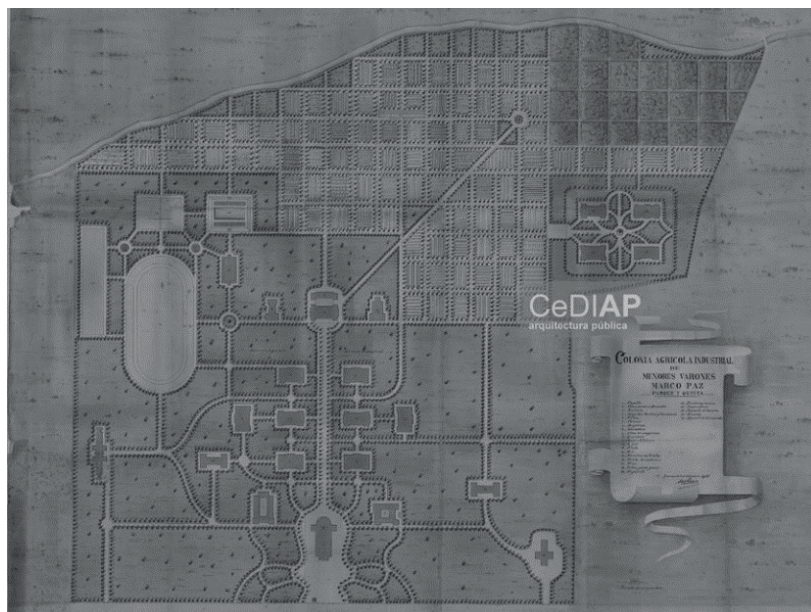


Figura 10: Implantación de propuesta del plano de situación de la Colonia Agrícola Industrial de Menores Varones. Proyecto de Olmos, en 1904

Fuente: Documento perteneciente al CeDIAP. Centro de Documentación e Investigación de la Arquitectura Pública

En este caso, en particular, existe una fuerte vinculación entre el paisaje y la sumatoria de volúmenes con distintos usos en específico dentro de un predio vinculado con su entorno; lo que nos hace retomar los fundamentos higienistas. La implantación es una idea base de una planimetría presentada en 1904. Pero en la composición del predio podemos ver una secuencia de edificios similares, pero ninguno de los al menos identificados, presenta una tipología claustral, lo que sí vimos en casos anteriores. Además, dicha secuencia de edificios, se encuentra complementada por un área destinada a plantaciones.

Es importante remarcar que este proyecto no solo difiere en su ubicación, es decir, la relación campo y ciudad, sino que también amplía considerablemente su magnitud y variedad de programas a contener. Esto nos demuestra las búsquedas del nuevo siglo que, como planteamos con anterioridad, el Estado, ya más consolidado en su modelo de intervención, comenzó a actuar *como tutor del menor desvalido o abandonado* (Aversa, 2005, p. 97) modificando su visión sobre el mismo.

Las particularidades en los “espacios particulares”, una conclusión

La historia de la infancia en Argentina, desde los asilos de beneficencia hasta las colonias rurales, muestra cómo las instituciones han respondido a las necesidades de la infancia de manera inconsistente y a veces contradictoria. Pero también nos demuestra una preocupación por controlar y vigilar a los menores considerados “problemáticos”.

La creación y expansión de instituciones destinadas a la protección y corrección de menores se enmarcó en un contexto de creciente urbanización y preocupación por la salud pública, donde el abandono infantil fue interpretado como un problema social que requería intervención estatal.

Estas instituciones no solo reflejaron las preocupaciones de la época, sino que también contribuyeron a moldear las experiencias de vida de muchos niños y niñas y donde dichos espacios perpetuaban ciclos de pobreza, violencia y exclusión social, quedando en evidencia las tensiones entre control social, asistencia y los derechos de la infancia.

El proceso de transformación de estas políticas deja entrever tanto avances en la protección infantil como sus limitaciones. Durante este período, la arquitectura no fue simplemente un marco físico, sino un instrumento clave en la implementación de las políticas de control social y las búsquedas propias del higienismo. Los edificios destinados a albergar a menores abandonados, fueron diseñados con una clara intención de imponer orden y disciplina, pero también, a través de la vida en conjunto y al aire libre, corregir a los menores a través de lo construido.

Estos espacios, ocupados por la infancia abandonada, no se proyectaban adaptados a las necesidades y diversidades de los niños y niñas, sino más bien, eran modelos que tenían como fin “civilizar” y enmarcar su proceso según los requerimientos de los adultos. Es así que dichos espacios presentan diferencias arquitectónicas en su tipología y composición, sobre todo en oposición a lo proyectado para los adultos. Estas lógicas de diseño dejan entrever una mirada adultocéntrica sobre estas infancias, en particular, en la minoridad.

Por ejemplo, si analizamos en comparación el espacio destinado a infancias proyectado por Altgelt en oposición al espacio destinado para adultos proyectado por el departamento de Ingenieros (figura 11), podemos ver dos tipologías de diseño completamente distintas.

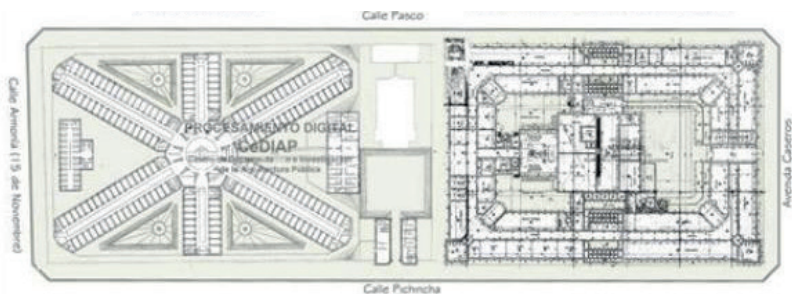


Figura 11: Implantación Cárcel Correccional, Departamento de Ingenieros y Casa de Corrección de Menores Varones, proyecto de Carlos y Hans Altgelt 1894

Fuente: García Basalo (2017) Arquitectura carcelaria en Buenos Aires: la Cárcel Correccional de San Telmo en el siglo XIX. Revista de Historia de las Prisiones nº5. (cit.) Documento perteneciente al CeDIAP. AABE- Agencia de Administración de Bienes del Estado

Si bien el edificio para la cárcel correccional nos muestra una disposición en panóptico y mientras que la idea del claustro en el caso de la Casa de Corrección de Menores Varones puede verse en estrecha relación con el espacio escolar, la ubicación de ambos programas en vinculación directa, refuerza que la idea de control sobre los unos y los otros no era completamente diferente.

Lo mismo sucede en el caso de la propuesta de Olmos, para la Colonia de Menores en la cual aparece adosada a la Cárcel de mujeres, que vimos en el apartado anterior. El área administrativa y religiosa comenzó a ser nexos entre ambos espacios, la tipología varía según quién debía alojarse, pero se mantienen programáticamente juntos.

Esto nos invita a generar un nuevo interrogante: ¿Es la constitución del Estado moderno argentino en su urbanización, quien desplaza de los centros urbanos los programas que se consideraban problemáticos para el funcionamiento de la ciudad?

Las similitudes más características quizás no estén vinculadas directamente a la forma de proyectar estos espacios, sino más bien a los agentes intervinientes, como la Iglesia y Estado; como así también su enfoque reclusivo en los bordes de la Ciudad de Buenos Aires.

Es importante remarcar entonces que la arquitectura de estas instituciones no solo respondió a las necesidades funcionales del momento, sino que también actuó como un agente activo en la configuración de las políticas de minoridad, dejando una huella duradera en la historia de la infancia.

Bibliografía:

Ariès, P. (1987 [1960]). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus.

Carli, S. (1994) *Historia de la infancia: Una mirada a la relación entre cultura, educación, sociedad y política en Argentina*. Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación. No 4, pp. 3-10.

Detienne, M. (2001) *Comparar lo incomparable. Alegato en favor de una ciencia histórica comparada*. Ediciones Península.

Dovio, M. (2010) "Los niños peligrosos y la "mala vida" en el discurso médico higienista de principios de siglo XX en Argentina en Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines (1902-1913)". *Prólogos. Revista de historia, política y sociedad*. Universidad de Luján, vol. 3, pp. 45 – 61.

Fernández Hasan, A. (2007). "Reconsideraciones en torno de los derechos de la niñez y la adolescencia". *KAIROS. Revista de Temas Sociales*. Universidad Nacional de San Luis. Año 11. No 20, pp.1-13

Freidenraij, C. (2011). *Del Asilo a la Cárcel. Crisis y reconstitución del primer reformatorio argentino (fines del siglo XIX-principios del siglo XX)*. III Jornadas Nacionales de Historia Social, 11, 12 y 13 de mayo de 2011, La Falda, Argentina. En: Memoria Académica.

Foucault, M. ([1975] 2009). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.

García Basalo, A., (2017). "Arquitectura carcelaria en Buenos Aires: la Cárcel Correccional de San Telmo en el siglo XIX". *Revista de Historia de las Prisiones* N° 5 (Julio-Diciembre), pp. 45-74.

García Basalo, A. y M. Mithieux, (2017). *Para seguridad y no para castigo. Origen y evolución de la arquitectura penitenciaria provincial argentina (1853-1922)*. Universidad Nacional de Tucumán. Instituto de Investigaciones Históricas Leoni Pinto.

Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Liernur, J. F y F. Aliata. (2004). *Diccionario de la Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones y ciudades*. Tomo e-h. Editorial AGEA.

Llobet, V. (comp.), (2013). *Pensar la infancia desde América Latina: un estado de la cuestión*. CLACSO.

Lvovich, D. y Suriano, J. (Edits.), (2005). *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina, 1870-1952*. Editorial Prometeo.

Paz Trueba, Y. (2020). "El Patronato Provincial de Menores: iniciativas por la infancia pobre en la Provincia de Buenos Aires (1917-1921)". En: *Secuencia* 106, pp. 1-27.

Pevsner, N. (1979). *Historia de las tipologías arquitectónicas*. Capítulo 10 *Prisiones*. Gustavo Gili.

Quatremère de Quincy, A. ([1985] 2007) *Diccionario de Arquitectura. Voces teóricas*. Capítulo "Tipo (type)". Nobuko.

Ríos, J. C. y A. M. Talak, (2000). "La niñez en los espacios urbanos". En: Devoto, F. y M. Madero (dirs.), *Historia de la Vida Privada en la Argentina*, Tomo 2, Taurus, pp. 139-161.

Ruiz, Diaz, M. A. (2019). *La ciudad de los réprobos: historia urbana de los espacios carcelarios de Buenos Aires, 1869-1927*. Series Tesis del IAA.

Skliar, C. B. (2012). "La infancia, la niñez, las interrupciones". En: *Childhood & Philosophy*, Río de Janeiro, Vol. 8, n.15, jan./jun., pp. 67-81.

Zapiola, M. C. (2019). *Excluidos de la niñez. Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires, 1890-1930*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Zapiola, M. C. (2013). "En los albores de lo institucional. La gestación de instituciones de reforma para menores en Argentina". En: Llobet, V. (comp.), *Pensar la infancia desde América Latina: un estado de la cuestión*. CLACSO, pp. 159-184.

Fuentes web consultadas:

<http://cediap.bienesdeleestado.gob.ar:9090/cgi-bin/wxis.exe/iah/scripts/>

Adaptabilidad edilicia:
la adecuación programática
del edificio en su vida útil.
El caso del Pasaje Dardo Rocha

Arq. Gina M. Lo Blundo

Egresada FAU UNLP 2023

gina_mlb@hotmail.com

Vinculación con PFC:

“Partiendo de la premisa de la obra edilicia que trasciende, y de la arquitectura que se encuentra, al igual que su contexto en un continuo vaivén, me permito someter a este edificio a una serie de cuestionamientos esenciales no conmensurables”. Así comencé la defensa de mi Proyecto Final de Carrera, preguntándome cuál era la pertinencia de un edificio de cuatro mil metros cuadrados en la ciudad de Chascomús, de treinta mil habitantes. ¿Habría un programa que justificase este edificio de tal envergadura? ¿Sería la *dimensión temporal de la arquitectura* una variable más a considerar?

Este PFC se enmarcó en un *master plan* para la ciudad que estima un crecimiento exponencial (poblacional, urbano, tecnológico) con una proyección a diez o veinte años. Hacer mi proyecto también implicó actuar sobre el futuro; por lo tanto, surgió la idea de pensar en la posibilidad de un edificio *multiprogramático*: “(...) es así que insinúo la idea de que los programas –los temas o propósitos– sobre los que se fundamentan los edificios son excusas para que estos existan; y no al revés”.

En primer término, decidí responder a un *requerimiento funcional* de la actualidad, la necesidad de un laboratorio de análisis de cuencas lacustres, como anclaje inicial de la obra al sitio (la laguna de Chascomús), a la comunidad científica y a la transferencia a los ciudadanos; y en segundo término, y el más importante, mantener abierta la posibilidad de la readecuación programática futura, según demande la complejidad de cada época.

La cuestión intrínseca de mi proyecto, más allá de la *necesaria dimensión conmensurable* fue apuntar a la oportunidad de aproximarnos a pensar obras que renueven sus intenciones en un soporte material que los contenga y que permita que los espacios ocurran: la adaptabilidad edilicia como garantía de vigencia.

Enlace al trabajo de PFC:

<http://bdzalba.fau.unlp.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=enseanza&d=pf1321>



Resumen

Entendiendo al edificio como una construcción estable y perdurable, y a la función como el tema-programa que da sentido a una obra de arquitectura, ¿cómo se manifiestan las numerosas vinculaciones entre estos conceptos a lo largo de la vida útil de un proyecto?

La hipótesis que se sostiene es que si la actividad humana es de las cuestiones más variables que existen, exacerbado esto por el capitalismo, la función arquitectónica le seguirá a la par. Se tomará la investigación de la evolución de los conceptos de forma, función, adaptabilidad, flexibilidad, entre otros, aplicados a la teoría de la arquitectura con reminiscencias históricas clave para comprender la mirada contemporánea.

Se corroborará ello en el caso del Pasaje Dardo Rocha como prueba testigo de un edificio ecléctico en su origen y contemporáneo en sus soluciones. La adaptabilidad considerada como una variable proyectual coadyuva a garantizar edificios vigentes y eficaces.

Palabras-clave: forma; función; flexibilidad; posmodernidad; contemporaneidad.

Building adaptability: the programmatic adaptation of the building during its useful life. The case of Pasaje Dardo Rocha

Abstract: Understanding a building as a stable and enduring construction, and function as the theme-program that gives meaning to a work of architecture, how do the numerous linkages between these concepts manifest themselves throughout the life of a project?

The hypothesis is that if human activity is one of the most variable issues in existence, exacerbated by capitalism, architectural function will follow suit. We will investigate the evolution of the concepts of form, function, adaptability, flexibility, among others, applied to the theory of architecture with key historical reminiscences to understand the contemporary look.

This will be corroborated in the case of the Pasaje Dardo Rocha as witness evidence of an eclectic building in its origin and contemporary in its solutions. Adaptability, considered as a design variable, contributes to guarantee current and efficient buildings.

Keywords: form; function; flexibility; post-modernity; contemporaneity; contemporary.

Introducción

Desde el paradigma moderno que propone como binomio inseparable al edificio como forma y su función, ¿El edificio se vuelve inútil una vez que se torna innecesaria la función que le dio sentido? Estas formulaciones han sido clave en los debates de los arquitectos en la segunda mitad del siglo XX en Europa como crítica al Movimiento Moderno (Cfr. Rossi, 1966; Venturi 1974, entre otros). Los defensores del formalismo cuestionaban la arraigada idea de que la forma deba estar sometida a la función. La sentencia de que la forma sigue a la función se oponía con otras como la propuesta por Wigley, la forma no sigue a la función, sino a la deformación; o a la de Tschumi, la forma sigue a la fantasía (en Medina, 2018, p. 4). Las controversias en torno a la forma y la función devinieron en que las discusiones pasaran por opuestos binarios, determinantes entre uno/otro: orden/caos, exclusión/inclusión, forma/función.

El concepto *función* tiene acepciones variadas dentro del campo de la arquitectura, nos referiremos a tres de ellas: la función como *uso* entendida como la resolución a la necesidad de realizar actividades; la función como *propósito o tema* entendido como el destino del edificio; y la función como *programa* (introducida esta idea por Viollet le-Duc) traducida a lógicas espaciales y otorgándole autonomía respecto de las técnicas o estéticas. (Plouganou, 2020, p. 13). De aquí en adelante, los términos *función*, *tema* y *programa* tendrán significaciones similares, tomadas como sinónimos.

La necesidad de que ocurra un espacio físico es para albergar esta función, sea cual fuere. Para poder comprender el compuesto del *binomio edificio-función* primero se entiende al edificio como “construcción estable, hecha con materiales resistentes, para ser habitada o para otros usos” (Real Academia Española, s/f.); y la función refiere a la actividad humana entendida como exigencias de la sociedad para satisfacer necesidades físicas o psicológicas de interacción y comunicación.

Partiendo del principio de que “la función refiere a la actividad humana” ya se puede vislumbrar la cuestión de base de este escrito: si la actividad humana es probablemente de las cuestiones más cambiantes, variadas y variables que existen, exacerbado esto por la globalización y el capitalismo de la actualidad; la función arquitectónica le seguirá a la par. El tema de una obra cambiará en cuanto cambie la necesidad de la actividad humana por satisfacer. Entonces, el asunto es cómo ello impacta en la *construcción estable* que se considera es un edificio.

Se tomará la investigación de la evolución de los conceptos de forma, función, adaptabilidad, flexibilidad, aplicados a la teoría de la arquitectura con reminiscencias históricas clave para comprender la mirada contemporánea. La teoría será demostrada oportunamente con el caso ejemplo del Pasaje Dardo Rocha, como prueba testigo viva de la afección de los edificios que confrontan la obsolescencia.

En primer lugar, se abordarán las concepciones de la forma-función en la posmodernidad, teniendo en cuenta la postura funcionalista, desarrollado esto en base a la obra de los teóricos fundamentales de la posmodernidad: Rossi (1966), Venturi (1974) y Montaner (1993). En segundo lugar, se avanza sobre la forma genérica y la forma específica que propusieron Baker (1991) y Kahn (1972), nociones retomadas en la actualidad por Buitrago (2021), verificando estos conceptos en el caso del Pasaje Dardo Rocha; y cómo la correcta vinculación entre ellos constituyó la base sobre la que se construyeron las modificaciones edilicias, en pos de la correspondencia con el tema de la época.

Es pertinente aclarar que el caso de estudio es un edificio ecléctico del siglo XIX, por lo tanto, previo a las teorías de la modernidad. Sin embargo, *su capacidad de adaptación en el tiempo*, en las diferentes dimensiones de análisis propuestas, lo convierte en un *claro ejemplo de adecuación programática*. Por último, se profundiza en el concepto de “adaptabilidad” con una perspectiva contemporánea de cambio y complejidad, advirtiendo que quizás haya sido una característica intrínseca de la arquitectura clásica.

El Pasaje Dardo Rocha (llamado así en honor al fundador de la ciudad) se ubica en el centro político provincial de la ciudad de La Plata, frente a la plaza San Martín, acompañado de edificios gubernamentales como la Casa de Gobierno y el Palacio de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. Con una imagen urbana singular, de gran valor histórico y social, y por ser testigo privilegiado de toda la historia platense (Domínguez, 2011) fue reconocido como patrimonio nacional. Además de conservar sus características originales, es pensado como una obra clásica con reivindicación contemporánea, demostradas sus prestaciones al servicio de las necesidades sociales y urbanas.

A partir de ello surge el primer interrogante: ¿Fue un gesto consciente en el año de su creación, 1887, que este edificio fuese *multifuncional*?, ¿o es un rasgo intrínseco de la arquitectura clásica, una de soluciones sencillas y altamente eficaces?

La morfología como resultante de la función: después del Movimiento Moderno

Al observar el legado que la arquitectura moderna imprimió en los edificios de las primeras décadas del siglo XX, algunos autores críticos de este movimiento advirtieron un profundo sentido de desmerecimiento de la arquitectura en cuanto que esta deja de ser autónoma y se transforma en un simple esquema distributivo (Rossi, 1966). La morfología es comprendida como producto de la función que se le asigne contener, estableciendo relaciones lineales entre la *forma* y la *función*, debido esto a que las opciones del momento se constituían en un par de opuestos binarios: caos/orden, funcionalismo/formalismo, entre otros. La función es entendida entonces en su sentido fisiológico como justificadora de la formación y el desarrollo de la forma. Lo ordenado vinculado a lo funcional convenía, entre otras cuestiones, a la estandarización, a la producción en serie y a la industrialización, lo cual devenía en sinónimo de buena arquitectura, para algunos teóricos (Medina, 2018, p. 104). Este paradigma operaba basado en la razón, intentando encajar la contradicción de la realidad a meros sistemas métricos.

En los avances sobre el estudio de la ciudad y la arquitectura moderna se sugiere que esas relaciones lineales mencionadas anteriormente, en la realidad, resultan insuficientes y mal abordadas. La *praxis* deja en evidencia la desatención a otras complejidades de causa y efecto, así como también del significado propio de la arquitectura.

¿Cómo sería entonces una conformación urbana basada en una arquitectura de *funcionalismo ingenuo*, con formas edificadas descartables supeditadas a organigramas y carente de variables históricas, simbólicas y significativas? ¿No es ello acaso en su conjunto la negación de la “sustancia arcaica que se recupera” (Montaner, 1997, p. 145) de la originalidad paradigmática de la modernidad?

Si los hechos urbanos pudiesen continuamente renovarse a través del simple establecimiento de nuevas funciones, los valores mismos de la estructura urbana, puestos de relieve por su arquitectura, estarían disponibles continua y fácilmente; *la permanencia misma de los edificios y de las formas no tendría ningún significado* y el mismo valor de transmisión de determinada cultura de la que la ciudad es un elemento sería puesto en crisis. (Rossi, 1966, p. 6, cursivas nuestras).

En esta cita se atisba la concepción de las limitaciones en base a las determinaciones económicas de cambio, pero relegando la importancia de la forma como testigo de la cultura. Sin embargo, la mutación de la función no debiera ser negada, sino más bien comprendida como hecho instrumental de base que atiende a las complejidades de una época y, en el mejor de los casos, está *supeditada a la forma*.

Superado este debate, ya habiendo convenido criterios acerca de la independencia de los binomios conceptuales, surge otra cuestión fundamental de la arquitectura. Medina (2018) escribió que el valor de la arquitectura ya no reside en su poder de redención social o de transformación de procesos productivos, sino en su poder de comunicación como objeto cultural, reflejando un nuevo interés por los signos culturales. La forma ya no es solo un resultado, sino que en ella se encuentra intrínseca la posibilidad simbólica de un edificio.

En este sentido, la antigua estación de trenes “19 de Noviembre”, en la ciudad de La Plata, actualmente “el pasaje Dardo Rocha”, que se constituyó como edificio fundacional de la ciudad se erige hoy como símbolo de cultura urbana. La significación cívica de tan privilegiado emplazamiento era acorde a la importancia que se asignaba al ferrocarril no sólo respecto a transporte y comunicación sino también en lo concerniente al surgimiento y progreso de los centros urbanos. (De Paula en Carbonari, 2006, p. 51).

El edificio es un caso modelo vigente de cómo la forma arquitectónica puede estar al servicio de la función aunque no ser proveniente de ella: la claridad conceptual del proyecto original, en cuanto a ocultar a la ciudad las maniobras de los trenes generando, a través de la caja muraria, una fachada telón (Carbonari, 2006) es un ejemplo de una morfología más vinculada a la lectura urbana que a la funcional.

A su vez, en casi dos siglos de historia, este proyecto ha sabido comprender la necesidad del hábitat urbano y así ha alojado demandas históricas y manifestaciones culturales. Venturi expresó: “(...) cuando las circunstancias retan al orden, el orden debería doblarse o romperse: las anomalías y las incertidumbres dan validez a la arquitectura”. (Venturi, 1974, p. 64); es en las incertidumbres de lapsos temporales inciertos para el devenir de la provincia de Buenos Aires de los años '30 que comienza la primera refundacionalización: de estación ferroviaria a centro de convenciones.

La obra del arquitecto italiano Pinarolli se enmarca en el estilo ecléctico que combina el neo renacimiento italiano con influencias francesas. Es un

edificio clásico. Originalmente se implanta con una tipología de “U” que rodeaba un gran recinto axial: la playa de maniobras, hoy patio central. La tipología en “U” se transformó en “O”, siguiendo el mismo lineamiento y características de la fachada original. La nueva planta genera un espacio central de gran altura, rodeado por galerías que se integran espacialmente con él (Domínguez, 2011, p. 39). El lleno rodeante eran salas administrativas de la estación, servicios y salas de espera. Se distinguen entonces dos elementos constituyentes principales, el lleno rodeante y el vacío central, con un detalle significativo: las grandes luces propias de la arquitectura industrial, muy atractiva por sus capacidades polivalentes.

Retomando el interrogante del apartado anterior acerca de la conciencia de la multifuncionalidad del Pasaje Dardo Rocha, desde la perspectiva de su origen clásico, Triana y Reyes (2009) reflexionan tomando los postulados de Rossi. Agregaron a sus concepciones tipológicas sobre la arquitectura clásica dos aspectos principales del proyecto clásico: *la memoria y la tradición* que hacen que la arquitectura no se transforme solo por actos creativos.

Las soluciones sencillas y la memoria sobre la tradición son dos aspectos fundamentales que han garantizado la vigencia en el proyecto del Pasaje Dardo Rocha. En etapas posteriores a la primera refuncionalización albergó la oficina de correos a partir del año 1944, así como también a la manera de grandes galerías comerciales del mundo ha contemplado un zócalo comercial como depósito de la vida urbana del lugar. Las combinaciones tridimensionales de la obra —en tanto lleno rodeante son salas de un nivel, modulares y posibles de unir entre sí por poseer iguales dimensiones, y vacío central de doble altura libre— resultan claras a la vez que ofrecen las más variadas asociaciones espaciales. Las transformaciones funcionales operadas dando cuenta de la adecuación a las necesidades locales y las consecuentes adaptaciones estructurales y formales nos permiten reflexionar acerca de la obra como reflejo de los ideales de la vida pública platense (Carbonari, 2006, p. 46).

El *sentido clásico* es tomado acá en términos de *orden puro*, despreciando las meras cuestiones ornamentales sin negar que hayan sido la *imagen* recordatoria de la historia. El concepto de imagen, entendido menos en el sentido de apariencia, y más en el sentido profundo de lenguaje arquitectónico que profesa una época, permite acercarse a dirimir la idea de que la morfología que resulta de la función es, meramente, la imagen física, simbólica y representativa del edificio. Parafraseando a Carbonari (2006), este edificio constituiría una verdadera puerta de acceso a la ciudad y se

convertiría en un hito urbano. Los registros gráficos de la época dan cuenta de la presencia del edificio en el entorno y permiten suponer el impacto que ejerció en el imaginario ciudadano. La imagen, entonces, *construye el imaginario*.

Este edificio de gran contundencia es capaz de resistir (no solo resistir, sino de hacerlo prósperamente) tres variaciones funcionales principales: la estación ferroviaria, el centro de convenciones provinciales y el centro cultural municipal. En este sentido, Venturi (1974) introduce el concepto de “elementos de doble función”, muy relegado y de poca aceptación en la arquitectura moderna, haciendo referencia a usos y estructura, además conceptualiza *lo uno* y *lo otro* indicando un sentido de significación más que de funcionalidad. Es así como se posee una asociación entrecruzada entre uso-estructura-significado, donde con cierta recurrencia al orden puro se propician vinculaciones entre elementos constitutivos, articulaciones espaciales y jerarquías simbólicas.

La forma genérica y la forma específica, instrumentos de la obra contemporánea

Si la arquitectura moderna se ha caracterizado por la separación y especialización de las funciones dentro del edificio, la posmodernidad ha respondido con multifuncionalidad, espacios polivalentes y clasificaciones entre genéricas y específicas.

La modernidad sigue siendo un referente de conocimiento e ilustración, que comportó un inicio de valores, como la racionalidad y los derechos humanos. Sin embargo, muchas de las cuestiones básicas de nuestra agenda contemporánea no estaban, entonces, no podían estar en esta modernidad ilustrada del siglo XIX, que puso el progreso ilimitado como sentido de la historia. (...) Podemos decir que estamos en una condición más inestable, en transformación, marcada por las crisis, una tras otra, que se van superponiendo (inmobiliaria y de vivienda, climática, sanitaria). (Montaner en Castro, 2021, s/p).

La multiplicidad y la diversidad son factores de la contemporaneidad y la condición posmoderna; y dado que la arquitectura refleja el *espíritu de la época* las composiciones espaciales comenzaron a dar respuesta a la flexibilidad.

En este sentido, Venturi reflexiona respecto de los niveles de especificidad de los espacios, teniendo en cuenta además la variabilidad de las funciones:

Hay justificaciones tanto para la habitación multifuncional como para el edificio multifuncional. Una habitación puede tener muchas funciones al mismo tiempo o en diferentes momentos. Kahn prefiere la galería porque es direccional y no direccional, un corredor y una habitación al mismo tiempo. Y tiene en cuenta las complejidades variables de las funciones específicas al diferenciar los espacios generalmente con una jerarquización de su tamaño y de sus características, llamándolos espacios de servicios y principales, espacios direccionales y no direccionales y con otras designaciones más genéricas que específicas. (Venturi, 1974, p. 52)

Las denominaciones genéricas de los espacios, no confundiendo esto con un bajo grado de determinación, alientan la versatilidad. Retomando las clasificaciones de los ámbitos, se podrían identificar –en el ejemplo mencionado– tres tipos: el lleno rodeante (constituido por salas modulares y replicables), los servicios dentro del lleno rodeante (entiéndase áreas de apoyo de muy poco nivel de flexibilidad) y el vacío central (posiblemente, el más genérico de todos). Las múltiples combinaciones de estos definen en su conjunto la versatilidad buscada.

La forma arquitectónica es genérica, es decir, presenta su estado original, y específica, cuando asume una finalidad después de recibir una manipulación que satisfagan las exigencias funcionales del programa, así como los límites concretos y las posibilidades del lugar. (Baker, 1991, p. 70).

La forma específica entonces, es entendida en un doble sentido: por un lado, una composición que responde a los requerimientos del programa según Baker, y es el espacio de servicio conmensurable según Kahn. Por su parte, la forma genérica se asocia a la *forma original* –original en términos de origen y no de novedad– según Baker y la forma de la multifuncionalidad y del enfoque inconmensurable de Kahn. ¿Podría decirse que el grado de adaptación en el tiempo que goce un edificio depende del grado de vinculación entre estas clasificaciones? ¿Es la forma genérica, por lo menos, un sinónimo de flexibilidad y por tanto garantía de vigencia? Ya que se ha introducido de este modo la variable temporal, es pertinente observar lo que Kahn reflexiona sobre lo circunstancial:

La Forma es el “qué”. El Diseño es el “cómo”. La Forma es im-
personal, el Diseño pertenece al diseñador. Diseñar es un
acto circunstancial [...]. La Forma nada tiene que ver con las
condiciones circunstanciales. En arquitectura, caracteriza
una armonía de espacios *adecuada* para cierta actividad del
hombre. (Kahn, 2011, pp. 8-9; cursivas nuestras).

Esto es, Kahn reconoce la forma como hecho atemporal, no sujeto a las
condiciones contextuales transitorias. Para ello convoca el rol del diseño,
que hechos arquitectónicos mediante, adecúa los espacios a modo de
responder satisfactoriamente a las demandas funcionales, considerando
de modo tácito que las actividades constituyen el factor que se renueva.
Mientras que la forma permanece.

Buitrago (2021) propuso otra categorización, desde una mirada más prag-
mática; el espacio programático y el espacio genérico:

Por una parte, el espacio programático se caracteriza por
ser específico, solo permite el desarrollo de una actividad
determinada, y no permite modificar su actividad o uso, de
otra parte, el espacio genérico es flexible, lo cual permite el
desarrollo de diferentes actividades en un mismo espacio
concediendo alterar la distribución del mobiliario. (Buitrago,
2021, p. 6).

Es decir, que en este sentido, la clasificación de las cualidades espacia-
les está íntimamente ligada a las posibilidades de uso. Podría entonces
retomarse el concepto de Venturi sobre la *habitación multifuncional* y
asignarle de este modo la categoría de espacio genérico, con forma ge-
nérica, e inconmensurable. No obstante, se haya manifestado el carácter
multifuncional de los edificios en la mencionada posmodernidad, se reco-
nocen estos mismos dentro de la arquitectura clásica, se verifica esto en
el ejemplo tratado: *A priori*, es propio considerar al edificio Pasaje Dardo
Rocha como un edificio contemporáneo, teniendo en cuenta que si bien
su origen es clásico, la última refuncionalización como centro cultural de
la ciudad se hizo en 1994.

El pasaje Dardo Rocha en su génesis cumplió con un encargo preciso: la
estación ferroviaria en momentos de desarrollo nacional de los ferrocarriles
(*circa* fines siglo XIX), y aún de ese modo atravesó sin demasiadas dificulta-
des las mutaciones de sus funciones. En cambio, en la contemporaneidad
podemos mencionar algunas obras que desde su concepción se formula

la idea de que se construyan para un fin determinado, que durará un lapso de tiempo estipulado. Considerando que, justamente, su materialidad perduraría, se prevé en su forma, refuncionalizaciones inciertas. Por ejemplo, el pabellón de exposiciones de Álvaro Siza para la exposición de Portugal en el '98 fue resuelto basado en dos preceptos fundamentales: los de la resolución estructural y los de la resolución con el vínculo del contexto. El corazón del diseño es una enorme e increíblemente delgada marquesina de hormigón, cubierta sin esfuerzo entre dos pórticos poderosos, generando una imponente vista del agua (Langdon, 2015).

De esta manera se atisban algunos de los puntos de partida que tienen este tipo de obras al dejar en un segundo plano el cumplimiento con las demandas de la función inicial, específica y momentánea. Baker (1991) expresó en su libro, citando a Venturi, que las posibilidades de anclaje es el lugar, estableciendo una dialéctica de la obra íntimamente ligada a su entorno, no solamente desde una perspectiva geográfica sino además en un sentido de correspondencia con la imagen del habitante.

La expresión de estos conceptos, comentó Baker, puede adquirir formas sutiles, siendo el propósito último de la arquitectura el de ser vehículo social. De esta manera nos acercamos deliberadamente a los preceptos de la antigüedad clásica: dominar la técnica, responder a la geografía e instituir símbolos sociales y urbanos.

Los edificios como contenedores de funciones variables, un guiño a la arquitectura clásica

Retomando la noción de la necesidad de *adaptabilidad* de los edificios contemporáneos más que de la resolución excepcional de una demanda programática de origen, primero es importante definir el concepto de *adaptar*:

El término adaptación –*adaption o adaptation*– deriva de procesos del mundo orgánico y describe la adecuación de un organismo a su entorno medioambiental, con el objetivo de conservar o mejorar sus condiciones de vida. Su definición en la lengua castellana remite a *adaptar* como *ajustar a cierto uso o situación*.(...) Entonces también *adaptar* remite a la acción de *hacer apto*. (Fiscarelli, 2022, p. 84, cursivas en el original).

La adaptabilidad es natural a la coexistencia y a la comprensión del medio contextual; de esa interacción donde el cambio es el factor común la

adaptabilidad es la respuesta evolutiva. Puntualmente dentro de la arquitectura se entiende “adaptabilidad” como la capacidad de una edificación de *asimilar transformaciones* funcionales y organizativas a partir de los recursos tecnológico-constructivos que constituyen su materialidad. (Fiscarelli, 2020, p. 264).

Entonces, si las funciones se renuevan, si las actividades requeridas son otras, si el programa, en consecuencia, cambia, el edificio debería poder adaptarse sin impedimentos. Aceptar la dimensión temporal de la arquitectura, tanto en el uso como en la práctica proyectual, significa reconocer el inevitable proceso de modificación a través del tiempo no sólo por medio de procesos de entropía y de usura, o de cambio de función sino sobre todo de cambio de significado dentro del contexto (Prieto en Carbonari, 2006, p. 51-52). Reconocer la dimensión temporal es un paso hacia la adaptación.

El primer objetivo de la adaptación, según Fiscarelli (2020), es la conservación, entendido esto en el sentido de *mantener la esencia* (teniendo en cuenta que si la esencia desaparece, se pierde la noción de adaptar y se desvirtuaría a reemplazar). El segundo objetivo es el de mejorar las condiciones –en este caso materiales y de orden compositivo– en el que se tiende a efectuar los cambios pertinentes en pos de, finalmente, acceder al edificio *apto*.

La flexibilidad de los espacios es el tomar conciencia de la adaptabilidad, de la movilidad y de la multifuncionalidad, de los componentes definidores del mismo en función de su habitante o grupo social (Colmenares citado en Riaño, 2022, p. 25), es decir, la componente social e histórica sería, en este tipo de edificios avalada y albergada en la flexibilidad.

¿Los edificios planteados *esencialmente* como contenedores de funciones variables son, *a priori*, propensos a la adaptabilidad? ¿Es provechoso proyectar la *función variable* como una dimensión metodológica por tanto como lo es el entorno, contexto histórico o usuarios? No solo que sería provechoso, sino que es ineludible. Siguiendo a Fiscarelli:

(...) reconocer posibles márgenes de diseño y resolución constructiva que permitan adecuaciones futuras ante los cambios que, aunque se presenten como no mensurables y en el área de lo indeterminado, configuran paradójicamente el *cuadro más estable y aparente de los dinámicos modos de habitar contemporáneos, en los que lo único permanente es el cambio*. (Fiscarelli, 2022, p. 83, cursivas nuestras).

El autor recién citado y Tauber, Delucchi & Martino (2024) coinciden en la consideración de una sociedad contemporánea compleja en la resolución de desafíos vinculados a los medios de producción material, las tecnologías digitales o las nuevas energías que cada vez suceden con más aceleración. El cuadro más estable de la actualidad es el cambio. Sin embargo, los primeros antecedentes de adaptabilidad se reconocen en la arquitectura clásica. Se distingue, según Baker (1991), cinco constantes de la obra clásica: en primer lugar, un dominio de la técnica; en segundo, una composición excepcional; una calidad estable; una autoridad; y, por último, una referencia abstracta o explícita a la experiencia vital. (Baker, 1991, p. 58). Cada una de estas características podría ser aplicable a nuestros días: anclando como esencia de la obra la composición excepcional y la referencia a la experiencia vital, en tanto esta pueda ser simbólica, de significado o de uso. Es decir, lugar y significado como sustento de la experiencia vital evidenciada en la variabilidad de las funciones, el lenguaje clásico de la arquitectura nunca podrá alejarse de estas especulaciones, plantea Summerson (1963).

Se corrobora esta perspectiva en la reflexión sobre el caso de estudio tratado. El Pasaje Dardo Rocha se levanta en pleno corazón de La Plata como centro de referencia de la ciudad, detentando valores paisajísticos, dada su implantación privilegiada frente a la plaza San Martín (Domínguez, 2011, p.42): el lugar como tema, eje fundacional y administrativo de la capital de la provincia. Valores arquitectónicos por su factura y diseño, continúa Domínguez (2011); y valores históricos y sociales, por ser *orgulloso símbolo de cultura urbana*. El pasaje Dardo Rocha constituye un hito para la imagen del habitante, como sugiere Lynch (1960), y no ha sido esto solo por el carácter monumental de su arquitectura clásica, sino más bien porque ha sabido ser *contenedor de la experiencia vital de la ciudad*.

Se puede definir entonces que este proyecto está atravesado por la *tradición y la novedad*. Dos pilares sobre los que se asienta el vigor del edificio. La tradición, como legado que permanece, se asocia a varias lecturas: la urbana, por implantarse en el eje cívico de la ciudad cuyo rasgo imperante es la administración y lo intelectual; la morfológica por su resolución como objeto arquitectónico; la histórica por ser testigo de los cambios sociales y metropolitanos; y la simbólica, por ser punto de referencia en la imagen de cada habitante platense. Pero además de esta perspectiva de lo tradicional, la justa medida de novedad lo posiciona como modélico. La novedad en consonancia con la tradición se introduce en un doble aspecto: por un lado la preservación y valorización de la esencia como punto de partida, y por el otro la constante renovación de un sinfín de programas que son el desborde de la vivencia social.

Sobre las firmes bases del *lugar como tema* y el *simbolismo cultural*, y recurriendo a la arquitectura compositiva como vehículo de adaptación, el pasaje Dardo Rocha se constituye como amortiguador de las actividades y necesidades urbanas en cada tiempo: de estación de ferrocarriles, pasando por centro de convenciones a centro cultural. Ha albergado en su interior las manifestaciones históricas más representativas del desarrollo de la ciudad de La Plata, mientras que por su exterior mantiene incesante la reminiscencia a los orígenes del plan rivadaviano.

La obsolescencia de edificios, o lo que es más corriente aún, el uso inadecuado de ellos, es evitable. Se debiera prever el progreso en el tiempo de las funciones que contienen, en un marco de desarrollo mundial acelerado y de cambio constante. Aunque existen otros factores de mayor importancia no apreciables para la lógica capitalista, la perspectiva de optimización de recursos económicos es preponderante. No es rentable diseñar y construir edificios materialmente perdurables durante 200 años, con dedicatoria a funciones proclives a mutar en 50 años.

¿Es una posible metodología del hacer proyectual la de tomar como constante la relación con el contexto físico y la historia, la eficacia de los materiales constructivos, la conciencia del impacto de la obra y, además, la de funciones variables? Garantizar la perdurabilidad de las obras, que la tienen, con vigencia programática en un contexto en el que prepondera lo descartable, sería quizás un gesto para renovar la tradición y el vínculo con la arquitectura clásica.

Conclusión

Habiendo estudiado en las ideas posmodernas las vastas relaciones entre la forma y la función que dieron pie a pares de opuestos, que sugerían en aquella época vincular a uno u otro, se puede decir que estas asociaciones no suceden en la *praxis* de una forma tan lineal. Tanto lo que atañe a la forma como a la función posee múltiples significados y adecuaciones temporales que enriquecen una discusión que siempre progresa, y también retorna. Tal como lo sugirió Plouganou (2020) el concepto “función” puede observarse desde al menos tres aristas siendo la más interesante para este análisis la que refiere a las actividades variables del ser humano, que la posiciona como *la marca del carácter*.

Esta función proveedora de carácter y en plena resonancia con el espíritu de la época es algo que se reconoce como variable, que tiene en cuenta la

complejidad y la aceleración de cambio de la actualidad en vinculación a los recursos sociales, humanos, tecnológicos, económicos como refiere Montaner (2021). Es por lo tanto este precepto el que invita a repensar el modo de concebir los edificios que perduran durante siglos. Como describe Fiscarelli (2022) en la analogía con la naturaleza traída de Wright, la adaptabilidad de los edificios es un proceso consustancial para cumplir con las demandas programáticas de cada momento, sobreponiéndose a la obsolescencia.

La manera en la que los edificios logran adaptarse conservando la esencia original, ya sea esto mediante la flexibilidad y movilidad (Riaño, 2022) o a través de clasificaciones espaciales complementarias entre genéricos y específicos, es un asunto de proyecto.

Es una metodología del hacer proyectual, considerar como una constante más la variabilidad de las funciones en pos de lograr edificios vigentes y eficaces. Los edificios como obras de arquitectura se encuentran continuamente en proceso de cambio, sin embargo, la memoria y la tradición mantienen viva su esencia.

Corroborada la vigencia de un edificio como el Pasaje Dardo Rocha, se concibe que la voluntad de la flexibilidad haya podido ser un rasgo intrínseco de la arquitectura clásica, con recursos sencillos, eficaces, perdurables y *adaptables*. Este edificio clásico en su origen, contemporáneo en sus soluciones y activo en su uso, muy lejos de estar obsoleto, se erige como símbolo de la cultura urbana.

Se reafirma con esto la idea de que un edificio pensado desde su origen, o su reconversión, como un contenedor de funciones variables sumado a la dimensión inconmensurable e inmaterial –como lo es la lectura del usuario y la imagen urbana–, garantizan obras que lograrán responder prósperamente a la aceleración actual, conservando los rasgos impresos de su época original.

Bibliografía:

- Baker, G. H. (1991). *Análisis de la forma: urbanismo y arquitectura*. Editorial Gustavo Gili.
- Buitrago, N. (2021). *Los espacios programáticos en relación a los espacios genéricos en la infraestructura deportiva*. Universitaria Agustiniiana Facultad de Arte, Comunicación y Cultura.
- Carbonari, F. (2006). El caso del pasaje Dardo Rocha. *Trampas de la comunicación y la cultura*. Volumen 49, 45-52. Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Castro, A. (2021). Entrevista con Josep María Montaner. La condición contemporánea. Anales de investigación en arquitectura. Volumen 11, no.2. <https://doi.org/10.18861/ania.2021.11.2.3199>
- Domínguez, M. C. (2011). Pasaje Dardo Rocha orgulloso símbolo de cultura urbana. *Patrimonio argentino, museos, bibliotecas, centros culturales*. 38-44.
- Fiscarelli, D. (2022). *Volver al proyecto: Un análisis de la Vivienda Social adaptable desde la Investigación Projectual*. Diseño.
- Fiscarelli, D. M. (2020). Técnica, tectónica y tecnología en el proyecto de la vivienda contemporánea: Una experiencia pedagógica desde la práctica docente de grado. *Arquitecto*, (15), 47-55.
- Kahn, L. (s.f.). *Amo los inicios*. <https://tallerdeteoria1y2moranocuetorua.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/10/2018-teoria-2-modulo-9-louis-kahn-amo-los-inicios.pdf> Consultado el 27 de Mayo 2024.
- Kahn, L. (2007). *Forma y diseño*. Nueva Visión.
- Langdon, David. (2015). *Clásicos de Arquitectura: Pabellón de Portugal Expo'98 / Álvaro Siza*. ArchDaily en Español. Consultado el 9 de Octubre 2024.
- Lynch, K. (1960). *The image of the city*. Editorial Gustavo Gili.
- Medina, V. (2018). *Complejidad y contradicción en el origen de la posmodernidad global*. Astragalo, 24.
- Montaner, J.M. (1993). *Después del Movimiento Moderno*. Editorial Gustavo Gili S.A.
- Montaner, J.M. (1997). *La modernidad superada*. *Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*. Editorial Gustavo Gili S.A.
- Plouganou, D. (2020). *Concepciones de la función en la arquitectura moderna*. Universidad Politécnica de Madrid.
- Riaño, L. (2022). *La arquitectura híbrida y su adaptabilidad a través del tiempo*. Universidad Católica de Colombia.
- Rossi, A. (1966). *La arquitectura de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili S.A.
- Summerson, J. (1963). *El lenguaje clásico de la arquitectura*. Editorial Gustavo Gili S.A.
- Venturi, R. (1974). *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Editorial Gustavo Gili S. A.
- Tauber, F; Delucchi, FG; Martino, HM. (2024) *Hacia un nuevo modelo de desarrollo sustentable con igualdad e inclusión*. SEDICI Repositorio institucional de la UNLP.
- Triana, C; Reyes, H. (2009). El proyecto clásico en la arquitectura: aproximación a una estrategia projectual. *Revista de Arquitectura*, 11(1), 74-82. <https://revistadearquitectura.ucatolica.edu.co/article/view/745>

¿Influye la memoria colectiva en la
configuración de los paisajes urbanos?
Caso Parque Vucetich en La Plata

Arq. Delfina L. Róbaló Santos

Egresada FAU UNLP 2023

delfilurs@gmail.com

Vinculación con PFC: La motivación del presente artículo surge del Proyecto Final de Carrera titulado "Paisaje urbano contemporáneo: centro de convenciones Vucetich". En él se ideó una intervención arquitectónica que presentó como particularidad que el edificio se emplace dentro de uno de los parques urbanos más destacados de la ciudad de La Plata, *Parque Vucetich* (Parque San Martín). Se resolvió proyectar un centro de convenciones a partir de la propuesta programática indicada por el Taller Vertical de Arquitectura N° 4 San Juan-Santinelli-Pérez.

Teniendo en cuenta que la Arquitectura se proyecta considerando el contexto en donde se inserta y las demandas de los/as usuarios/as, al desarrollar el encuadre teórico que sustentó la decisión de ubicar el edificio dentro del parque, se enfatizó en la noción de paisaje urbano, ya que en este se perciben tanto las características tangibles como las intangibles de un espacio, permitiendo contemplar en su estudio la perspectiva sociocultural e histórica que da sentido a lo creado.

Este concepto de "paisaje urbano" se retoma en esta investigación, relacionándolo con la "memoria colectiva" como aspecto de análisis que incorpora a los/as usuarios/as con su pasado e identidad. Presentando como caso de estudio al Parque Vucetich, se demuestra cómo un paisaje urbano no solo se explica por sus características físicas, sino además por las experiencias y significados que los/as habitantes le atribuyen como comunidad posibilitando moldear su configuración. Así generar una dimensión de análisis compleja, necesaria de estudiar previo a proyectar cualquier tipo de intervención urbano-arquitectónica.

Enlace al trabajo de PFC:

<http://bdzalba.fau.unlp.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=enseanza&d=pfc1241>



Resumen

Al momento de proyectar una intervención en el espacio urbano, ¿será necesario profundizar en el estudio y vinculación de los conceptos "memoria" y "paisaje"? La hipótesis de este artículo plantea que la relación entre memoria colectiva y paisaje urbano es tan predominante que logra determinar la configuración espacial de la ciudad contemporánea, siendo esta relación indispensable desde la perspectiva proyectual arquitectónica. Se demostrará, tomando como caso de estudio al Parque Vucetich en la ciudad de La Plata, cómo la configuración de un paisaje urbano no solo se interpreta mediante sus características tangibles, sino también por las experiencias, recuerdos y significados que los y las habitantes, de manera conjunta, le atribuyen. Para esto se formula, desde un enfoque arquitectónico, un análisis histórico y sociológico sobre el Parque Urbano, a partir de la articulación de material bibliográfico seleccionado, con retratos realizados en la contemporaneidad del parque.

Palabras-clave: Pertenencia – Intervención urbana – Territorio

Does collective memory influence urban landscape shaping? Case study Parque Vucetich in La Plata

Abstract

When projectig an intervention in urban space: Is it necessary to delve into the study and connection of the concepts of «memory» and «landscape»? This article hypothesizes that the relationship between collective memory and urban landscape is so predominant, that it determines the spatial configuration of the contemporary city, making this relationship indispensable from an architectural project perspective. By taking Vucetich Park in the city of La Plata as a case study, it will be demonstrated how the configuration of an urban landscape is not only interpreted through its tangible characteristics but also through the experiences, memories, and meanings that inhabitants collectively attribute to it. For this purpose, a historical and sociological analysis of the Urban Park is formulated from an architectural perspective, based on the articulation of selected bibliographic material with contemporary portraits of the park.

Keywords: Belonging – Urban intervention – Territory

Introducción

El paisaje urbano no se descubre en la ciudad material, objeto de consumo, sino en la ciudad inmaterial, constituida por infinitos momentos percibidos.
(Moya Pellitero, 2001, p. 229).

Cuando los y las arquitectos/as diseñamos un proyecto de intervención en el entorno urbano, analizamos espacialmente el sitio a trabajar y su interacción con los/as usuarios/as. Esto implica estudiar el paisaje del presente, el cual cuenta con una huella histórico-cultural que enlaza, desde la memoria, a los/as habitantes como un colectivo, siendo un aspecto significativo por considerar durante el proceso proyectual.

Al momento de proyectar una intervención en el espacio urbano, ¿será necesario profundizar en el estudio y vinculación de los conceptos “memoria” y “paisaje”? La hipótesis de este artículo plantea que la relación entre memoria colectiva y paisaje urbano es tan predominante que logra determinar la configuración espacial de la ciudad contemporánea, siendo esta relación indispensable de estudiar desde la perspectiva proyectual arquitectónica.

Se expone para esto, el caso del “Parque Vucetich”, ubicado en el eje fundacional de la ciudad de La Plata, donde el arraigo de sus habitantes los lleva a denominarlo popularmente como “Parque San Martín” en lugar de su nombre según la ordenanza N° 13 con fecha de 16 de Abril de 1926. Se demostrará, de esta manera, cuán importante es conocer la realidad de cada paisaje, atravesada por las vivencias de las personas que participan en el mismo.

En principio, se considera necesario encuadrar la amplia idea de paisaje, presentada desde siglos atrás a partir de los escritos de Simmel que serán retomados por Mayoral Campa (2019) orientándolo hacia una perspectiva arquitectónica. Para esto, se aludirá a los textos de las autoras Moya Pellitero (2011) y Rotger (2021), resultando en definiciones propias de un paisaje urbano. Con esta mirada es que se realizará un recorrido histórico por la configuración urbana de la ciudad, haciendo énfasis en el parque urbano y su entorno, como recorte territorial seleccionado, y destacando el rol del patrimonio paisajista en el planeamiento urbano al que alude Contin (2000) en el primer capítulo de su escrito.

Desarrollado este punto, haremos una reflexión en torno a la obra de Halbwachs (2011), con el propósito de comprender a la *memoria colectiva* como un instrumento social del individuo para evocar el pasado. A este autor se lo puede poner en diálogo con Gravano (2016), quien ofrece el concepto de “sentido de pertenencia”, y en conjunto serán retomados para abordar la noción de “identidad en el espacio”, la cual se entiende como punto de partida para manifestar el arraigo y las apropiaciones creadas por los/as ciudadanos/as en el Parque.

Además, se expondrá la importancia de las políticas del paisaje a partir del aporte del geógrafo y agrónomo Donadieu (2006), ya que por más que este trabajo desde una concepción más enfocada en sus disciplinas, realiza grandes contribuciones teóricas para tratar una intervención en el contexto social del paisaje.

Por último, se reflexionará sobre la manera de proyectar una intervención dentro de cualquier paisaje urbano, contemplando no sólo el estudio físico del territorio, sino también, de la significación colectiva de quienes lo habitan. Para esto se retoman algunos de los/as autores referidos en los próximos apartados.

Donadieu declara: “La memoria del mañana, en parte atormentada, ya está hecha de los paisajes del hoy (...)” (2006, pp. 52-53). Reconociendo que los conceptos de “paisaje” y “memoria” han sido tratados por múltiples autores/as de diversas índoles, de manera individual y en conjunto, se propone para este artículo re-vincularlos desde la disciplina que nos atraviesa, apoyando su aspecto crucial como herramienta de estudio al momento de proyectar en un espacio urbano.

Recorrido histórico por el paisaje urbano de Parque Vucetich

Previo a referir a las dinámicas propias del paisaje platense, resulta oportuno realizar una breve conceptualización sobre este término. Mayoral Campa (2019) pone en palabras al pensamiento del sociólogo Simmel, declarando que su construcción sobre la idea de paisaje fue lo suficientemente abstracta pero con potencial evolutivo como para seguir teniendo vigencia en el presente. En una de sus caracterizaciones resalta que la base sobre la cual se construye el paisaje, puede ser natural o construida por el hombre, pero excluye a la vida urbana como posible fundamento.

En contraposición, si nos apoyamos en Moya Pellitero (2011, p. 32), podríamos ver enunciado que un paisaje es un entorno urbano, transformado bajo circunstancias históricas y culturales específicas, que presenta un vínculo fenomenológico individual. Con esto se interpreta que un paisaje involucra la cuestión física material de un territorio, con la cuestión mental propia de las experiencias vividas de cada persona que lo habita.

Por tanto, cuando nos referimos a un paisaje urbano comprendemos que la vida urbana es parte esencial de él, ya que en ella es donde se generan los encuentros sociales colectivos por parte de sus habitantes, en un espacio urbano como soporte, poniendo así en relación sus características físicas, sean estas naturales o construidas, y sus características intangibles, presentes en la memoria de cada sujeto.

La Plata, planificada desde su origen por el arquitecto Benoit, con un sistema de espacios verdes que materializa las teorías sanitaristas de fines del siglo XIX, fundada en 1882, presenta un trazado urbano ortogonal con un sistema de espacios verdes dispuestos cada seis cuadras, conectados mediante avenidas y diagonales arboladas. En palabras de Contin (2000, pp. 14-15), este rol de la presencia vegetal en la configuración espacial urbana, es el que le aporta a la ciudad un gran valor paisajístico.

Dentro de estos espacios verdes propuestos en La Plata, se encuentra el caso en estudio, comprendido por las calles 23-27 y 50-54, denominado en su inauguración "Parque San Martín". Además se ubica dentro del eje fundacional, el cual se trazó con el objetivo de contener a los principales edificios públicos de la ciudad.

El entendimiento del territorio a través del paisaje implica la articulación de los aspectos culturales y naturales, asumiendo la interacción continua entre ambos. Desde esta perspectiva, el paisaje se define como un territorio producido por las sociedades humanas con motivos políticos culturales. (Rotger, 2021, p. 29).

Con esta cita podemos direccionar la historia de Parque Vucetich no solo desde sus cambios tangibles, sino también desde cómo sus habitantes fueron coexistiendo y vinculándose con los mismos, dotando al parque de un perfil actual flexible que responde a las diversas apropiaciones generadas. En la superficie del parque se superpone el espacio público con sectores privados, que lo delimitan y caracterizan. (figura 1)



Figura 1: Imagen satelital de Parque Vucetich, 2024
Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth

Para demostrar el paso del parque a través de la historia, nos sustentamos en la publicación del periodista investigador Abrodos (2021). Previo a la fundación de la ciudad, ya se tenía prevista la construcción de sus drenajes sanitarios, pero con el crecimiento del consumo a comienzos del siglo XX se necesitó ampliar el sistema, es por esto que se inaugura en el Parque Vucetich una usina de agua -que funciona hasta la actualidad-, y un tanque elevado con más de 200.000 litros de capacidad -años más tarde desmantelado-, el cual fue un hito de referencia para el barrio. Otra huella que se puede ver hoy en día, pero que data de esos años, son partes de los rieles de las locomotoras "Las Clementinas" que también funcionaron en el predio, precedidas por el Auto Riel S.M.A.R. (Servicio Municipal de Auto Riel).

En 1917, dada las confusiones al momento de nombrarlo, en ocasiones "Plaza San Martín" (plaza del centro de la ciudad), en otras "Parque San Martín", así se decide nombrarlo como "Bartolomé Mitre", aunque en 1926 se lo renombra nuevamente como "Parque Juan Vucetich", debido a su fallecimiento un año atrás. Vucetich fue un antropólogo residente de la ciudad que desarrolló el sistema de identificación por huellas dactilares. Antiguamente, también se conoció al parque como "Plaza de Armas" debido a los soldados que practicaban allí sus maniobras.



Figura 2: Jardín de infantes N° 903
Fuente: Fotografía de Analía Nievas

Como otra preexistencia destacable podemos encontrar, a metros de la usina del parque, al Jardín de Infantes N° 903 “General San Martín”, que sigue en actividad al día de la fecha, aportando un uso rutinario en horarios específicos y un sector etario determinado. También aportan como característico del lugar, sus espacios deportivos y variedad de canchas, siendo la de fútbol, ubicada en el sector de calle 54 entre 25 y 27, utilizada desde la década del 60 por clubes de la ciudad. (figura 2)

Además de todos los usos definidos ya mencionados, el parque es soporte de encuentros sociales improvisados propios del espacio público. Funciona como lugar de ocio de fácil acceso para cualquier vecino/a y, como punto más importante, allí suceden actividades generadas por quienes lo habitan diariamente y que, de una u otra manera, se apropian libremente de ese espacio. (figura3)

Con lo relatado anteriormente, se puede ver cómo los cambios concretos propiciados en Parque Vucetich han dejado huellas en la memoria de quienes fueron participando en su historia y, a su vez, en quienes hoy en día viven en sus alrededores y/o interactúan con él. Las apropiaciones dadas por estas personas son las que mayormente evidencian al parque representado como paisaje, entrelazando lo tangible con lo intangible, o en otras palabras, lo material con las emociones de sus habitantes, en las cuales es necesario profundizar.



Figura 3: Personas haciendo uso de las instalaciones
Fuente: Fotografía de Analía Nieves

Aportes de la memoria colectiva barrial

Cuando nos referimos a la memoria, naturalmente podríamos pensar en los recuerdos individuales y personales que porta cada sujeto, sin embargo, cuando este concepto se encuentra asociado a un grupo de sujetos que comparten un espacio en común, estaremos reflexionando sobre la *memoria colectiva* la que asocia y da sentido de identificación al grupo. Expresado por Halbwachs (2011), cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, y cambia según el lugar y la relaciones que ocupa cada una con otros medios.

La ideología de los/las habitantes es una manera de proyectar este tipo de memoria: Gravano (2016) dedica un capítulo exclusivamente a la producción ideológica de la identidad barrial. Señalamos que es de interés la forma en que se demuestra cómo las personas generan un sentido de pertenencia sobre algún entorno urbano en el que se alojan. Esta significación se produce en un contexto espacio-temporal determinado, en el cual el hacer mención del “barrio” simboliza de manera sintética diversos aspectos de la realidad, que van más allá de lo urbanístico, arquitectónico o espacial.

Como se mencionó anteriormente, la memoria se encuentra asociada a los recuerdos, por ende cuando alguien arroja esos recuerdos de experiencias vividas sobre algo material, se hace presente el arraigo hacia ese lugar u objeto que representa parte del pasado del individuo. Entendemos que al traer esos recuerdos al presente evocamos parte de nuestra historia, que no solo

aparece desde los recuerdos individuales, sino también desde lo que otros nos han permitido reconstruir, a partir de compartir sus vivencias pasadas que probablemente nos excedan en el tiempo. De esta manera es que se va construyendo la memoria colectiva, arraigada en los espacios compartidos por este grupo, en este caso, en el entorno del Parque Vucetich.

Ahora bien, el espacio es una realidad que dura: nuestras impresiones se desplazan entre sí, nada permanece en nuestro espíritu, y no se comprendería que seamos capaces de reapropiarnos del pasado si no se conservara, en efecto, por el medio material que nos rodea. Es sobre el espacio, sobre nuestro espacio -el que ocupamos, donde volvemos a pasar con frecuencia, al que tenemos siempre acceso, y que nuestra imaginación o nuestro pensamiento puede reconstruir en cualquier momento-, que debemos orientar nuestra atención; es sobre él que nuestro pensamiento debe fijarse, para que reaparezca tal o cual categoría de recuerdos. (Halbwachs, 2011, p. 200).

Para representar parte de esta memoria colectiva asociada a los espacios, se trae como ejemplo la experiencia de las infancias que egresan del "Jardín San Martín", quienes antes de abandonar su paso por este edificio, en conjunto con sus docentes, entierran en el Parque un "tesoro" con objetos o deseos escritos, significantes para cada uno, y luego de 5 años se reencuentran en el mismo espacio con sus ex-compañeros/as, personal del jardín, y familias, para desenterrarlo a partir de un mapa creado con anterioridad, donde con un conteo de pasos recorridos desde distintos puntos fijos del parque, se indica el lugar exacto para descubrirlo.²¹

De la misma manera, se exhibe la situación actual que atraviesan las organizaciones que poseen sede edilicia en Parque Vucetich, desde hace años. Estas se encuentran en estado de alerta debido a acciones de desmantelamiento realizadas por la Municipalidad de La Plata que -según se informa en un comunicado del Grupo Scout N° 1383 "Serfin Mapu" -, sin previo aviso a lo acordado en reuniones entre la comisión directiva del club y empleados municipales.²² (figura 4)

21- Agradezco a la directora del Jardín N° 903, Verónica Cárdenas, y a Valeria Guerri, personal del mismo, por tomarse el tiempo de compartir parte de su historia y vivencias creadas tanto en el jardín como en el parque.

22- Este dato pudo ser obtenido gracias al aporte de Azul Pocai, jefa del grupo scout "Serfin Mapu". El comunicado expuesto puede leerse en el siguiente link: <https://drive.google.com/file/d/1P3dZlej-t6EX2bswUSdQC3mNcW7NLKih7/view>



Figura 4: Sede del grupo scout "Serfin Mapu"
Fuente: Fotografía de Analía Nievas

En la variedad de publicaciones web consultadas para la realización de este artículo, se puede encontrar que cada vez que se hace referencia al "Parque Vucetich", se suele acompañar con una aclaración que lo mencione también como "Parque San Martín". Este suceso es tan trascendental que en 2022 el concejo deliberante de La Plata presentó un proyecto en la Comisión de Planeamiento Urbano, en la que se buscó cambiar nuevamente el nombre a "Parque San Martín". Dentro de sus fundamentos, manifestaba que más allá de los méritos de Vucetich, entienden que es importante reconocer el sentir de los/as vecinos/as, quienes históricamente han denominado al espacio verde como Parque San Martín.

Las políticas públicas fabrican, en principio, la inclusión social, y asimismo la reconstitución espacial de la sociedad. Bien entendido, el desafío paisajístico contribuye a dar a las preguntas formuladas localmente en términos de ordenación del espacio, las respuestas singulares expresadas con la reinención de los lugares de la vida pública. (Donadieu, 2006, p. 132).

Si tomamos como punto de partida esta cita, y la cruzamos con la creación de la propuesta para cambiar oficialmente el nombre de Parque

Vucetich, a aquel que tuvo en sus orígenes, se evidencia la importancia de la participación del Estado, con las correspondientes políticas públicas que lo apoyen, para intervenir en un entorno urbano por lo que significa para los/as individuos/as que participan en él cotidianamente; y por el que han desarrollado un gran sentido de pertenencia, exponiendo al resto de las personas que no lo conocen, parte de su identidad e historia. (figura 5)

Es debido a que las experiencias de vida de los/as vecinos/as del parque se convierten en recuerdos, los cuales forman parte de su identidad compartida y se reflejan en su patrimonio, que la memoria colectiva demuestra ser un elemento significativo en la configuración espacial. Conocer y reflexionar sobre este sentido es fundamental para cualquier estudio del paisaje, comprendiendo que ya no se trabaja solo con un espacio funcional, sino que aparecen nuevas dimensiones de análisis que lo convierten en un símbolo de pertenencia, determinando la manera en que las personas se relacionan con él.

Conclusiones: la lectura del paisaje urbano como instrumento de intervención proyectual

En función de lo desarrollado previamente sobre paisaje urbano desde una perspectiva arquitectónica, que incluye la dimensión de memoria colectiva, y apoyándonos en el caso de estudio “Parque Urbano Vucetich”, nos interrogamos: ¿Es acertado pensar que para intervenir solo debemos trabajar con la evidencia externa de un lugar? ¿O necesitamos revelar las significaciones contenidas por los/as usuarios/as que lo frecuentan?

Al igual que plantea Donadieu (2006), creemos que la identidad de un espacio nace de la relación de un territorio geográfico con un grupo social que lo reivindica, y esto se suele traducir por la existencia de un nombre que saca al espacio del anonimato. Esto se evidencia claramente en Parque Vucetich, donde el sentir de los/as vecinos/as tiene el poder necesario como para materializarse en una propuesta política que propone un cambio de designación, algo que podría pensarse que solo es percibido en palabras.

Sin embargo, estas acciones pierden su fortaleza cuando se encuentra a los/as habitantes del parque alertados por el daño a sus espacios debido a acciones municipales. De esta situación rescatamos la importancia del diálogo entre el Estado y los/as ciudadanos/as, para trabajar de manera conjunta vinculando a quienes utilizan cotidianamente el lugar, proyectando sus intenciones sobre él, y a quienes se encargan de tomar las decisiones sobre la estructura y gestión del espacio.



Figura 5: Cartelería informativa presente en el parque
Fuente: Fotografía de Analía Nieves

Al poner el foco en la apropiación dada por quienes habitan el lugar, deducimos que este parque urbano se exhibe más allá de su organización material, es un paisaje en el que la memoria de las personas se entrelaza continuamente, otorgándole carga simbólica y sentimental. De tal modo, resulta prudente creer que los principales jueces de la aceptación y configuración de un espacio, van a ser quienes se identifiquen con él, debido a que ellos/as adecuan su presente proyectando en los espacios desde su memoria.

"El paisaje entendido como «relación» entre el entorno y el sujeto (*médian-ce*) requiere del estudio y conocimiento de las condiciones culturales, sociales e históricas que modelan dicha relación." (Moya Pellitero, 2011, p. 116; cursivas en el original). Podemos determinar, entonces, que las representaciones mentales que un sujeto tiene sobre un entorno urbano, siempre va a modelar la forma en la cual se relaciona con él, por lo que al proyectar una intervención, el estudio del paisaje se posiciona como una acción fundamental, comprendiendo así que además de realizarse un cambio en el espacio físico, se realizará un cambio en la memoria colectiva, y serán estos sujetos quienes terminen de moldear esa intervención, decidiendo de qué manera se apropian del nuevo paisaje urbano generado.

Para finalizar, se cree haber demostrado a lo largo de estos apartados, que la memoria colectiva es un factor determinante en la configuración del paisaje urbano, ante esto, se sostiene que la práctica arquitectónica debe trabajar asociando continuamente estos dos conceptos, apuntando

a la realización de procesos más colectivos donde se valore el patrimonio cultural que representa a cada paisaje, debido a que este no solo es un vestigio del pasado histórico, sino una construcción constante de la identidad social.

Bibliografía:

Abrodos, R. (2021, 20 de septiembre). Un parque clave y la llegada del agua a la Ciudad. 90 Líneas. <https://90lineas.com/2021/09/20/un-parque-clave-y-la-llegada-del-agua-a-la-ciudad/>

Contin, M.I. (2000). Una aproximación a la historia de la arquitectura paisajista argentina De la ciudad al parque de estancia. Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente Comisión de Investigaciones Científicas.

Donadieu, P. (2006). La sociedad paisajista. Edulp (Editorial de la Universidad de La Plata).

Gravano, A. (2016). La identidad barrial como producción ideológica. Antropología de lo urbano. LOM ediciones.

Halbwachs, M. (2011). La memoria colectiva. Miño y Dávila.

Mayoral Campa, E. (2013). Georg Simmel: Filosofía del paisaje. Revista Proyecto Progreso Arquitectura, 21. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2019.i21.11>

Moya Pellitero, A. M. (2011). La percepción del paisaje urbano. Biblioteca Nueva.

Ordenanza municipal. (19 de septiembre de 2022). <http://www.docdroid.net/p3Wep4c/ordenanza-cambio-de-nombre-parque-san-martin-pdf#page=2>

Rotger, D. (2021). Capítulo 1: ¿De qué hablamos cuando hablamos de paisaje? El paisaje fluvial en el AMBA. Prometeo libros.

Epílogo

del Comité Editor de la Revista Científica FAU "Estudios del Hábitat"

La autoevaluación y la autorreflexión como impulsos y desafío de formación permanente son, también, formas de aprendizaje progresivo y evolutivo que favorecen el enfrentar las cambiantes condiciones del trabajo que someten a la disciplina frente a la diversidad, magnitud y mutación permanente del mundo de la producción en sus infinitas variantes laborales y que se presentan en el desarrollo del PFC como instancia final de la carrera.

En el mismo sentido, alienta a la investigación y experimentación aplicada al extenso y complejo universo que enmarca la tarea de proyectar en arquitectura en los distintos momentos de su proceso, situado ante la variedad de experiencias que la producción de la disciplina presenta.

El libro *Revisitando el PFC* da cuenta de lo realizado en el Taller "El PFC (Proyecto Final de Carrera) como recurso de formación continua" con la producción de una serie de artículos inéditos que abordan aspectos disciplinares de la arquitectura desde diferentes ópticas. A efectos de efectuar un rápido recorrido por los mismos es que proponemos la siguiente estructura de abordaje.

Los artículos realizados por los **Arquitectos Emiliano Mario Frega, Ricardo David Chávez Llumiyinga y Tomás González García** reflexionan sobre la producción de la vivienda social desde diferentes perspectivas y abordajes proyectuales.

En Reinventar o demoler: Reflexiones sobre el devenir de los 'grandes conjuntos' habitacionales en Francia y especialmente el caso del 'Barrio de las 4000 viviendas, Frega presenta y analiza las políticas de vivienda de alquiler social en la periferia parisina, al comienzo del cumplimiento de la construcción de los grandes conjuntos o (del francés *grand ensemble*) que más tarde tuvieron muchas derivas. El caso se denomina "Barrio de las 4000 viviendas" ubicado en La Courneuve, es símbolo y referente de los conjuntos habitacionales construidos post segunda posguerra, concebidos luego de la segunda mitad de la década del 50 del siglo XX. Las

viviendas pueden ser de carácter social pertenecientes a un organismo estatal o ser parte de una gran copropiedad producto de sociedades promotoras del ámbito privado.

Las 4000 se iniciaron en 1969 y sufrieron renovaciones y demoliciones en los últimos 40 años, hoy reducida a un tercio que su extensión original. Esto facilita y permite revalorizar estos conjuntos juzgados en ocasiones como "obsoletos" y deconstruir un discurso que en el ámbito político, se mezcla como mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes, voluntades de índole electoralista o recambio poblacional por gentrificación y especulación inmobiliaria.

Es un interesante artículo para conocer como la arquitectura y el urbanismo necesitan pensarse como procesos y sobre las consecuencias de los cambios sociales en los ambientes construidos. Así como buscar explicaciones pertinentes en los procesos sociales, productivos y políticos a través de las políticas públicas.

En consecuencia, "Las 4000" se ha ubicado de manera reiterada en el campo de la arena política. Reinventar o demoler han sido los instrumentos políticos que los actores decisionales han implementado para dar respuesta a un problema que se repite, tanto en Europa como en América Latina.

En *Vivienda Colectiva y Hábitat Posdoméstico, Reflexionar sobre el diseño de los espacios comunes y domésticos. Caso La Fábrica-MOI, 2017, Buenos Aires*, **Chávez Llumiquinga** se pregunta ¿Cómo se diseñan los espacios comunes y domésticos en la vivienda colectiva? Y se orienta tomando distintos autores que estudiaron históricamente estas problemáticas. Así se articulan las perspectivas de Montaner, Franco López, Marín Durán y Barraud, apoyados en la hipótesis de que los espacios colectivos permiten diferentes grados de interacción común e intimidad donde se establecen vínculos de reciprocidad y se genera comunidad. Por otro lado, se reflexiona sobre la despolitización de los espacios domésticos y la necesidad que se politice la arquitectura, planteando que los modos de habitar son la directriz del proceso proyectual que dan forma al proyecto de vivienda.

Analiza el caso del proyecto de la cooperativa 'La Fábrica', autoconstruida por el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), que en su diseño arquitectónico y gestión resignifica la práctica arquitectónica mediante la proyección de espacios de cuidado compartidos, tanto urbanos como domésticos, con el objetivo de fomentar el derecho a la ciudad y la producción del hábitat.

De esta forma se investigó y planteo una tipología de vivienda social comunitaria que proveyera diferentes tipologías de domicilios con espacios transitorios, crecientes, flexibles y adaptables al trabajo contemporáneo. Esta diversidad de vivienda abraza los espacios comunes, que pueden pensarse como espacios de cuidado mutuo. Se escenifica la vida y se reproduce el hábitat cotidiano. Se toman los pensamientos de los Smithson, Aldo Rossi, Bereterbide y otros, que no consideran la vivienda únicamente como mercancía relegando la forma, función y técnica a mínimos normativos. Se puso énfasis en la identidad y los diferentes modos de vida, integrando el concepto del hábitat común y Post doméstico. Se buscó y planteó una arquitectura política, en la que se reconocieran las dinámicas sociales y los pactos de reciprocidad en la que los/as vecinos/as se encontrasen y sintieran parte de una misma comunidad.

En tanto **González García** a través de la pregunta *¿Es la vivienda incremental una novedad o una continuidad para la tipología arquitectónica?* explora la tipología arquitectónica, definiendo *los tipos* como esquemas teóricos que representan realidades complejas, sujetos a transformaciones históricas y culturales. Se enfoca en la "vivienda incremental" como una posible continuidad dentro de la vivienda social, destacando su flexibilidad y adaptabilidad. A través del estudio de casos como el Proyecto Experimental de Vivienda (PREVI) en Lima, argumenta que este enfoque permite a los residentes ampliar y mejorar sus hogares según sus necesidades, integrando elementos de autoconstrucción. La vivienda incremental, promovida por arquitectos como Alejandro Aravena, no solo responde a requerimientos funcionales, sino que también refleja la dinámica social y cultural de su contexto. El artículo concluye que la tipología arquitectónica es un recurso clave para abordar problemas sociales, ofreciendo soluciones adaptadas y culturalmente significativas en el ámbito de la vivienda. En la praxis arquitectónica, la tipología actúa como un nexo esencial entre el proceso de diseño arquitectónico y la sociedad. Los tipos proporcionan herramientas y modelos que pueden ser adaptados para resolver problemas sociales específicos, asegurando que el proyecto no solo sea funcional, sino también relevante para las necesidades de la comunidad. Este enfoque, según el autor, permite proponer soluciones prácticas, sostenibles y culturalmente significativas, contribuyendo así a la mejora del entorno construido y la calidad de vida de las personas. Así, en el breve recorrido por el tema recupera experiencias que permiten situar a la vivienda incremental dentro de la tipología como una continuidad en cuanto a la construcción modular o progresiva, y como una dimensión novedosa al sumar la participación de los residentes en el proyecto dentro de sus necesidades y posibilidades económicas para mejorar la estructura y el valor de la vivienda. Y,

esta condición es la que aproxima al tipo como sujeto histórico flexible y dinámico respondiendo a las necesidades de su tiempo.

Por su parte, los artículos realizados por el Arquitecto Facundo Sánchez y la Arquitecta Delfina Róbalo Santos ponen en discusión la localización de arquitecturas singulares a partir de dos situaciones totalmente diferentes y contrapuestas de la ciudad y el entorno. El primero en un vacío perteneciente a un espacio de conurbación y el segundo ocupando un espacio público como el Parque Vucetich del Casco de La Plata con un entorno consolidado. Ambos reflexionan a partir de la necesidad de encontrar un lugar –el primero – para la creación de un “Polo de Producción de Contenidos Audiovisuales y Cinematográficos Gonnet” y para ubicar un equipamiento social –el segundo–.

En Un nuevo abordaje en la recuperación de vacíos urbanos como método de evolución de la ciudad. El eje noroeste de la ciudad de La Plata durante las dos primeras décadas del siglo XXI, Sánchez aborda el tema de la expansión urbana especialmente en el XXI. Entiende que se ha transformado la forma de entender las ciudades como dicotomía entre ciudad y campo, y centro y periferia. Habla sobre la creación de nuevas periferias, situación que a veces ha desplazado funciones originales, dejando espacios vacíos conocidos como Terrain Vague o lugares que han perdido su función productiva o islas vaciadas de actividad.

Este proceso pudo haber producido la ciudad genérica, caracterizada por la pérdida de la identidad local y cuya indeterminación y fragmentación del espacio pueden ser reinterpretados como oportunidades para crear nuevos lugares. Pero la integración de vacíos urbanos requiere estudiar las dinámicas de crecimiento urbano contemporáneas, en la búsqueda de preservar la identidad e historia de la ciudad, revitalizando estos espacios abandonados.

Se reflexiona también sobre el significado de un proyecto inconcluso que dejó una “ruina moderna”, esto es, solo la estructura de hormigón y parte del techo, pero debido a su escala, ubicación y el paso del tiempo ha sido retratado en la imagen de la ciudad, que al no poseer un valor histórico tradicional ha quedado marginalizado sin formar parte de la ciudad histórica y tampoco estar afectado por las fuerzas y flujos que se priorizan el crecimiento de la ciudad contemporánea.

La reinterpretación de esta ruina y vacío urbano como oportunidad, permitiría convertir estos espacios como lugares de integración, mantener el

impacto que tuvieron en la imagen de la ciudad y la identidad local, buscando reincorporar la funciones y fuerzas que otrora cumplía el centro de la ciudad compacta y la dinámica de crecimiento de la ciudad contemporánea.

Sin reflexionar especialmente sobre que ha reemplazado la dicotomía ciudad campo se nombra el periurbano; que evidentemente llegó como parte de la respuesta que se estaba buscando; porque en La Plata existen grandes predios que perdieron su función especialmente en las que áreas industriales, pero que no pueden confundirse con las cavas, que son solo minas abandonadas y medio natural degradado, y no cumplen con el concepto de *Terrain Vague*

No obstante, los desarrollos urbanos en las periferias de las ciudades sudamericanas y en nuestro caso de estudio, continúan las tendencias actuales promoviendo la ciudad difusa y la fragmentación urbana. A pesar de que diferentes autores han puesto su mirada en estos espacios, la producción teórica aún continúa diseminada y errática. Esta se ha centrado principalmente en denunciar los problemas de la ciudad, que no ha sido capaz de traducir en la producción o en una posible salida, y tampoco parece haber logrado vincular el desarrollo urbanístico con la producción teórica.

A partir de la pregunta *¿Influye la memoria colectiva en la configuración de los paisajes urbanos? Caso Parque Vucetich en La Plata* y en función de su producción, **Róbaldo Santos** reflexiona sobre el paisaje urbano desde una perspectiva arquitectónica que incluye la dimensión de memoria colectiva. Apoyándose en el caso de estudio se sigue cuestionando si ¿Es acertado pensar que para intervenir solo debemos trabajar con la evidencia externa de un lugar? ¿O necesitamos revelar las significaciones contenidas por los/as usuarios/as que lo frecuentan?

Siguiendo a Donadieu (2006), se contesta la identidad de un espacio nace de la relación de un territorio geográfico con un grupo social que lo reivindica, y esto se suele traducir por la existencia de un nombre que saca al espacio del anonimato. Esto sucede en el Parque Vucetich, donde el sentir de los/as vecinos/as tiene el poder necesario como para materializarse en una propuesta política que propone un cambio de designación, algo que podría pensarse solo percibido en palabras.

Al poner el foco en la apropiación dada por quienes habitan el lugar, se deduce que este parque se exhibe más allá de su organización material, es un

paisaje en el que la memoria de las personas se entrelaza continuamente, otorgándole carga simbólica y sentimental. De tal modo, resulta prudente creer que los principales jueces de la aceptación y configuración de un espacio, van a ser quienes se identifiquen con él, debido a que ellos/as adecuan su presente proyectando en los espacios desde su memoria.

“El paisaje entendido como «relación» entre el entorno y el sujeto requiere del estudio y conocimiento de las condiciones culturales, sociales e históricas que modelan dicha relación.” (Moya Pellitero, 2011, p. 116). Se puede determinar, que las representaciones mentales que un sujeto tiene sobre un entorno urbano, siempre va a modelar la forma en la cual se relaciona con él, por lo que al proyectar una intervención, el estudio del paisaje se posiciona como una acción fundamental, comprendiendo así que además de realizarse un cambio en el espacio físico, se realizará un cambio en la memoria colectiva, y serán estos sujetos quienes terminen de moldear esa intervención, decidiendo de qué manera se apropian del nuevo paisaje urbano generado.

Valorar el patrimonio cultural que representa cada paisaje, debido a que este no solo es un vestigio del pasado histórico, sino una construcción constante de la identidad social.

Los artículos realizados por las **Arquitectas Wanda B. Melo y Gina M. Lo Blundo** abordan la producción de espacios arquitectónicos en relación a dos problemáticas tan diferentes como son la infancia, en particular la abandonada, y la refuncionalización de un edificio en el marco de su vida útil.

En *Los “espacios particulares” para la “infancia abandonada”. Instituciones para la minoridad en la Ciudad de Buenos Aires, 1890-1930*, **Melo**, a través de su investigación, intenta construir conocimiento acerca de la arquitectura de los lugares para la infancia abandonada en el momento de consolidación del Estado nacional. Analiza las tipologías creadas desde el poder público a partir de modelos consensuados en el campo internacional y su evolución. Tipologías pensadas como dispositivos destinados a contener deformaciones sociales que debían ser corregidas dentro de un proyecto de control que tendía hacia la homogenización social. A partir de allí el trabajo marca la evolución desde los espacios carcelarios a edificios particularizados para la infancia que se proponen nuevas experiencias tendientes a resolver la ambigua amalgama entre infancia y punición. El mérito del trabajo es demostrar cómo fueron pensadas desde la arquitectura las necesidades de espacios para la infancia, a partir de un tema pleno de inconsistencias y contradicciones que evidencian las discordancias de las elites o la Iglesia, frente

al fenómeno de la minoridad y su evolución en el tiempo. Durante el período abordado 1890 -1930, como afirma la autora, la arquitectura no fue simplemente un marco físico, sino un instrumento clave en la implementación de las políticas de control social.

Por su parte, **Lo Blundo en Adaptabilidad edilicia: la adecuación programática del edificio en su vida útil. El caso del Pasaje Dardo Rocha** se pregunta cómo impacta la versatilidad y el cambio de las actividades humanas en una construcción estable como un edificio. Frente al funcionalismo ingenuo que caracterizó a la arquitectura moderna de la primera parte del siglo XX, entiende que la idea de mutación de la función no debiera ser negada, sino más bien comprendida como hecho instrumental de base que atiende a las complejidades de una época. En ese sentido, el Pasaje Dardo Rocha resulta un ejemplo paradigmático. En efecto, el edificio nos confirma un cambio de modelo ya que su “poder de comunicación como objeto cultural, refleja un nuevo interés por los signos culturales”. Al mismo tiempo su condición de espacio genérico, algo que puede asociarse ampliamente a la clasicidad, habilita su permanencia y su constante adecuación. Así, resulta interesante ver como la autora amplía sus hipótesis a partir de la opinión de diversos arquitectos como: Venturi, Rossi, Kahn y las ideas de otros críticos y teóricos, para restituir el debate acerca de la relación entre “forma” y “función”. Un debate que está en la base del problema y nos permite reafirmar que la versatilidad y la adecuación resultan tópicos fundamentales para pensar en la pervivencia de los edificios en esta edad inestable de la historia. Finalmente, la autora propone considerar como una constante más la variabilidad de las funciones en pos de lograr edificios vigentes y eficaces.

Los trabajos presentados muestran cómo el PFC permite desarrollar una experiencia que puede conducir a una formación libre y abierta, promoviendo un aprendizaje amplio y reflexivo. Esto los prepara para enfrentar las diversas y cambiantes necesidades del mundo de la producción, con nuevos contenidos que enriquezcan la actividad disciplinar.

MProfesores Consultos
Arq. Isabel LÓPEZ
Dr. Arq. Fernando ALIATA
Dr. Arq. Emilio SESSA,

ISBN 978-950-34-2458-2



9 789503 424582

El libro Revisitando el PFC documenta lo realizado en el Taller “El PFC (Proyecto Final de Carrera) como recurso de formación continua”, llevado a cabo de abril a agosto de 2024. Durante este período, se produjeron una serie de artículos inéditos que abordan aspectos disciplinares de la arquitectura desde diversas perspectivas, escritos por graduados y graduadas de la FAU.

Los artículos fueron elaborados por los arquitectos y arquitectas Emiliano Mario Frega, Facundo Sánchez Martínez, Ricardo David Chávez Llumiquinga, Tomás González García, Wanda B. Melo, Gina M. Lo Blundo y Delfina L. Róbalo Santos, bajo la guía de los profesores Dra. Nathalie Goldwaser Yankelevich y el Esp. Sergio E. Gutarra Sebastian. Estos trabajos son el resultado del proceso de integración de contenidos en la etapa final de la carrera durante el PFC, cuyo aporte intelectual permitió profundizar en temas de interés personal en líneas de investigación.

Los trabajos presentados muestran cómo el PFC permite desarrollar una experiencia que puede llevar a una formación libre y abierta, promoviendo un aprendizaje amplio y reflexivo. A través del Taller, se buscó estimular, fortalecer y enriquecer el conocimiento académico y profesional mediante la sistematización de las iniciativas de los autores, orientadas hacia una investigación formal, con la intención de continuar formando a nuestros egresados en una práctica académica continua y alineada con sus metas e intereses.

Esta experiencia surge de una iniciativa del Decanato, en coordinación con la Secretaría de Enseñanza, la Secretaría de Investigación y la Secretaría de Posgrado desde donde se implementó.

FAU



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

ISBN 978-950-34-2458-2



9 789503 424582